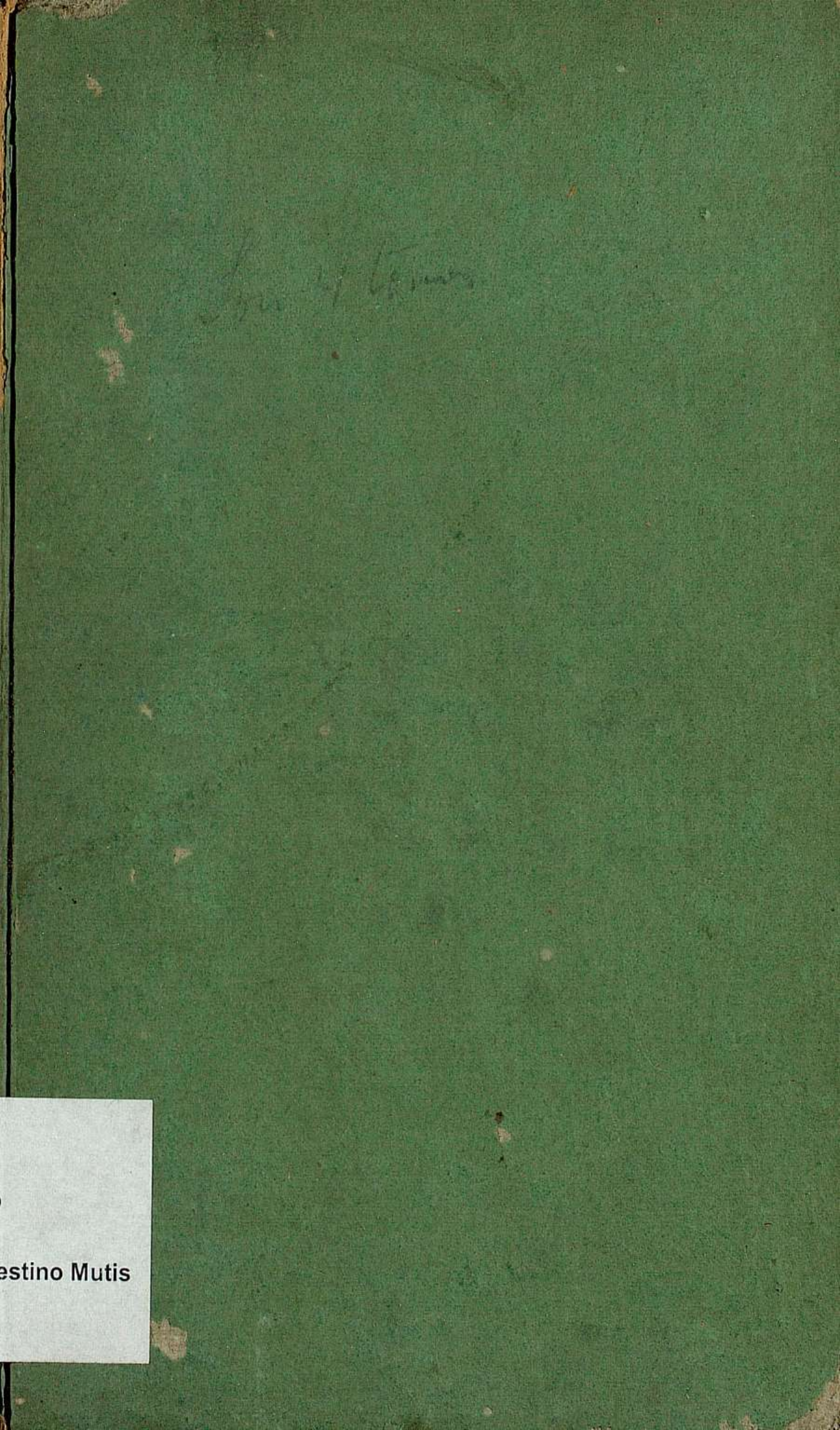



UMASS
BOSTON


estino Mutis



MI SEGUNDO VIAJE

Á

EUROPA.

MI SEGUNDO VIAJE
Á
EUROPA,

EN LOS AÑOS DE 1840 Y 1841.

POR EL AUTOR DE LAS

CARTAS Á MIS HIJOS

DURANTE UN VIAJE A LOS ESTADOS-UNIDOS, FRANCIA É INGLATERRA, EN LOS SIETE ULTIMOS MESES DE 1837.

G. Lobé.

Victor Hugo y Dumas han querido y creido ser orijinales cuando no eran mas que unos plagiarios de la política, porque la literatura es y será siempre no una causa, sino un efecto. La literatura no puede ser el Bautista; harto hará con ser el Apóstol.

LARRA.

MADRID:
IMPRENTA DE ALEGRIA Y CHARLAIN,
Cuesta de Santo Domingo, núm. 8.
1841.

Soy de mi dueño
y Señor

DEDICATORIA

CLASICA,

(*ó como quieran llamarla los zoilos*),

QUE EL INFRASCRIPTO DIRIJE

Á

MI SEÑORA

DOÑA MARIA MANUELA MALAGAMBA DE LOBÉ,

RESIDENTE EN LA HABANA.

CÁDIZ 31 DE DICIEMBRE DE 1840.

¡CARISIMA SEÑORA DE MIS PENSAMIENTOS!

Son las once y media de la noche; y al considerar que empezará en breve el año de cuarenta y uno; que me hallo á dos mil leguas de tí: un sentimiento de pesar se apodera de mi ánima, mas verdadero aun (te lo confieso), que cuando hace hoy veintiseis años, se cerraron á mi vista las puertas del siempre memorado y memorable convento

de Santa María; *bajo cuya proteccion debí ponerte (amparado de las leyes), hasta el inmediato* 15 *de febrero de* 1815, *en que se efectuó nuestro consorcio. Y si al cabo de cinco lustros tan cumplidos, tengo la persuasion mas íntima de que de buena hija pasaste á ser mejor esposa, madre escelente, modelo, en fin, de todas las perfecciones sociales, ¿es por ventura estraño, amiga mia, que aquel que bien te quiso te idolatre ahora?...... Mas basta de proemio; ¡porque obras son amores!.....*

Hé aquí precisamente mi conflicto. Por ello, que obligado me considero á ofrecerte como aguinaldo la grandísima dedicatoria de este primer tomillo de mi Segundo viaje á Europa. *Acéptalo pues, Dueña y Señora; cual saliera de mi pobre majin; y con la propia voluntad que de su estupenda obra te hace homenaje (poniéndola de hinojos á tus plantas), tu amantísimo y mas rendido servidor y escudero*

GUILLERMO LOBÉ.

INDICE.

CAPITULO I.

CAPITULO II.

CAPITULO III.

CAPITULO IV.

CAPITULO V.

CAPITULO VI.

CAPITULO I.

Partida de la Habana.—Descripcion del bergantin paquete de S. M. B. Pengüin; escelentes propiedades del buque; distribucion de horas; sociedad á bordo; observaciones; formas inglesas y sus ventajas. — Tiburones, chupador. — Ascension del termómetro en el agua del mar. — Sonda de Terranova; bacalao fresco. — El principio de un mes; idea de la muerte. — Escribir en un terremoto.— Proximidad del puerto; vigía de Lézard; fanal de Falmouth; correspondencia; llegada.

Les pensées isolées sont comme les rayons d'une lumière, qui fatiguent moins que leur ensemble.

Anonyme.

El viernes 11 de setiembre de 1840 me separé de cuanto mas quiero en el mundo. Mi hermano, tres de mis hijos y algunos amigos nuestros tuvieron la bondad de acompañarme á bordo hasta fuera del Morro. Observaba desde el buque á mi mujer, á mi hija á mis sirvientes, que agitaban sus pañuelos desde la torre de casa; y correspondia yo á aquellas últimas señales de cariño: sí bien desaparecieron harto breve de mi vista objetos tan caros.

Era el Pengüin paquete de nueva construccion, hecho en 1838, con todas las como-

didades de un barco destinado á este servicio. Tenia el entre-puente 8 pies de altura; cámara para el comandante á popa, otra en seguida para señoras, con camarotes laterales espaciosos, separados los de hombres y mujeres, y algunos de estos dobles para matrimonio; en fin, al centro del buque estaba la cámara jeneral, en donde podian comer hasta 24 personas, y en que fijé naturalmente mi cuartel jeneral para toda la navegacion. Dos cañones, cuatro carronadas, 50 hombres de tripulacion, formaban la fuerza del bastimento, consistiendo su estado mayor en un teniente de navío, dos pilotos, un pilotin y el facultativo: todo bajo las órdenes del comandante Mr. W.m Luce, oficial distinguido de la marina real inglesa. Mr. Shiel comerciante ingles establecido en Wallis (Belize) fué el único pasajero que hallé á bordo y nos acompañó en el viaje.

Empezó este pues bajo muy buenos auspicios; pero, contrariados por malos vientos (sobre todo al final), solo á las escelentes

calidades del buque debimos no escediese de 38 dias. Al considerar que el Pengüin hacía facilísimamente cingladuras de mas de 200 millas, como dos ó tres veces nos aconteció, puede contemplarse nuestro pesar de que tan enemigo se nos mostrára Eolo; ó que nuestra suerte al menos fuese tan escasa que nos impidiera aprovechar sus favores sino en contadísimos dias de la navegacion.

En resumen tuvimos en todo:

Trece dias buenos y de temperatura agradable.

Quince regulares, aunque frios y húmedos.

Diez malos, por frios, lluvias, mar grueso y vientos contrarios; ó

Treinta y ocho dias, total de la travesía.

Las horas de reunion general eran naturalmente las de la mesa.

Almorzábamos á las ocho y media de la mañana;

Se tomaban las once á las doce de ella;

Comiamos á las cuatro de la tarde;

Se servia el té á las siete de la noche y

aguardiente, vino etc. á las nueve ó sea poco antes de las diez que nos acostábamos.

Cada dia venia por turno á comer con nosotros uno de los individuos del Estado mayor. Era pues la hora de la comida una verdadera *partie carrée*; pero no ciertamente en el sentido que se le daria en Francia. Nuestras conversaciones generales no podian ser tampoco del mayor interes. Reunidos por la casualidad, nuestros gustos, nuestros estudios, nuestros principios eran diversos; si bien la buena educacion nos hacia un grato deber de guardarnos recíprocamente todas las atenciones de urbanidad. Creo empero, que al final de la navegacion eran sinceras estas señales de aprecio y benevolencia mútuas; porque quizá cada uno de nosotros habia observado los defectos de sus compañeros, los habia comparado con los de muchos otros que hallára en el curso de su vida, y por lo tanto no juzgaba indignos de su trato y consideracion, á los individuos que el azár reuniera en el Pengüin.

Baste este exordio para sacar de él la muy natural consecuencia que nada ofrecia de interesante la sociedad, la vida pública de nuestro paquete; y paso pues ahora á la muy privada de mi diario de donde estracto.

Sábado 12 *de setiembre de* 1840.

Cansado de cuerpo y de espíritu, reposé en la noche lo suficiente, para hallarme hoy mejor. Desde las cinco y tres cuartos estaba en pie. Me ocupé con despacio en afeitarme etc. Los primeros arreglos de un viaje (sobre todo si es largo) son fastidiosos, merecen reflexion; porque de calcular bien cuanto uno ha menester para su material consuelo (especialmente si como yo padece tanto en el mar), ahorra muchas molestias. Asi es que apliqué toda mi reflexion y esperiencia en arreglar de una vez mi plan; cosa tanto mas fácil en el Pengüin, cuanto que ningun otro buque en que habia navegado antes ofrecia mas racionales comodidades al pasajero. . . . .

. . . .

Cierto es, dije en mí propio al verme tan bien instalado, que es muy caro el precio de mi tránsito á Europa. Cincuenta y dos libras esterlinas, ó, lo que es lo propio, 260 pesos son una suma comparativamente crecida; pero, si se considera que al par de comodidad y agrado proporcionan seguridad, se convendrá tambien conmigo en que jamas puede emplearse mejor el dinero. Ademas, cuento que va á ofrecerme otra ventaja el Pengüin; pues, calculada igual seguridad en otro buque, este debe proporcionarme la incomparable del valor del tiempo. Las formas inglesas tan severamente criticadas por los que no conocen bien al natural de Albion, y menos los usos y costumbres de aquella gran nacion (donde bienes y males son quizá sublimes), son en realidad de alivio estraordinario para el hombre pensador; para el que sabe hallar en sí, en el silencio, en la tranquilidad de alma y de espíritu, abundantes recursos de consuelo y solaz. Estos los proporciona precisamente el sistema, la etiqueta británica.

Llenados los deberes de civilidad que hace ley la costumbre y el ejemplo, nadie fastidia ni incomoda al hombre que estudia, que lee, que escribe; nadie se admira de ello; nadie lo critica, mejor diré, todos le respetan.

. . . .

. . . .

Cuando en la cámara jeneral, en su espaciosa mesa central, me hallo rodeado de mis mamotretos, recibiendo la claridad por la lumbrera superior que refleja sobre mi escrito, sobre mis libros, sobre mis papeles, todo me convida á la ocupacion. Mi imaginacion se retraza repetidas veces el cuarto de estudio que vi en otro tiempo á uno de mis amigos, donde recibia la luz del propio modo, libre de distracciones; aquel donde nos dicen escribia Walter-Scott.

.....Y cuando, cansado de trabajo concentrado de esta especie, necesito esparcimiento ó reposo, me paseo en el puente; una lectura agradable ó satírica me vuelven en breve la calma y hasta la alegria pura, que debe

acatar mucho todo hombre sensato, si reflexiona es el resultado *del bien estar; de aquel goce indefinible, una de las pocas satisfacciones reales y verdaderas que dió el cielo al hombre para su consuelo en la tierra, y representa positivamente el don divino de salud perfecta.*

Miércoles 17 de setiembre.

La observacion nos manifestó á las 12 del dia que nos hallábamos á treinta y un grados y cuarenta segundos L. N. con viento muy flojo y haciendo de 3 á 5 millas, merced á las corrientes. Cinco tiburones, casi todos pequeños cojidos sucesivamente al anzuelo por los marineros, decian por sí solos el mar en donde estábamos. Uno de estos terribles pescados traía pegado al vientre el pececillo enemigo suyo, que, adherido á él, vive á sus espensas. Llámanle los ingleses *chupador*, y es, comparado á su antagonista, la 500.ma parte de su volúmen. No hay pues, ni en el Océano, enemigo pequeño, dije al contemplarle.

Miércoles 23 de setiembre.

El termómetro se hallaba cuatro grados mas alto que el dia anterior, es decir que marcaba sesenta y seis grados á la temperatura ambiente; y á poco rato de su immersion en un cubo de agua acabada de sacar del mar ochenta grados (1). Al tacto parecia caliente. Repetida esta esperiencia mas tarde (despues de comer á eso de las 6), con dos termómetros conformes que al aire libre señalaban setenta y dos, no subieron en el cubo sino hasta setenta y nueve, y el agua, como era natural, no parecia sino templada al poner en ella la mano. Dejado el cubo media hora sobre cubierta, el agua que contenia habia bajado dos grados buscando á equilibrarse con la temperatura atmosférica.

(1) Este aparente fenómeno no puede esplicarse, à mi entender, sino considerándolo como una nueva confirmacion de la teoría del calórico central de la tierra. En la inmensa redoma del mar pareceria pues acontecer, lo que en la olla puesta sobre el hogar; cuya agua, calentada en la parte mas inferior por la accion inmediata del fuego, sube por su gravedad especifica à la superficie.

Miércoles 30 de setiembre.

Andamos bien; nos hallamos en las mismas sendas de Terra-nova con 28 brazas de agua. Vemos hasta 18 pescadores, la mayor parte anclados y ocupados en sus faenas. El comandante mandó uno de nuestros botes al mas próximo para comprarle bacalao. Trajo uno hermoso nuestro piloto, sin ojos ni intestinos y acabado de preparar para ser conservado, y efectivamente es á mi paladar tan recientemente cojido comida esquisita. Segun declaró el pescador, todos los que habia en aquel paraje eran ingleses, y pertenecian al puerto de Halifax.

Jueves 1.º de octubre.

El principio de un mes es una época abierta ante mis ojos. Siempre la consideré tal. Toda la vida, desde que realmente pienso, se me ha representado el dia primero de cualquier mes del año, *como el principio ó período importante, en cuyo espacio me figuro es*

destinado el hombre á hacer, á resolver, á llevar á cabo tales ó cuales negocios ó problemas de la vida humana. En el de setiembre no he vejetado ciertamente; he hecho muchas cosas, y hasta materialmente he caminado tambien muchas muchas leguas..... A mas de mil distante de mi casa; en medio del Océano; viajando hácia la culta Europa con direccion á la bella Andalucia; con cien proyectos racionales, justos, honrados en las mientes, ¡cuantas y cuantas ideas no me asaltan y preocupan en este propio instante!!!...... Pero, sin ir mas lejos; sin calcular mas que la reducidísima olimpíada *de* 31 *dias* que se ofrece á mi inmediata contemplacion, ¡qué de cosas quisiera poder verificar en ella mi ambiciosa mente!.... Empero esta reflexion misma es sucedida de golpe por otra cruel, pero sin duda mas útil: *la muerte*... ¡Sí, la idea del término del brevísimo; tránsito en que me permite el Eterno *pensar, obrar con libre albedrío, aunque sujeto á la inmensa responsabilidad que impusiera á su*

obra predilecta, al hombre, á ese ser efímero si bien privilejiado sobre todos los de la creacion; porque sobre todas las obras del Altísimo recibió de su autor el don de conocerle, de amarle, de poder aspirar á él, y á una existencia sin límite de gloria, al desaparecer de la tierra y concluir para él (si fué justo) *la pena, el dolor, la congoja, la miseria, su nada......*

Domingo 4 de octubre.

El termómetro marca cincuenta y ocho grados. La atmósfera está húmeda; el cielo nebuloso; una sensacion desagradable hace molestísimo el trabajo: y, si á esto se agrega el atroz movimiento del buque, seria casi imposible escribir. En efecto, poderlo hacer legiblemente en estas circunstancias es una especie de arte á bordo: es en realidad saber escribir en un terremoto. El hombre sin embargo se acostumbra á todo.....

Domingo 18 de octubre.

El sol no nos favorece hoy; tenemos un frio seco de cincuenta y seis grados; el mar presenta otro color; la observacion no ha podido hacerse á las 12, aunque sí ayer; nuestro cálculo de estima nos da sin embargo la proximidad de 52 millas solamente de Falmouth; y como el viento es regular, se hace probable tambien anclemos esta noche en puerto.

A las seis de la tarde era ya oscuro; y, aunque encapotada la atmósfera, se descubrieron las dos luces fijas del vijía de Lézard, á 25 millas del puerto. El viento era entre tanto fuerte y arreció en estremo. A las ocho y media pasamos aquel fanal, orzando para evitar el bajo y peñas de la entrada; y quedando á nuestra derecha el de una sola luz de Falmouth. Eran en fin las diez y media de la noche cuando echaron el ancla á la boca del puerto, anunciando nuestra llegada tres cañonazos tirados con intérvalo de algunos minutos, para que viniesen desde luego á

recojer la correspondencia. Llegaron en efecto media hora despues para llevársela; y partió nuestro comandante Mr. Luce, dirijiéndose con ella y los empleados del gobierno, para entregarla personalmente en tierra á la oficina de correos.

CAPITULO II.

DESEMBARCO del Pengüin. — Aduana y registro en Falmouth. — Noche é insommio en *Green-bank hotèl.* — Preparativos de viaje para Cádiz en el vapor Iberia.

E pur si muove!!!....

Galileo.

EL mar alterado, la atmósfera densa, lóbrega la noche, el viento á ráfagas, la lluvia fortísima, intenso el frio, lejano el puerto, la hora avanzada, cansado el ánimo y mucho mas el cuerpo, todo me inclinaba irresistiblemente al dulce reposo que, despues de tantos malos dias, me prometia cercano y apacible, al considerarme seguro en la rada; y á él me preparaba ciertamente, haciendo cálculos para la tan próxima y venidera mañana, con la satisfaccion que el marino y, aun mejor, el nunca acostumbrado pasajero esperimenta, cuando al cabo de larga y azarosa navegacion llega y se reconoce en el ansiado lugar de su destino.

No era sin embargo este el mio. En el propio instante de dar entrada al Pengüin, se presentaron á bordo los agentes ó representantes de los dos fondistas principales de Falmouth, solicitando llevar á los pasajeros á tierra y despues á sus casas, segun antigua práctica. El de *Green-bank hotèl*, donde siempre he parado, todo lo allanaba por propio interes para que le siguiese sin detencion; y yo prudentemente ponia resistencia á sus ofertas, cuando, informado de que debia salir el mismo lunes en que casi estábamos (pues eran ya las once y media de la noche del domingo 18 de octubre), y á las diez de la mañana el vapor para Cádiz, fué necesario decidirme al punto á seguirle en su lancha. En efecto, un cuarto de hora despues estaba listo, embalado en embrion mi equipaje, y nosotros navegando acia la aduana, donde con mas de una hora de harto incómoda y borrascosa travesía desembarcamos felizmente; poniendo delante de la puerta cerrada de ella mis baules y trebejos de camino,

mientras llegaban los empleados del gobierno para registrarlos.

—« ¿Y qué, á esta hora se levantarán de »la cama, y se incomodarán esos señores »para despacharme?»

—«Bien se guardarán de no hacerlo (dijo Mr. Selley, hermano de mi patron, y agente de su casa-posada), espere V. aquí un rato, »que pronto los traeré conmigo de vuelta, á »fin de que cumplan con su obligacion.»

Veinte minutos despues lo habian verificado; y abierto el edificio, encendidas luces, y de manifiesto los bultos, empezó el registro, que del modo mas franco, liberal y aun noble, si cabe espresarme así, quedó cumplido en la mitad de aquel tiempo.

—«Doy á VV. gracias, señores, por la »molestia que les he causado, por necesidad »urgente, en hora tan intempestiva; y sírvánse »decirme cuanto debo satisfacer al fisco.»

—«Eso lo hará Mr. Selley por la mañana; »en cuanto á nosotros tenemos que servir á »V. y al público siempre que nos necesiten.»

—«Está bien, señores, pero yo quedo á »VV. muy agradecido; y siempre aplaudiré »y haré conocer la urbanidad y atencion »con que desempeñan su deber acia los es»traños; si bien como lo han visto no traigo »ni conduciré jamas contrabando, porque »acato y respeto las leyes de cualquier pais, »á mas de no estar positivamente en mis »principios conducta diversa.»

—«Toma, eso lo conocen al vuelo estos »señores, replicó entonces Mr. Selley; y de »aqui es que hacen de V. la diferencia que »merece: y ¡ojalá que la mereciesen siem»pre todos los que pasan por las aduanas...!»

—«Pues yo, amigo mio, no creo contraer »en ello mérito alguno; porque al cabo de »mis años he llegado á persuadirme íntima»mente de que el camino de la buena fe y »honradez, aunque algunos no lo crean ni »practiquen, es indudablemente el mejor y »mas cómodo de cuantos existen.»

Entre estas razones y sus mas triviales comentarios nos hallábamos por segunda vez

en la lancha, á la cual de nuevo habian trasportado tambien mis ya despachados efectos los propios marineros; y saliendo al punto de la ensenadilla de la aduana nos dirijimos á *Green-bank hotèl*, á donde aportamos al fin alojándome muy *confortablemente*.

Al encontrarme en una buena alcoba inglesa, miré por instinto mi reloj, el que puse sobre la mesa, y observando que señalaba la una y media de la madrugada, consideré oportuno acostarme inmediatamente; pues calculaba que algunas horas de dormir me pondrian en estado de emprender desde el amanecer la tarea que en seguida me aguardaba hasta mi embarque. Hícelo asi, en verdad con bastante precipitacion, ansioso de no perder instantes, y lisonjeándome de abrazar en breve *estrechisimamente* al amabilísimo Morféo.....

Pero ¡qué dormir! ni pensarlo, ¡gran Dios!..... el de la fábula no venia á mi socorro; y aun parecia burlarse de mis añagazas en cerrar los ojos, etc. etc. La satisfaccion, el

dulce consuelo de hallarse agradablemente sumerjido en cama de pluma, mullida, suavísima, elástica, ancha, espaciosa, cómoda y en donde desde luego sentí aquel bien estar que restablece el calor (cuando con la escesiva fatiga y cansancio, el frio y la humedad entumecen nuestros miembros), nada, nada absolutamente pudo hacerme cojer el sueño; quizá porque lo anhelaba tan de veras y me era de hecho tan preciso para reparar mis abatidas fuerzas.

Muy al contrario, el mayor reposo que gradualmente recibia mi espíritu y cuerpo escitaba de tal manera mi cerebro, que, á pesar de ayudarme tan positivamente la vijilia á considerar y aun á palpar perfectamente *que ya no me hallaba en el camarote y angosto lecho del paquete, sufriendo horribles sacudimientos y balances en todas direcciones;* á pesar, repito, de cuantos elementos contribuían á mi total tranquilidad en fin, á mi inmovilidad absoluta, no pude menos al observar en el profundo silencio de la noche

las transiciones rápidas de mi imaginacion volcánica, de esclamar con el buen Galiléo (aunque gracias al Eterno en tan diversas circunstancias á las horrorosas que afligieran al desgraciado descubridor de la rotacion de la tierra) *e pur si muove!!!*.....

A los primeros albores del dia estaba ya en pié. Vestirme, arreglar mi tan desordenado equipaje, almorzar bien, prepararme á un nuevo viaje, todo fué obra de tres horas escasas. Embarcado por tercera ocasion en el bote de Mr. Selley, costeámos otra vez la ciudad; y desembarcando varias, de trecho en trecho, al flanco de la única calle principal que tiene Falmouth en su prolongacion (por las infinitas escalillas de muchas casas y aun callejuelas que dan al mar), me hize allí con libros, papel, periódicos recientes y cuantos efectos habia menester: franqueando y dando yo mismo direccion á varias cartas que habia escrito á bordo, las que daté en el puerto de mi llegada. Y concluidas en fin sin tropiezo tan fáciles como

indispensables operaciones, me dirijí al vapor *Iberia,* que iba á zarpar inmediatamente para Vigo, Lisboa y Cádiz, término de mi presente viaje.

CAPITULO III.

Partida de Falmouth.—Compañía de navegacion peninsular y oriental por el vapor.—Mis compañeros de viaje.—El comodoro Napier; su conducta jenerosa y política cuando se apoderó de la escuadra numerosa de don Miguel.—Observaciones sobre los ingleses que han viajado mucho.—Resultados favorables de nuestras reuniones en la mesa cinco veces al dia.—El mayor Napier y su ilustrada familia.—Tiempo hermoso de que gozábamos, y grata influencia de nuestra navegacion acia el sur.—Encuentro del vapor para Inglaterra.—Aproximacion y llegada al magnífico puerto de Vigo; aumento de pasájeros.—Arribo á Oporto; telégrafos; sus ventajas prácticas; situacion de la ciudad; su importancia y defensa en el último sitio por el infante rebelde; carne de perro; barra dificilísima y peligrosa á la desembocadura del Duero; canje de pasajeros.—Llegada á la boca del Tajo y frente á Lisboa.

L'univers est une espece de livre dont on n'a lu que la premiere page quand on n'a vu que son pays.

Le cosmopolite.

A las doce del dia (19 de octubre de 1840) se hallaba en movimiento el vapor; y favorecido por un viento y tiempo magníficos, (contra todas las apariencias de la noche anterior), muy pronto dejamos atrás el rio Fal y la bahía y puerto de Falmouth (1); á que da nombre aquel, por desembocar allí en el Océano.

No creo fuera de propósito dar ahora una sucinta idea de la empresa colosal á que pertenece el Iberia; porque esta noticia, como

(1) Fal-mouth espresa en ingles boca ó desembocadura del Fal.

todas las de su linaje, será un nuevo comprobante de la inmensa estension é importancia que cada dia toma la navegacion por el vapor.

Denóminase la Sociedad, *Compañía de navegacion peninsular y oriental por el vapor.*

Forma su capital un millon de libras esterlinas (cinco millones de pesos fuertes próximamente), dividido en 20.000 acciones de á 50 libras.

BARCOS ESPEDICIONARIOS QUE TIENE EN EL DIA LA SOCIEDAD.

En el tránsito de Inglaterra y Alejandría vía de Southamptom. . .	Oriental de porte de. .	1675 toneladas y	fuerza de 450 caballos
	Gran Liverpool.	1540	464
En el de Calcuta y Suez..	Tajo.	900	306
Entre Lóndres, Vigo, Oporto, Lisboa, Cádiz y Gibraltar. . . .	Braganza..	700	260
	Royal Tar.	700	260
	Montrose..	650	240
	Iberia..	560	180
Entre Malta, las Islas Jónicas y Grecia.. . .	Liverpool.	500	160

La compañía tiene contratado con el gobierno el trasporte de la correspondencia pública.

El Oriental y el gran Liverpool salen de Southamptom alternativamente el dia 1° de cada mes; y tocan en Gibraltar, haciendo el pasaje (salvo circunstancias imprevistas, á saber:

Hasta Gibraltar en 5 dias,
Malta en 9,
Alejandría en 14.

Al regreso de Alejandría, saliendo el 20 ó 25 de cada mes, llegan á

Malta en 4 dias,
Gibraltar en 9,
Southamptom en 15.

Las detenciones en cada puerto son 6 horas en Gibraltar y 24 en Malta.

RUTA POR EL EJIPTO HASTA ALEJANDRIA Y SUEZ, Y VICE-VERSA.

Desde Alejandría son conducidos los pasajeros á Atfé en el Nilo por botes de tiro, sobre el canal de Alejandría, á distancia de 45 millas. En Atfé se hallará un vapor en el Nilo, con el cual los pasajeros irán hasta el Cairo, distante 80 millas. El estado del

Nilo causa la mayor ó menor detencion en este tránsito, que generalmente se hace en 10 ó 20 horas. Desde el Cairo á Suez y al contrario, distancia de 74 millas, se viaja en carruajes, sillas, camellos ó en caballos, á eleccion de los viajeros. Hácese este camino en el espacio de 16 á 24 horas, con las paradas convenientes para comer y descansar; y de dia en dia se mejorará esta parte; á cuyo fin se trabaja eficazmente.

Estos arreglos proporcionan el tiempo suficiente para que los viajeros lleguen á Suez (viendo de camino las pirámides, etc. etc.), y puedan embarcarse oportunamente en el vapor-correo de Bombay.

El camino de Lóndres á Southamptom por el ferro-carril se hace en tres horas.

Los pasajeros que vayan á la India y deseen detenerse el tiempo necesario para visitar los puertos de escala desde Inglaterra á Gibraltar con mas los inmediatos á estos como Vigo, Oporto, Lisboa y Cintra, Cádiz, Sevilla, Gibraltar, Aljeciras etc., se hallan facultados

para poder pasar indistintamente y hasta el referido puerto de Gibraltar en cualesquiera de los vapores semanales de la compañía, que salen de Inglaterra.

TARIFA DE PASAJES INCLUSO COMIDA, VINOS, etc.

		primera cámara.	segunda cámara.	
Southamptom y. .	Alejandría. . . . . . . ls. ests.	45	30	
	Malta.	33	22	10
	Gibraltar.	20	14	
Gibraltar y. . . .	Alejandría.	25	16	10
	Malta.	15	8	10
Malta y Alejandría.	. . . .	12	8	

Pagarán la mitad los niños de menos de diez años.

Malta y.	Corfú.	7	4	10
	Cefalonia.	7	4	10
	Patras.	8	5	
	Zante.	7	4	10
Vigo, Oporto y Lisboa.	de Lóndres ó *vice-versa*.	17	11	10
	de Falmouth id.	15	9	10
Cádiz y Gibraltar.	de Lóndres ó *vice-versa*.	20	14	
	de Falmouth id.	18	12	

Voy á ocuparme ahora en describir los principales grupos que formaban los treinta compañeros de viaje que la suerte propicia me deparó en el Iberia.

El general ingles sir John Johús, con su señora, hija, edecan y criados, que iba destinado á Gibraltar de órden de su Gobierno, para perfeccionar las obras de plaza tan importante (1).

El caballero da Cámara, noble diplomático portugues, persona muy amable y atenta, que regresaba de Paris con su sobrino el conde de Ribeira Grande, que habia acompañado para desposarse con la tercera hija de los duques de Lafoēs, refugiados en Francia por anteriores compromisos políticos, que con su novia y comitiva tornaban á Lisboa.

El mayor Napier hijo del comodoro de este nombre (vencedor reciente de Beiruth), con cuyo padre iba á reunirse en Siria (2).

(1) Es sabido que este gran injeniero es el que ha escrito y publicó en su tiempo la importante obra de *Los sitios de la Península*; la cual ha impugnado á veces el señor conde de Toreno en la muy célebre suya de *La guerra de la independencia de España*.

(2) El comodoro Napier oficial distinguidísimo de la marina real británica, tiene el título de vizconde de San Vicente, que obtuvo hallándose al servicio de Portugal el 5 de julio

Un comerciante ingles que con su mujer regresaba á Alicante en donde se hallaba establecido.

Una anciana señora inglesa, que con cierto caballero, al parecer original ó fatuo, volvia á Oporto, donde anteriormente habia perdido á su marido.

de 1833 por la célebre, audaz y sorprendente accion que con fuerzas inferiorísimas (tres fragatas, una corbeta y un bergantin) ganó apoderándose de la escuadra entera de don Miguel, compuesta de doce buques de guerra y entre ellos el navio don Juan de 74 cañones; lo que decidió favorablemente, puede decirse, la causa de la reina doña María da Gloria, que dirijió y defendia entonces tenazmente el emperador don Pedro.

Entre los rasgos que con este motivo honrarán siempre al comodoro, son notables la conducta política y jenerosa que observó despues de esta accion brillante con el partido anticonstitucional vencido; pues, en lugar de hacer alarde de su triunfo al regresar al Tajo con la valiosa presa de la escuadra, arbolando la insignia de la reina sobre la del usurpador, como tenia derecho, se contentó con izar la primera, y aun dejar el mando de los bajeles prisioneros á aquellos comandantes que los defendieron mejor. En esta circunstancia observó al almirante cierta persona que se hallaba á su lado: «Lo que V. »hace no es prudente; suponga V., por ejemplo, que esta »jente se alze contra nosotros, ¿que hará V. entonces?... »Eso es muy sencillo, le contestó Napier con mucha sangre »fria, volverlos á batir y tomar de nuevo.»

En fin otros varios ingleses, entre los cuales no faltaba uno rico de Irlanda, que por la vez primera dejaba á Dublin, y, despues de magullado terriblemente por una caida de caballo corriendo zorras, se enderezaba impávido á visitar la Tierra Santa y otros lugares del Oriente, sin pronunciar vocablo de otro dialecto que el suyo, ni acompañarle mas mentor que *El guia de viajeros* preciosamente encuaderno en tafilete, que compró en Lóndres. Supongo, sin embargo, llevaria sobradas guineas para pasar al traves de tanto pais de infieles cual se proponia visitar, yendo á caza de salud y esparcimiento; y aun quizá tambien para medrar en conocimientos como á tantos y tantos otros de sus paisanos acontece, cuando les da la utilísima manía de los viajes.

En efecto, estupenda es la loco-movilidad de los ingleses, pues se hallan en todos los puntos del globo; viajan siempre por deber ó por gusto: y adquieren asi nociones prácticas y positivas de cuantos paises y gobier-

nos existen. Este modo de perfeccionar su educacion es digno de notarse, asi como sus naturales resultados, que constituyen *de hecho* á la gran Bretaña en la nacion mas instruida del universo. Asi sucede que el caballero ingles que ha viajado suficientemente es persona apreciable é interesante; distinguiéndose á leguas en sociedad de aquellos de sus paisanos que no han salido de su tierra, ó la abandonan por la vez primera. Entonces adustos, groseros, meditabundos, parecen, merced á su silencio y bruscas formas, verdaderos misántropos; huyendo del mundo mas bien que jirando ó internándose en él para conocerle mejor. Si una parte del tiempo que emplea el natural de esas islas famosas en estudiar á fondo el griego y otras lenguas muertas, le dedicase, á mi entender, á adquirir, antes de espatriarse voluntariamente, el indispensable conocimiento de los idiomas vivos mas comunes, como el frances, aleman, italiano, español, etc.; si sus maneras no fuesen en su pais general-

mente, y ya de herencia ó por imitacion, tan rudas y esquivas, me persuado lograria mas breve y á menos costo los conocimientos reales que anhela, cuando se lanza de cabeza (puede decirse) en el proceloso piélago de la sociedad; en donde cada hombre, si bien se medita, es un bajío peligroso, en que, por ignorar la carta y medios convenientes de conocerle y evitarle á tiempo, arriesga zozobrar y hundirse para siempre el que le invade incautamente.

La hora de comer era, como de costumbre, la de nuestras reuniones generales; de suerte que cinco veces al dia nos proporcionaba por lo menos la mesa en el almuerzo, lannch (once), comida, té y refresco (de vino, aguardiente, etc.) antes de acostarnos, el gusto de tener una especie de sociedad jeneral, que sin embargo rarísima ocasion amenizaron nuestras señoras. Como la comida, aunque no esquisitamente aderezada, era buena y abundante, y tambien los vinos, sucedió que al segundo ó tercer dia nos ha-

bíamos vuelto todos naturalmente mas comunicativos, ó, lo que es lo propio, amables y serviciales. Nuestro capitan Cooper era ademas jóven, vivo, atento; y el teniente de navío de la marina real Mr. Chapman Wise (encargado por el Gobierno de la correspondencia), aunque verdadero tipo de la franqueza marinera, siendo hombre corrido, de buen fondo, carácter jovial y ocurrencias felices, que realzaban su natural seriedad al espresarse; todo reunido contribuyó á activar recíprocas y afectuosas relaciones entre nosotros, proporcionando asi el desarrollo de las simpatías que, al par de la aversion, esperimenta el hombre, sin conocer á veces su causa, cuando se pone en contacto, por cualquier motivo, con sus semejantes. Quizá fuera por este convencimiento por lo que lord Chesterfield escribia á su hijo: *una buena cara, amigo mio, es la mejor carta de recomendacion que lleva el hombre para andar por el mundo.*

Despues de este proemio nada mas sencillo

que el sentimiento de afinidad que me unió durante el viaje al mayor Napier, al caballero da Cámara y hasta al respetable y bondadoso jeneral sir John Johús; aunque mas que á todos al primero, por la conformidad de gustos ó ideas que encontré, á proporcion que aumentaba nuestro trato y comercio á bordo. Hijo de hombre célebre, sobrino de un sábio (1), hermano de persona y familia tan distinguidas y apreciables como la suya (2), era imposible que el mayor no lo fuese tambien (3): y tal le juzgué indudablemente al considerarle bajo muchos aspectos.

(1) El coronel Napier, hermano de su padre, autor de *La historia de la guerra peninsular*; obra clásica en su jénero, á pesar de las impugnaciones que mereciera en algunos puntos al Tácito español, al señor conde de Toreno; no menos digno por la suya de aquella época gloriosa del aprecio de la actual y futuras jeneraciones.

(2) La madre, y sobre todo la hermana del mayor Napier, son personas altamente recomendables é instruidas; puesto que repetidas veces sometió sus trabajos á la oficiosa censura de jueces tan capaces de estirpar de ellos los lijeros lunares que podian oscurecerlos al darlos á la prensa.

(3) El señor Napier, mayor del rejimiento 46, es hombre

Con tan buena sociedad; el viento constante y favorable que nos auxilió durante la travesía entera; el veloz movimiento de nuestras ruedas que una mar (comparativamente) mas tranquila que la que calculábamos las habia recibido en las bahías de Gascuña y Vizcaya, y de consiguiente aceleraba su velocidad oponiéndolas menor resistencia, suavizando tambien notablemente el cruel sacudimiento vertical que mas que los balances incomoda en el vapor; la temperatura que mejoraba; el bello sol y atmósfera que por momentos se hacian mas refulgentes y gratos á medida que decrecia nuestra latitud por

de unos 34 años. Se educó en Francia; sirvió siete en la India, y posee tan vasta erudicion como facilidad admirable en las lenguas vivas y muertas, dedicándose en el dia con singular esmero al estudio del árabe. Son de él varios artículos interesantes que aparecen en ciertas publicaciones mensuales de Lóndres, de primer crédito; ha escrito ademas y aun prepara varias obras; y muy recientemente ha dedicado á su padre una muy interesante, con láminas, en dos tomos, titulada: *Scenes and Sports in forcinglands, illustrated with d series of drawings taken from nature*, bi Major E. Napier 46 Regiment, in 2 volumes London—Henry Colborn—publisher—great Malborough street 1840.

aproximarnos al sur; todo, todo contribuyó poderosamente á hacer feliz y rápido nuestro viaje. En efecto, muchas y muchas correderas marcaron hasta once millas por hora; y jeneralmente de ocho á nueve, tomada la comun de cada cingladura.

A las dos de la tarde del dia 21, ó sea á poco mas de cuarenta y ocho horas de dejar á Inglaterra, descubrimos el primer cabo ó tierra de España; y desde luego sentimos la influencia protectora de la costa, que ya no abandonamos durante el viaje, y proporcionaba, reunida á la bondad del tiempo, una mar aun mas serena y tranquila, en que navegaba con mayor facilidad el Iberia. Y eran las cinco de la tarde cuando, al poner los postres, avisaron desde cubierta que se dirijía acia nosotros el vapor de la propia empresa para Inglaterra, que media hora despues pasamos á distancia de una milla saludándonos mutuamente con nuestras señales y banderas.

A las nueve y media de la noche estábamos cerca de las islas Cíes, ó de Bayona,

situadas á la boca de la ria de Vigo. Entramos en ella y nada mas espacioso é imponente; pues las escuadras todas de Europa pueden guarecerse en su recinto de mas de dos leguas, tan cómodas como seguras.

Eran las once y media cuando llegamos al puerto, frente á la ciudad (1). Media hora antes ya anunció nuestra aproximacion el cañonazo que disparamos; y al suspender el movimiento de nuestras ruedas, dando salida al vapor, quedamos allí estacionarios por una hora, interin bajaba á tierra Mr. Chapman Wise, para cambiar la correspondencia. Este caballero tuvo la atencion de llevar y entregar al vice-cónsul ingles mis cartas para el norte de la península, trayéndome

(1) Vigo es memorable por la desgracia que en 1702 acaeció á la flota española, y destrozo que la armada holandesa é inglesa hizo contra los franceses que defendian su puerto. En 1809 obligó à capitular en esta plaza el entonces subalterno de marina don Pablo Morillo y despues tan valiente y esperimentado general, con simples paisanos, á 1500 franceses aguerridos. Entre Pontevedra, que dista siete leguas de Vigo, se encuentra tambien el puente de San Payo, célebre por otra accion favorable á los patriotas en la guerra de la independencia.

á su regreso de Vigo los últimos papeles de Madrid, que le agradecí infinito.

Al levantarme de mañana (22 de octubre), encontré aumentada la poblacion de nuestra ambulante república. Cuarenta y tres pasajeros de proa, todos de pocos haberes, á juzgar por su reducido equipaje, se habian embarcado en Vigo con direccion á Oporto y Lisboa, formando parte del feudo que constantemente suministra la honrada provincia de Galicia á sus vecinas y confinantes del Portugal.

Si era posible crecia la belleza del tiempo; y la costa del inmediato reino, que registrábamos á beneficio del dia mas claro y radiante, que solo se goza en estos deliciosos climas, nos presentó á las nueve y media la vista riente de Oporto. Al llegar frente á su barra dejamos de nuevo escapar el vapor, con objeto de quedar á la capa el tiempo necesario para cambiar la correspondencia, efectos y pasajeros que conduciamos y se tomaron en aquel puerto; y esto se veri-

ficó con botes del pais grandes y cómodos que ya se encontraban aguardándonos, prevenidos como lo fueron por el cañonazo que anticipadamente á nuestro arribo tiró tambien el Iberia, y antes anunció el vijía al reconocerle en el horizonte. De la ventaja de estos, y de los telégrafos (1) especial-

(1) El telégrafo fué inventado por el frances Claudio Chappe que nació por los años de 1765. A la edad de veinte ya se habia distinguido en el estudio de la física; siendo cierto que, ora fuese por comunicar con sus hermanos, ora con sus amigos distantes, es un hecho que le ocurrió valerse para ello del telégrafo: y que, convencido de sus resultados prácticos, le presentó á la asamblea lejislativa en 1792, con la misma denominacion que hoy conserva. Romme dió el informe mas favorable sobre este descubrimiento á aquella corporacion notable, en nombre de las reunidas comisiones de guerra é instruccion pública, haciendo elevado encomio *del nuevo, ingenioso, seguro y secreto medio de escribir en el aire por cifra, con rapidez y á grandes distancias.* De sus resultas se votaron fondos; se hicieron esperimentos: y se dió al inventor con la direccion de los telégrafos el grado y sueldo de teniente de ingenieros, sirviéndose la convencion, con admiracion pública, de las líneas que estableció para llevar á los ejércitos y recibir de todos los puntos de Francia órdenes y noticias de singular importancia en aquella terrible época. Napoleon hizo prodijios á beneficio del telégrafo. Sabe en Boulogne el movimiento de los austriacos sobre el Rin, que

mente, que hacen á aquellos tan útiles en nuestros dias, pudimos convencernos prácticamente en esta circunstancia, por la atenta comunicacion que mandara con una falúa el gobernador de Oporto á su sobrino y nuestro compañero de viaje el señor conde de Ribeira Grande; pues al informarse cariñosamente del estado de su salud; al felicitarle por su llegada á las aguas de su patria, le mandaba á decir: *que su madre se hallaba sin novedad una hora antes en*

empiezan à operar sin aguardar á los rusos, creyéndole harto lejano y entretenido en su proyecto de desembarco en Inglaterra; y trasportando una parte de su ejército en posta y otra á marchas forzadas á Alemania, corta la cola del ejército enemigo, y hace capitular á Marck en Ulma, sin tirar un tiro, con 40.000 hombres de tropas que habia encerrado en la plaza.

Muriò Chappe á la edad de 42 años (1805), del disgusto y pesares que le causara la envidia y malevolencia de sus émulos; que en numerosos folletos quisieron disputarle la gloria de inventor.

El telégrafo se ha perfeccionado mucho desde su descubrimiento, aunque todavía tiene obstáculos que vencer. Desde el año de 1747 habia puesto en práctica Cavendish en Inglaterra, á distancia de dos millas, por medio de grandes des-

Lisboa (que de allí dista mas de 50 leguas), *y le encargaba saludase en su nombre á los novios; asegurándoles los aguardaba con grande impaciencia al siguiente dia, para estrecharlos tiernamente en sus brazos.*

Se encuentra situada Oporto detras de una colina; y rodeada por ambos costados que se pierden de vista de iguales eminencias, en que se lozanea la vid y recoje el escelente y espirituoso vino á que da nombre esta ciudad, importante y famosa por

cargas eléctricas, un nuevo método de comunicacion. Reverony St. Cir le imitó en Francia en 1790, para trasmitir los números de la lotería: el doctor español Francisco Salvá leyó en la academia de Barcelona, seis años despues, una memoria fundada en el mismo principio de la electricidad: pero todos estos ensayos y trabajos, por interesantes que fueran, ¿podràn quitar à Chappe el estraordinario mérito de haber descubierto y aplicado en grande, con utilidad pública, su sencillísimo telégrafo?

Concluimos diciendo que, si bien es cierto que los gobiernos todos se han apoderado de tan célebre descubrimiento, tan solo en Suecia se han estendido hasta ahora sus beneficios al comercio y à los particulares, siendo de hecho que allí solo puede cualquier individuo, mediante una retribucion de ocho duros, servirse del telégrafo para sus comunicaciones.

muchos títulos; y en nuestros dias con especialidad, por la heróica defensa que sostuvo en favor del emperador don Pedro contra el don Cárlos de Portugal; de que ofrece recuerdos muy vivos y honrosos, y entre otros los de mil contiendas que en tan prolongado sitio presentaran la introduccion de bastimentos por mar, al traves de la estrechísima y peligrosa entrada que proporciona el puerto, en la desembocadura del Duero; merced á las peñas y rompientes que parecen querer represarle, é hicieron mas dificiles y azarosas entonces las enemigas huestes del pretendiente lusitano (1).

(1) El Duero es un rio muy ancho que corre entre colinas y rocas muchas de ellas pobladas de arbolado, lo que presenta vistas muy pintorescas. Oporto se halla en su márjen izquierda; y un puente de barcas le une al lindo suburbio de *Villanova* situado en la derecha. Mirando á la parte superior se descubre el célebre convento de Serra, disputado tan seriamente durante el sitio por don Miguel, y se eleva como unos 200 pies sobre el nivel del mar. El comercio de vinos forma el principal de Oporto; y muchos ingleses viven en la ciudad que es limpia, asi como sus habitantes, que ascienden à 89.000 almas.

Concluidas en fin en media hora las brevísimas operaciones de canje que debíamos hacer en Oporto (en donde dejàmos sobre veinte de nuestros pasajeros de todas cataduras y categorías, si bien tomando algunos pocos y menos notables en revancha); el àprovechamiento de nuestra fuerza motriz nos hizo continuar aceleradamente tan agradabilísimo viaje costeando el Entre-Duero y Miño y el principado de Beira, hasta llegar

Duró un año el bombardeo de la plaza; la poblacion padeció heróicamente grandes privaciones, especialmente de carnes; y de aquí fué que el arroz y bacalao formaron su principal alimento. Vendian pues de sus resultas los soldados ingleses parte de sus buenas raciones, y en particularidad la carne que los habitantes deseaban y les pagaban á su sabor, ó dándoles en cambio aguardiente. Como quiera, sin embargo que tan lucrativo comercio escitó de mas en mas la ambicion del militar británico, le ocurrió vender *la de perro por de vaca;* y si bien los compradores en la ignorancia que tal era se la pagaban á su antojo, subió al colmo su audacia y perversidad al punto de enseñarles las pieles de los animales que establecian su granjería. Aquí fué Troya y el cese de tan perjudiciales tratos; porque, abochornados y llenos de horror los habitantes, no volvieron jamas á solicitar vituallas á vendedores de tan mala fe.

á las seis de la mañana del dia siguiente (23 de octubre) á la embocadura del anchuroso Tajo (1), que sirve de límite al último, y seguimos hasta la capital; disfrutando de la vista majestuosa y encantadora de sus riberas hasta frente á Lisboa, situada en forma de anfiteatro á la izquierda del rio, ó sea á la derecha nuestra, en donde, echada el ancla á las siete y media, nos dieron práctico en seguida los agentes del Gobierno.

(1) Este hermoso y caudaloso rio, es navegable hasta 40 leguas en el interior de Portugal, para buques de comercio de bastante porte; y mucho mas lejos para los pequeños.

CAPITULO IV.

Desembarco en Lisboa.—Llegada á casa del señor Pilaer.—Gallegos.—Calles.—Iglesia de san Roque; capilla de san Juan; piedad del rey don Juan V; candelabros de plata maciza sobre dorada.—Caja de agua; acueducto; galería.—Cementerio de ingleses y holandeses reunidos; tolerancia relijiosa en Portugal, y sus buenos resultados; esperanza de que sea imitada en España.—Córtes; cámara de diputados; senado; familiaridad de los miembros de ambos estamentos.—*Alfándega grande.*—*Terreiro do Paço.*—Estátua ecuestre en bronce de José I.º Lonja; gabinete de lectura.—Formalidades para ir á bordo; juiciosas observaciones de mi cólega.—Llegada al Iberia del mariscal Saldanha.—Salida del Tajo.

La cour d'un souverain est comme un édifice construit de marbre ; elle se compose d'hommes tres durs bien polis.

La Bruyére.

Eramos á 23 de octubre de 1840; y á las 9 de la mañana en que llegamos á Lisboa, salimos de á bordo en uno de los botes del pais. Al separarnos materialmente del Iberia, en una falúa pequeña con bandera azul y blanca á popa, y en el centro el escudo de armas de Portugal (que es la nueva enseña de esta nacion), vimos á un ajente del fisco, que tal nos pareció por la propia especie de uniforme que vestia el patron y

marineros (1) el cual pidió la licencia á nuestros conductores, y vista, pudimos continuar nuestro tránsito, que duraria cinco minutos. Y dejándome mis compañeros de viaje en la escala de la propia aduana, continué mi camino, subiendo y bajando cuestas enormes, hasta ponerme á la puerta de la casa de mi digno compañero el señor Pilaer (2) el gallego (3) que me conducia.

Informado de que solo seis horas me era permitido disfrutar de su amable compañía y permanecer en la ciudad, en lugar de darme un criado, como le pedí, para que

(1) Vestido pardo, con medio cuello y vivos rojos á mas de las letras *A. G.* iniciales de aduana grande ó principal, ó sea *alfándega grande* en portugues.

(2) Cónsul general de S. M. el rey de los Paises-Bajos en Portugal, y persona tan estimable como apreciada en aquel reino, por sus talentos y amabilidad.

(3) Los gallegos son los que hacen en Lisboa, como en Madrid, Cádiz y otras grandes ciudades del reino el servicio de criados, mozos de cordel, etc. que comparten con los asturianos; siendo muy honroso para su provincia el que gocen en esta parte estranjera de la península de la propia especie de privilejio y confianza que justamente merecieran en España por su jeneral providad.

me acompañase á ver algunas cosas notables de la capital, quiso absolutamente ser él en persona mi *Cicerone*; y mandando poner su cabriolé, ya caminábamos media hora despues (ó sea á las diez) por las bellas calles de Lisboa: y digo *bellas* porque me han parecido tales; y tanto mejores cuanto que, sobre ser anchas, moderna la construccion de las casas, y contener muchos y grandes edificios, las he encontrado bien empedradas y limpias, cuando esperaba verlas en el estado de asquerosa suciedad que nos pintan todos los autores que han escrito, ó de que yo tengo noticia y hablan de Lisboa.

«No lo estrañe V., me dijo mi apreciable »acompañante, porque ésta mejora es muy »reciente en la ciudad; pero el hecho es que »existe, y nos consideramos felices en po»seerla. Entrémos ahora en la casa de es»pósitos, ó mejor dicho en la iglesia de san »Roque que le está aneja, y verá V. una de »nuestras preciosidades, ó sea la magnífica »capilla de san Juan.»

Efectivamente, á los pocos minutos ya se encontraba con nosotros, conducido por el criado de mi escelente guia, un sacristan muy atento, que traía las llaves para darnos entrada en la capilla por su flanco; é introducidos en ella, descorriendo en seguida las grandes cortinas que la cubrian por la parte que da frente al templo, ví admirado lo que jamas gozarán de mas bello en su jénero mis atónitos ojos.....

Es de tamaño colosal el cuadro que está sobre el altar, y muy grandes tambien los laterales. Representa el del frente el *bautismo del Señor por san Juan*, y los de los lados la Anunciacion y la Ascension de la vírjen; quedando sorprendido al considerar que los tres, el pavimento, y cuanto habia, puede decirse, en la capilla era formado de *mosáico*. Pero ¡qué perfeccion, qué brillantez de colorido, qué medias tintas, qué matices, qué conjunto, qué correccion de dibujo, qué todo!!!..... No me satisfacia, no me cansaba de mirarlos....... «Observe V., me dijo el sa-

cristan, el pié del Señor metido en las aguas del Jordan hasta la pantorrilla; la diafanidad del líquido que permite verle enteramente, y las delicadísimas tintas que emplea el autor para hacer inmediato contraste con la encarnadura del resto de la pierna.........»

!Absorto me quedé en efecto al contemplarle!

—«Venga V. ahora aquí, si gusta, suba »esa escalera de mano hasta arriba; y véa»los V. desde esa altura, para juzgarlos me»jor....» Obedecida al instante su indicacion, otro nuevo placer me proporcionó cumplirla. Entónces admiré singularmente el ánjel de la anunciacion, que es verdaderamente etéreo, celestial......

Las columnas son bellísimas; incrustadas con lápislázuli las del altar, los grandes cortes verticales practicados por el artista le proporcionan en las que adornan el resto de la capilla obtener de los esquisitísimos jaspes que ha empleado, dibujos simétricos cu-

riosísimos, cual ostentan con las preciosas maderas de Cuba, en los muebles mas esquisitos, los mejores ebanistas de Europa.

—«Pues esta capilla, continuó el sacris»tan, era la mas pobre de la iglesia; y tanto »que, siendo la primera de la izquierda y de »consiguiente tan visible, por hallarse á la »derecha del altar mayor, llamó la atencion »del rey don Juan V; y al informarse que »la razon de su miseria y abandono, en com»paracion de las otras, provenia de que las »demas del santuario tenian cada una su her»mandad propia que las adornaba y protejía, »al oirlo esclamó tan piadoso monarca: *Pues »bien, si esa es la causa ó dificultad única, »desde ahora me declaro hermano mayor y »protector de la cofradia que fundo á mi pa»trono; y haré vengan de Roma los retablos »y adornos convenientes para que pase á la »admiracion de la posteridad como la pri»mera de esta iglesia, la que es ahora mise»rable capilla de mi santo.*»

—«¿Y no ha oservado V., me dice enton-

»ces el señor Pilaer, el trabajo, gusto y suntuo-
» sidad notables de estos terribles candelabros
» de plata maciza sobredorada? Ya estaban
» encajonados para trasportarse á Paris, cuan-
» do los franceses ocuparon la ciudad y....»

—«Tambien trataron, repuso sin dejarle
»concluir nuestro sacristan, de llevarse la ca-
»pilla entera; pero felizmente no encontra-
»ron artista que osase ejecutar bajo su res-
»ponsabilidad trabajo tan árduo.»

Salí de san Roque lleno de placer; y volviendo á tomar nuestro carruaje, pronto nos hallamos, subiendo y bajando vericuetos, en la famosa caja de agua del magnífico acueducto que provée á Lisboa. La caja, en efecto, es grandiosa, inmensa y obra reciente, hecha con el objeto de tener la ciudad depósito sobrado para seis meses; lo que la prudencia habia aconsejado, previendo el caso de invasion enemiga y corte del acueducto, que podia poner á la capital en el último apuro. Y concluido el exámen de este hermoso y útil edificio, pasamos al

acueducto mismo, que honrara á los romasi hubieran sido sus autores.

Mi buen cólega quiso sin embargo hacerme gozar completamente, considerándolo desde lo mas hondo del valle. Echamos pues de nuevo pié á tierra al cabo de algunos minutos, y bajamos la larga y pendientísima colina en cuya cima nos hallábamos, hasta llegar á la basa del primer tramo del acueducto. La altura de los arcos hasta la clave solamente era alli de 212 pies; y admirable la vista que presentaban los que registrábamos sentados para descansar de nuestra penosa marcha, y mucho peor y mas fatigosa subida que nos aguardaba. « Si no viésemos, dije á mi amigo, en lon» tananza alguna parte de la ciudad, y so» bre todo el palacio y construcciones mo» dernas que alcanzamos á registrar desde » aquí como término de este cuadro subli» me, creeria hallarme muy lejos de V., en» tre aquellas ruinas de los pueblos que nos » han precedido; que al cabo de tantos siglos

» nos manifiestan todavía su pasada grandeza, » sabiduría y opulencia!!!....»

Empezamos en seguida y con lentitud por lo empinado de ella el ascenso de la colina, y al llegar á su cresta ya encontramos prevenido al guarda que nos acompañára por toda la parte superior del acueducto; gozando así de la vista hermosa que presentaba la ciudad, si bien es todavia mas bella y encantadora la que ostenta esta y el Tajo considerados desde la mayor altura que brinda la elevadísima azotea de la caja de agua. «Entren sus señorías por la galería agora» nos dijo á la mitad del tramo nuestro conductor abriendo una puerta, lo que hicimos efectivamente; y aquí nuevo placer esperimenté al examinarla y seguirla hasta el fin, ó sea hasta regresar á la caja de agua. Aclarada y aireada la galería por ventanas de trecho en trecho; dos conductos descubiertos á cada lado de ella llevan alternativamente el líquido á la caja ó deposito; porque el uno se limpia esmeradamente, mientras

llena el otro el objeto utilísimo de su instituto, siendo digno de atencion la perfecta diafanidad del agua, por las precauciones tomadas para conseguirlo, á beneficio de estar cubierta de cantería toda la parte de los conductos que corresponde á cada ventana, de las que ventilan y dan luz á tan prolongado recinto.

Quiso el señor Pilaer, viese en seguida el cementerio que ingleses y holandeses reunidos tienen hace largo tiempo en Lisboa. Es efectivamente muy digna del objeto á que se dedica la mansion de los muertos, dó reposan tranquilos y respetados los inanimados restos de nuestros difuntos, ¡merced á la tolerancia é ilustracion que honra á los portugueses, aunque de diversa creencia religiosa!......

«Allí, al fin de esa alameda de cipreses, »está la capilla inglesa, dijo indicándomela »mi compañero; y á la entrada del jardin la »que en comun sirve para ellos y nuestros »paisanos; sin que crea deber dejar de in-

»dicar á V. en ocasion tan oportuna que se »permite á los protestantes en Lisboa el uso »público de templos, á donde asisten los do»mingos al servicio divino, segun el culto »á que pertenecen. En fin, la tolerancia re»lijiosa ha producido tan notables bienes y »concordia entre nacionales y estranjeros, »que me complace sobremanera poder decir »á V. con certeza *que no influye en nada la »diversidad de creencia en las relaciones de »los estraños con la gente del pais,* pues asis»timos mutuamente á nuestras iglesias res»pectivas para funerales, etc. etc.»

«Muy feliz seria yo, amigo mio (contesté »al oirle), si pudiera decir á V. lo propio »respecto á España, y aun á la isla de Cuba »en donde resido; aunque faltaría á la ver»dad si no le asegurase que gana diaria»mente y hasta tal punto el espíritu de to»lerancia, que debemos lisonjearnos de que »no esté lejano el dia en que, á imitacion »de VV. puedan tener al menos los cristia»nos no católicos romanos lugares públicos

» en que celebrar sus actos religiosos.»

De aquí pasamos á las cortes. La cámara de los diputados se hallaba en sesion; y hablando con bastante calor uno de los miembros anti-ministeriales, á quien al punto rebatieron otros, pidiendo fuese llamado al órden; y especialmente el ministro de Justicia que tomó la palabra. Los bancos, ó, mejor dicho, los sillones del congreso, se encontraban poco poblados; y en su totalidad darán lugar escasamente á doscientos representantes. Sentado el presidente en el estrado mismo del trono, bajo el dosel y retrato de cuerpo entero de S. M. la reina doña María da Gloria, y ante la mesa, y teniendo á sus lados dos secratarios, se encontraban debajo y al nivel del salon las mesas de los taquígrafos; en tanto que los otros tres costados del aposento presentaban en gradería á los diputados. Palcos para la familia y casa real, cuerpo diplomático y co-legislador, y en fin para el público llenaban el circúito de la galería, si bien todas es-

tas se encontrasen á la sazon casi desiertas.

Pasamos en seguida al senado, que está en el propio edificio, antes convento de san Benito, y vimos empezar la sesion con treinta Pares y mucho menor auditorio. El salon, que será la mitad del anterior, representa al primer golpe de vista uno de los muchos anfiteatros que hay en Paris, y otras grandes ciudades universitarias, para el estudio ó cursos públicos de enseñanza; si bien teniendo en el frente mas angosto, al contrario de lo que sucede en la cámara baja, el dosel, retrato, presidente y secretarios, en la misma forma que el salon popular; aunque al parecer diputados y senadores tenian entre sí una especie de familiaridad que anunciaba espíritu de armonía, poco comun en verdad en los cuerpos representativos, cuando no tiene en ellos el gobierno una inmensa y segura mayoría. Cada miembro de ambos estamentos tenia delante una mesa ó carpeta con llave; periódicos nacionales y estranjeros (sobre todo ingle-

ses), folletos, y en fin lo necesario para escribir y leer, cuando la discusion no le interesaba mayormente.

Al salir de las córtes era ya tarde; y así nos dirijimos á la lonja, que forma uno de los ángulos de la magnífica *alfandega grande*, que lleva uno de los frentes de la hermosa y vastísima *praça do Comercio*, tambien llamada *terreiro do paço*, (plaza de palacio), que, dando al mar, tiene en los otros dos costados, al flanco derecho y frente de ella, los ministerios de hacienda, estado, etc.: y en medio del terreno sobre un grandioso pedestal de mármol blanco la estatua ecuestre en bronce de José I.°, soberano de Portugal.

Es pequeña la lonja, de forma cuadriangular, cubierta y con columnas; así como con algunos nichos ó palcos al rededor, en que tienen, durante las horas de negocios, los corredores compañías de seguros etc., sus oficinas eventuales para tomar nota de los negocios, pólizas y demas documentos co-

merciales. Ademas tienen tambien los negociantes suscritores, anejo á la lonja un gabinete de lectura, en donde reciben periódicos, como en Liverpool, se llevan por instantes en grandes libros espuestos al público los movimientos marítimos del puerto, etc.

Eran ya las tres, y mi buen compañero no quiso separarse de mí hasta dejarme á bordo. Insistia yo sin embargo para que no tomase esta molestia, despues del sin número que le habia causado aquella mañana. «No solo por el gusto de estar con V. hasta »el último instante (tuvo la bondad de de»cirme), sino tambien porque de dejar á V. »solo, podria peligrar el que alcanzase V. »á tiempo su vapor, no me es dado ha»cerlo......... »

—«Mas ¿cómo seria posible, le contesté »hallándonos tan próximos á él?»

—«Va V. inmediatamente á convencerse »de ello, dijo sonriéndose, aguárdeme aquí »un rato, y observe bien cuanto voy á prac»ticar hasta volverme á reunir con V.»

En efecto, mi amigo se dirije á la rampa en donde estaban los botes del tránsito.

El patron del que tenia el turno de salida levanta un palo, y le muestra en la tabla ó rótulo que llevaba al estremo el número de la embarcacion; que apunta cuidadosamente el señor Pilaer con su lapicero, para no equivocarle. En seguida marcha y entra en una oficina de la aduana; allí aguarda su vez para el despacho: y sobre su declaracion de ser el número 981 el de la lancha que debe trasportarnos, le estienden *una licencia*, con la que muy ufano viene en busca mia al cabo de algunos minutos.

—«Marchemos ahora, dice, que aquí he-»mos concluido.»

Así lo hicimos desde luego; y embarcados en nuestro esquife nos dirijimos al vapor.

—«¿Y es posible que traba de esta espe-»cie sea necesaria para llevar á bordo á los »pasajeros?»

—«No solo á los forasteros se estienden »nuestros reglamentos, amigo mio, sino á

» todos los estantes, habitantes y represen-
» tantes que quieran en Lisboa ir, visitar,
» pasar á bordo de cualquier buque. Con
» mas que, al llegar á su destino, como
» materialmente vé V. nos está sucediendo
» ahora, la falúa del gobierno que se en-
» cuentra al costado del buque entrante ó
» saliente, exije la manifestacion del pasa-
» porte ó licencia; y sin su beneplácito no
» es permitido pasar á él. Ademas, esta
» molesta formalidad, inventada por el fisco
» para impedir el contrabando, ni alcanza
» el objeto de su creacion, ni hace mas que
» entorpecer la activísima marcha que siguen
» por su esencia, en puerto tan vasto como
» el de Lisboa, todas las transacciones mer-
» cantiles; porque frecuentísimas veces su-
» cede que media y hasta una hora tiene
» que aguardarse el turno para conseguir la
» papeleta de embarque; sin contar que al
» interesado le es impuesta obligacion for-
» zosa de regresar y presentarla en el mis-
» mo punto de salida, ó ir, en caso contra-

»rio, al buque de guardia para que en él »se tome apunte, y conste la variacion.»

Al decir esto llegaba el mariscal Saldanha á bordo del Iberia con su acompañamiento; me despedí, reconocido y con pesar de dejarle tan pronto, de mi escelente cólega; y ya en movimiento nuestras ruedas, ganamos con velocidad la boca del Tajo, gozando de nuevo de las hermosas vistas que presentan sus riberas entre las fortificaciones que defienden la aproximacion de esta capital mercantil, tan importante en las anteriores y conocidas épocas que nos manifiesta la historia, y pudo hacer aun mas consecuente para la península entera bajo de su cetro Felipe II, si hubiera mudado á ella su residencia desde Valladolid como lo hizo á Madrid.

CAPITULO V.

Llegada á Cádiz; triste pintura de su estado, y sensacion profunda que me produjo.—Situacion de la ciudad; murallas; edificios; poblacion; mayoría de hembras; antigua catedral y su respetable obispo hoy dia; curiales; compensaciones; estado necrolójico; familias; matrimonios; defunciones; san Juan de Dios; hospital de mujeres; espósitos; dolorosas comparaciones; hospitales civiles de Francia; hijos naturales; *superavit* de muertos á nacidos; causas influyentes; remedios oportunos; corto consumo diario de carnes; conclusion que deduzco de mis pobres indicaciones.

Todos los bienes del hombre consisten en salud, libertad, paz y lo necesario para vivir.

Traduccion de Pope.

IGUALMENTE próspero continuó el viaje de Lisboa á Cádiz, en donde anclamos á las diez y media de la noche del sábado 24 de octubre; ó, lo que es lo mismo, habiendo hecho la total travesía de Inglaterra hasta el sur de la península, comprendida la detencion en varios puertos, en el brevísimo espacio de cinco dias y diez horas. ¡Milagro y ventajas de que deudores somos (fuerza es reconocerlo) al admirable des-

cubrimiento, ó aplicacion debida al jenio del inmortal Fulton!........ (1)

A las siete de la mañana siguiente entré en Cádiz. Faltaría á la verdad si no dijese que me sorprendió estraordinariamente ha-

(1) A pesar de lo que escribió sobre el vapor el frances Caus en 1615; despues de él Braaca italiano, en seguida el marques de Worcester en su *Century of invention*; y finalmente el escoces James Watt, que nació en 1736, *antes de todos ellos un español llamado Blasco de Garay, capitan de la armada española, lo propuso al rey Cárlos V, y, lo que es mas, hizo la esperiencia de él en grande el dia 17 de junio de 1543, en el puerto de Barcelona en un bugue de 200 toneladas, nombrado la Santísima Trinidad; segun lo ha demostrado irrecusablemente el señor don Martin Fernandez Navarrete.*

Quedaria pues probado que este, como otros inventos, pertenece en su oríjen á la España y (copiando ahora testualmente al erudito editor del Semanario Pintoresco Español de Madrid, de 26 de julio de 1840) «que este admirable descu»brimiento permaneció sin resultado, como es uso y costum»bre en nuestra nacion, donde tan desdeñosos solemos mos»trarnos con los que, apartándose del camino comun, »anuncian á nuestro entendimiento una nueva verdad.»

Hay mas, para mayor sentimiento de los que sinceramente se interesan por la nacion española: si es cierto que Fulton fué el primero en 1807 que aplicó el vapor á la navegacion fluvial, abriendo la comunicacion entre Albany y New-york

llarle casi exánime. A mas de la natural sensacion que siempre causa una ciudad pequeña cuando se vuelve á ella despues de largo tiempo, sobre todo habiendo residido en el intérvalo en grandes capitales y navegado muchos dias por el inmenso Océano, todo me pareció aquí estrecho, pobre, mez-

en el rio Hudson, no tiene duda tampoco que el célebre injeniero español Betancourt, que servia en Francia antes de aquel año, comunicó en Paris el pensamiento de Garay y los planos perfeccionados por él á unos norte-americanos que muy probablemente fueron de quienes los obtuvo aquel..... Sabido es ademas que el mismo Betancourt (honor de las Islas Canarias) pasó á continuar los servicios á Rusia, al estallar la guerra de la independencia; en razon de haber querido permanecer neutral en la contienda que contra su patria emprendia Napoleon, á quien debiera, por su mismo gran mérito, aprecio y distinciones que encadenaban su corazon, prescribiéndole gratitud. Y que, lejos de su pais, en san Petersburgo, honrado por el emperador Alejandro, hasta en su viuda é hijos, falleciò en 1824 (si nos es fiel la memoria), tambien es otro hecho doloroso que por muchas causas debe deplorar la España, mas teórica que prácticamente conocida, aun en el dia, de las ventajas de la aplicacion del vapor, si consideramos que ni un solo camino de hierro tienen en su vasta superficie cuando la isla de Cuba posée al menos ya cuatro bastante buenos para facilitar sus comunicaciones interiores.

quino (1); y, ora sea que en razon de domingo habia menos tráfico y jente por las calles, agregándose á esto las tiendas cerradas, ora que la poblacion ha disminuido en realidad en los veinte años últimos, es seguro que, reunido todo, esperimenté, á pesar mio, la pena y sentimiento que siempre produce la desgracia, ¡especialmente no siendo merecida!!!...

Del esterior pasé á considerar á Cádiz en sus adentros, en aquellas lindas y preciosas casas cuya vista, blancura y el reflejo que su brillante sol causára en la profunda masa de cristales que la adorna, tanta y tan grata impresion produjeran en Lord Byron, al

(1) Pocas ciudades son mas bonitas, mas límpias que Cádiz; pero el defecto, causado quizá por lo valioso que era otras veces el terreno, de que haya aun menos de sus bien empedradas calles, por las que pasar puedan dos carruajes, esta circunstancia, unida á lo alto de las casas, influirá siempre en que así aparezca á la entrada; sobre todo al cabo de prolongada ausencia, ó cuando se vé esta poblacion por la vez primera, habiendo vivido antes en otras mas considerables.

contemplar su aparente ascension de las ondas en los momentos de aproximarse por mar y de tenerla á cierta distancia..... Pero ¡qué diferencia, gran Dios, de caractéres esternos entre los actuales habitadores y los de otros tiempos felices!.... ¡Lástimas, quejas, llanto, muerte, luto y consternacion es lo que realmente preside en la mal hadada Gades, lo que hallo hoy dia do quier me vuelvo ó dirijo mis ojos!.... Cien amigos por quienes pregunto no existen ya; otros, enfermos ó desvalidos, perecen indijentes, piden limosna!...... en fin nueva jeneracion de seres y de cosas reemplazaba gran parte de la vetusta ciudad. Hombres distintos, trajes diversos (1), semblantes macilentos, carencia de aguerrida y brillante guarnicion,

(1) En otro lugar tomaré en cuenta el actual adoptado por las gaditanas, que me chocó notablemente, y pienso hará igual sensacion á cuantos comparen su traje del dia con el que usaban. Todo podrá, si se quiere, estar mejorado en Andalucia; mas, respecto á elegancia en sus señoras, permítaseme crea (quizá á fuer de sandio) que en vez de progresar han retrogradado.

todo, todo parecia mísero, empeorado á mis ojos, aunque mucho mas repugnante y sensible á mi corazon. ¡Sí: oía en cada albergue, á cada persona que me reconocia y abrazaba entre espresiones del mas cordial afecto, la narracion aflictiva y hasta espantosa á veces de sus penalidades é infortunios!!!..........

No seré yo ciertamente el que los describa, ni menos desmenuce. La sola bahía de Cádiz los patentiza (1) sin internarse en sus muros; el cetro de los mares, el del comercio, cayeron quebrantados de sus débiles manos........ Mas basta ya; ¿qué digo? los profundos jemidos y espresivos ayes de la antigua ciudad de Alcides contenidos están en cada representacion, en cada escrito que el pueblo, sus celosas autoridades, los

(1) Casi eshausta de buques, algunos costaneros, muy pocos de cruz y menos estranjeros, manifiesta de modo asaz doloroso el declive de su importancia, si acaso la misma soledad de su puerto no bastara á comprobarlo.

mas distinguidos ciudadanos (1) trazaron con la maestría de esquisita sensibilidad y criterio que los distingue, dirijiéndolos sin cesar con vehemente ahinco al superior Gobierno, que, sordo sin embargo á sus súplicas, ó imposibilitado quizá hasta ahora de atenderlas (pues le concedo el deseo), ¡fatal realidad es que no ha venido en su ayuda, ni dádole consuelos!.... De ellos, de esos consuelos me ocuparé con predileccion, dedicándoles muchas pájinas (directa ó inderectamente) en esta humilde obrilla (2); ya

(1) Despues de lo que tan bien han escrito sobre la materia varios respetables individuos de Cádiz, y singularmente sus distinguidos patricios y señores don Santiago Terry y don Prudencio Hernandez Santa Cruz, sería hasta ridículo en mí intentar mejorar sus brillantes, verídicos y patrióticos trabajos, llenos de tanta y tan buena doctrina como convencimiento.

(2) Este deseo sincero hace que me ocupe en el instante que trazo estos renglones de reunir para publicar juntos en Madrid, con notas estensas, varios folletos ya impresos y algunos inéditos; por considerar de utilidad jeneral su recuerdo ó conocimiento. Pienso pues haya visto la luz mi *Misceláneа* antes ó al par que este escrito, razon por la cual creo deberme referir á ella desde ahora.

que desde ahora me refiero sin reproducirlos á los preciosos documentos históricos que cito: en tanto que el oríjen de los males de Cádiz, siendo notorio y público por ellos mismos, mal convendría á quien tan bien le quiere, que por ansia de serle útil y sin certeza del logro, le proporcionara el tormento atroz y efectivo de renovarle sus padecimientos, solo al recordarle sus causas, con la verdad y precision que exijen.......

Veamos pues ahora de dedicar el resto de este capítulo al conocimiento de algunos datos estadísticos; datos no solo curiosos, sino tambien de sobrada importancia si se consideran bajo diversos aspectos de moralidad y política.

La ciudad de Cádiz está situada á los treinta y seis grados treinta y un minutos y cincuenta y tres segundos de latitud norte, y á los seis grados veinte y ocho minutos y diez segundos latidud oeste de Grunwich.

Las murallas que la rodean, que á escepcion de un solo punto (Puerta de Tierra)

baña el mar tienen de circunferencia 7.500 varas.

Contiene la ciudad 3.740 casas, 34 plazas, la mayor parte pequeñas, 28 iglesias, 35 edificios públicos, 5 puertas, 5 parroquias, comprendida la de estramuros.

La aduana, el fanal jiratorio de san Sebastian, que tiene 148 pies de altura; la fábrica de tabacos, la cárcel, edificio de muy buena planta; la academia de nobles artes; los hospitales de san Juan de Dios, el militar y el de mujeres; el mercado de la libertad, el hospicio y dos teatros son dignos de atencion.

La poblacion total asciende, segun el censo de 31 de diciembre de 1837, á 58.525 almas; y es de notar que, entre estas, figuran las hembras por 31.224 y los varones por 27.301, total 58.525, ó, lo que es lo propio, que se hallan en las proporciones de 53—35 las mujeres y 45—65 los hombres respecto á 100.

La catedral antigua fué construida por

los años de 1265; y ahora sirve de sagrario á la nueva, concluida por el piadoso celo y apostólicas virtudes de su escmo. y dignísimo obispo don frai Domingo de Silos Moreno. Mas adelante nos ocuparemos de prelado tan respetable, al paso que hablaremos con alguna estension de su obra predilecta; ¡tan raro mérito tiene á nuestros ojos el que predica la relijion con su ejemplo; el que hace abnegacion de lo mundano para tornar á Dios los suyos; en fin, el que edifica en los corazones como sobre la piedra, cuando el conato público parece ser solo en nuestro siglo férreo ruinas y asolacion!!!......

Existen en Cádiz 20 escribanos, 19 procuradores, 35 abogados.

Un solo barrio de la Habana tiene ese ó mayor número de letrados. ¿Podrá pues quedar duda en cual de ámbos pueblos existirán menos disensos civiles, menos pleitos entre sus vecinos?.... Pero no cantemos victoria todavía; no olvidemos que en la Habana las opiniones políticas no promueven

la escision pública, ni felizmente tienen la importancia que en Cádiz; y esto nos hará convenir que en todas partes se comprueba el principio reconocido de las compensaciones. En otros muchos puntos tambien se encuentran justificadas estas, comparando á Cuba con Andalucía; mas no es de mi propósito tratar de ellas ahora para sancionar una eterna verdad: ¡verdad, sin embargo, en que reflexionar debiera mas á menudo el desgraciado, como lenitivo á los males con que á veces pródiga le colma la providencia!......

De un estado necrólojico que tengo á la vista resulta que en los 38 años que median entre 1800 y 1837, ámbos inclusives, se enterraron en el cementerio jeneral estramuros 110.345 individuos; lo que da en año comun 2904 muertos. Tómese empero en consideracion que en los de 1800, 1804, 1810 y 1819, existió en Cádiz la fiebre amarilla; pero que el cólera felizmente no se ensangrentó del modo horroroso que lo

verificó en otras ciudades; y, observando despues de ello lo largo del período, no se encontrará exajerado el término anual, del que resulta que la pérdída en cada uno es nada menos que de cinco por ciento, respecto á la poblacion que conserva. ¡Treinta y ocho años pues han bastado para que dos jeneraciones casi completas desaparecieran del suelo gaditano!

Sobre el guarismo de la poblacion 58.525, adoptando la regla de calcularse 5 individuos por familia, deberian existir 11.705, y como quiera que el censo de 1837 da por casados ó matrimonios el de 8.611, resultaria un escedente de familias de 3.094 que deben representar los viudos de ámbos sexos y sobre todo los célibes......

Los matrimonios se efectúan en la razon de 1 por cada 179 habitantes, cuando en los estados de los últimos siete quinquenios hasta 1830, da Inglaterra el *minimum* de 1 en cada 128 individuos; y Francia 1 en cada 130; siendo lo mas raro que en su cé-

lebre capital se presente aun mas ventajosa esta proporcion, pues en 1835 ascendieron aquellos á 1 por cada 98 habitantes.

Las defunciones en hospitales son tambien harto notables para que no examinemos las de algunos de ellos.

El de san Juan de Dios presenta en 1837

Total de enfermos.	1.017
Curados.	766
Difuntos.	177
Existentes en 1.º de enero de 1838.	74
igual	1.017

La mortandad pues estuvo, respecto á los pacientes, en la dolorosa razon de 17—40 por 100; aun dando de grado que curasen los 74 restantes, cosa poco probable.

El hospital de mujeres nos presenta en el propio año

Entradas.	816
Curadas.	563
Difuntas.	181
Existentes.	72
igual	816

Dando la aun mas sensible proporcion de 22—18 en cada 100.

Los espósitos nos presentan aun cuadro mucho mas negro; véase con atencion.

Entraron en el citado año niños 1250, y los difuntos, inclusos 91 que se hallaron muertos, suben á 524.

Lo que presenta la espantosa proporcion de 41—91 por 100; es decir casi la mitad, ó 1 en cada 2—48 de los recibidos... y no puedo menos, con harto dolor mio, de considerarla así cuando el *máximum* de Paris (1835) presenta 35—35 por 100, ó 1 en cada 2—94. Por otra parte, la propor-

cion en la totalidad de Francia da tambien en su máximo 1 espósito por cada 13—ú 85 de nacimientos.

Para poner mas de bulto los significantes datos que preceden, y como tales dignos de la seria atencion del hombre pensador, permítaseme que indique los diversos resultados que arrojan, en dos años consecutivos, los hospitales civiles de esa misma Francia, únicos que tengo á la mano, y son á saber:

Espósitos en 1834, 1 á 11—27, y en 1835 1 á 11—2, mortandad absoluta en toda Francia 1 á 17—40, y 1 á 20—19. Los párvulos que perecieron en la inclusa de Paris estuvieron en razon de 23 por 100 y 21 por 100.

Finalmente los hijos naturales están en Francia en la proporcion de 1 por cada 3 ½ infantes nacidos, ó sea en la de 28 ½ por 100; y, reuniendo y confrontando ahora los términos locales de que me he servido con los de otros puntos notables, se palparán y esplicarán las alarmantísimas diferencias

que presentan en contra desgraciadamente del estado actual de la moral pública en Cádiz. Nada estraño pues, si bien se reflexiona, que el número de fallecidos esceda al de los nacimientos en la proporcion de 2190 á 2086 que exhibe el estado de 1837; siendo de notar que los varones de todas edades pagan mayor tributo á la naturaleza que las hembras.

Una parte de los datos que hemos empleado los sacámos del importante y curioso trabajo que publicó en Inglaterra el teniente coronel Mr. W. H. Sykcs, vice-presidente de la sociedad estadística de Lóndres (1). Como á nosotros le llama mucho la atencion hallarlos tan poco favorables; y se consuela al observar que la mortandad fuera de los

(1) *Journal of the statistical society of London, founded in* 1834 *numero VI october* 1838. Debo á la oficiosidad de mi amigo el señor don Pedro Le-Clerc, y atencion de mi anantiguo cólega el señor Brackenbury, cónsul de S. M. B., el haber podido tenerle á la vista con grande aprovechamiento mio.

muros de Cádiz y en su misma bahía es muy inferior en sus proporciones á la de la poblacion dentro de murallas. Las malas aguas, la falta de alimentos y ventilacion los indica (no siendo su objeto, segun dice, profundizarlos) como concausas de males físicos tan notorios; y nosotros, sin presumir tener la capacidad suficiente para juzgarlas de un modo positivo, vamos sin embargo á permitirnos hacer sobre ellas algunas observaciones, reservando otras (ó su ampliacion) para lugar mas oportuno, en tanto que esponiéndolas sencillamente, otros mas doctos, las analizarán ó mejorarán, para deducir la verdad: y, ya lograda y reconocida, hacer que se ensayen con aprovechamiento las medidas que su ilustracion dicte en bien de sus ya harto desgraciados conciudadanos.

Segun mi humildísima opinion, las causas á que puede atribuirse la escesiva mortandad comparativa del Cádiz intra-muros, edjando á parte las morales que tanto y tan

poderosamente influyen en ella, son á saber:

1.ª La inveterada costumbre de lavar (aljofifar) el suelo de los aposentos y todas las casas demasiado á menudo.

2.ª La de tener gran parte del año las piezas á oscuras, ó cerradas sin luz ni aire; asi como no usar en el invierno de chimeneas ó estufas, y tambien de alfombras y tapetes de lana.

3.ª Los *húsillos* ó conductos subterráneos en donde desahogan las inmundicias todas de la ciudad; que, si bien debieran correr y perderse en el mar desde luego, cual se imajinó probablemente en su oríjen sucederia, es de hecho que por su misma naturaleza se estancan; y merced á la humedad y al calórico que las favorecen, se descomponen, fermentan, pasan finalmente al estado de gases que, trasmitiéndose sin embarazo alguno á la parte superior por los rejistros de las mismas calles, vician de consiguiente la atmósfera, en perjuicio de los inermes habitantes que la respiran.

4.ª La aglomeracion en que la desgracia y miseria públicas obligan á vivir á los proletarios; pues sabido es que existen en Cádiz casas que cuentan *hasta quinientos vecinos*, aunque hacinados casi, puede decirse, por lo comparativamente estrecho del terreno como en buque negrero.

5.ª La especie de alimentos de que se nutre constantemente por mas barata la clase menesterosa, es decir el pescado y algunas legumbres secas de que abusa, en lugar de ser sus mantenimientos, cual debieran y en mayor proporcion, de carnes frescas.

En las dos primeras causas creo convendrá cualquiera persona de mediana instruccion; y, lo que es mas, no es difícil alcanzar su pronto remedio en poblacion tan culta: y en que, ademas el jeneroso corazon de los gaditanos bien dirijido, puede hacer mucho aun en favor de los indijentes.

En la tercera, ó sea el conveniente desahogo de los husillos, este punto, muy serio

para ser tratado lijeramente, deberia merecer especial estudio de las autoridades locales, á fin de buscarle la cura radical que tan importante aparece. En un pueblo como Cádiz rodeado de mar, no es el agua la que faltar puede para limpiarle diariamente; *mutatis mutandis* cual sucede en Lóndres desde bien temprano por sus calles, dejando correr las fuentes por el pavimento. Cuando un mal es grande, conocido, y su estirpacion entera (en circunstancias dadas como las presentes) de difícil remedio respecto al dispendio, deben y pueden arbitrar las municipalidades aquellos mas prontos y sencillos que alivian por lo menos la dolencia; semejantes al facultativo, cuyo primer cuidado es administrar al enfermo lenitivo para el dolor, salvo el atacar despues en plena regla con los poderosos recursos del arte el jérmen morbífico que le devora. No se estrañe pues si en vista de todo propònen mi deseo y escasas luces medio empírico para facilitar luego, luego, sin gravámen alguno

de los fondos públicos la descarga de los husillos. Esto sería una contribucion, un tributo nada menos que de un cubo de agua de pozo cada mañana por individuo que habite en las casas; y esto bajo la inmediata responsabilidad y presencia de los ajentes de policía, facultados á poner y exijir multas á los que no llenasen cual corresponde tan necesaria y urjente carga vecinal. La salud del pueblo es la suprema lei.

La correccion inmediata de la cuarta causa ó abuso es facilísima; y así como en paises mucho mas libres de hecho y de derecho, y sobre todo mas maestros que España en la práctica y goce de la verdadera libertad civil, cual los Estados-Unidos, Francia, Inglaterra, Holanda, etc., no se cree atacada esta por prohibir que la carreta, un *omnibus*, lleven mas carga de mercaderias ó personas que las designadas por lei ó reglamento, y á los contraventores se les imponen penas efectivas: asi como en Paris no pueden construirse casas con mas de siete

pisos, ¿que impediria, decimos, al ayuntamiento de Cádiz que, en bien de sus propios conciudadanos, pusiese coto á los males que produce su hacinamiento, cuando es sencillísimo determinar las personas que sin riesgo alguno de su existencia y la pública podrian habitar cada espacio dado?

Respecto en fin á la quinta causa no dudamos tampoco abogar seriamente por su remedio. Tómense la molestia de reflexionar nuestros lectores *que no llegan á 94 libras de carne las que consume por año en Cádiz cada habitante*; *ó, lo que es lo propio, 4 onzas diarias*. Ahora bien, si se reflexiona (pues hemos tomado en cuenta las 58.525 almas, ó la totalidad de la poblacion segun el censo de fines de 1837) que de esto hay que rebajar lo que gastan los estramuros, los marinos de su bahía *y el peso de los huesos*, que en esta ciudad siempre continúan vendiéndose por carne; aun abonando en este cálculo lo que puedan comer de menos los niños, á pesar de todo imagino que

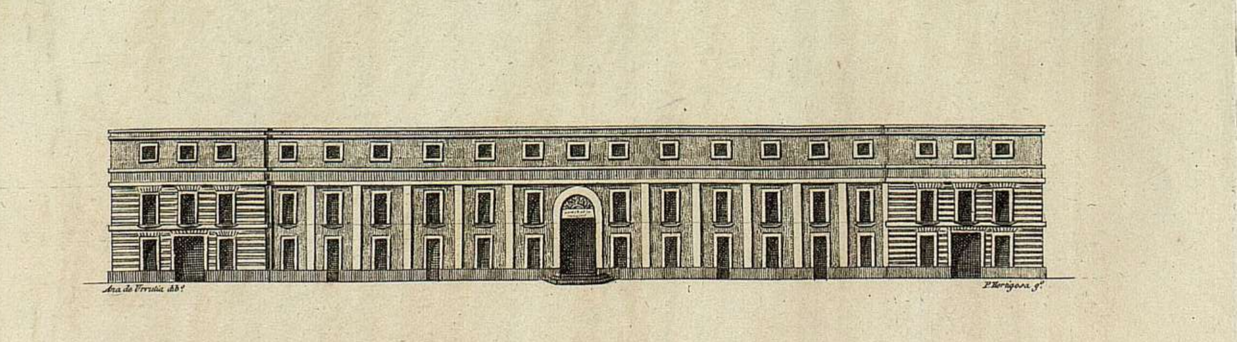
al sumo se podra establecer ó tomar por dato estadístico *el de tres onzas diarias de carne para cada individuo*, lo que ciertamente es insuficiente. Por espíritu pues de verdadera filantropía, de caridad cristiana, que es lo propio, pienso sería acertado promover por todos los medios *la limosna material de carne fresca á los necesitados*; y de ello dar el ejemplo las corporaciones científicas en el caso, cual me lisonjeo, de que en sus superiores luces hallasen fundadas mis pobres observaciones.

Pobres y muy pobres son en efecto, lo reconozco con dolor mio, particularmente cuando el verdadero oríjen de la jeneral miseria que aflije y gravita con mas ó menos peso sobre todas clases es demasiado conocido. Si mal tan grave pudiera curarse radicalmente, haciendo revivir á la heróica y angustiada Cádiz, por pasar rápidamente de su actual situacion deplorable á otra mas próspera, de mayores esperanzas, entonces al momento lograría la animacion de su co-

mercio, haria cesar gran parte de sus males; pues la prosperidad no ha menester consejos ni ayuda, cual ahora necesita su desventura, para saber por instinto elejir y adoptar el pueblo los alimentos mas sanos y convenientes á su propia conservacion.

CAPITULO VI.

Academia gratúita de bellas artes; sus beneficios prácticos especialmente en favor de la clase artesana; establecimiento importante, de don José Cenon y otros; estadística de los alumnos de aquella.—Viaje desgraciado del Puerto de Santa María á Cádiz; Puerto Real; San Fernando; observaciones de mi calesero; encuentro sospechoso; buen estado del camino hasta la cortadura; restablecido paseo desde la iglesia de san José á Puerta de Tierra: cálculos sobre el resultado que tuvo para mí tan desagradable y cara espedicion.



ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE CADIZ

l'ame; et la
n tout genre,

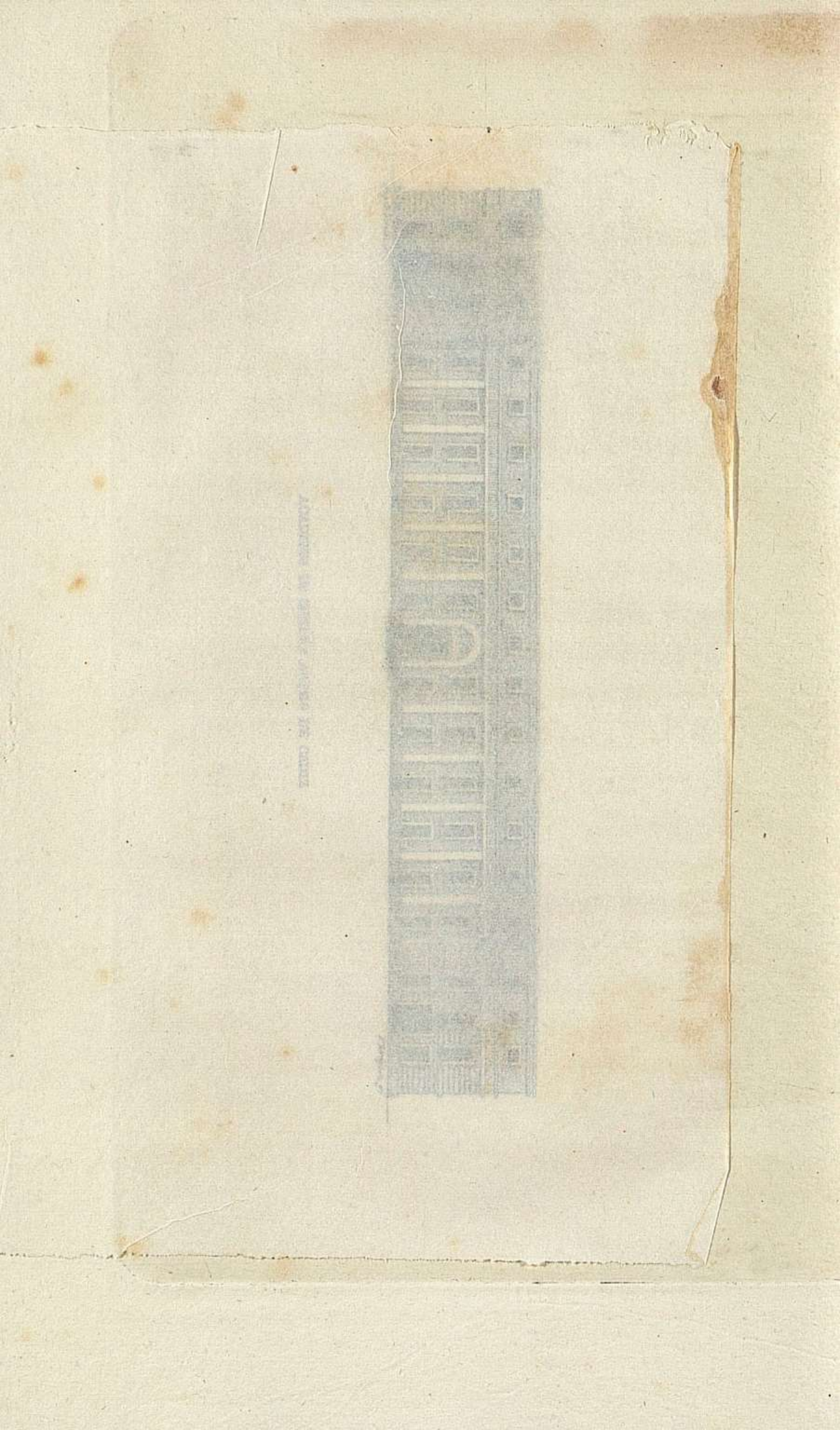
Voltaire.

ressemblent á
au prémier
réglé, par-
lacés d'aprés
r des volumes;
le fond, tout
eque rien n'y
s sciences, les
rs.

Chamfort.

rtes ha
ra (1),
cientes
canos.

de la ciu-
ierto, co-
que es lo
guas y en



Les nobles arts élèvent l'ame; et la culture de l'esprit, en tout genre, anoblit le cœur.

Voltaire.

Le monde et la société ressemblent á una bibliothèque, où au prémier coup d'œil tout parait réglé, parceque les livres sont placés d'aprés leur forme et la grandeur des volumes; mais, considéré dans le fond, tout est en désordre, parceque rien n'y est classé d'aprés les sciences, les matiéres, ni les auteurs.

Chamfort.

La Academia gratúita de bellas artes ha sido trasladada de la casa de Tavira (1), á la que circunstancias políticas recientes han obligado á desalojar á los franciscanos.

(1) En la torre de este edificio, la mas elevada de la ciudad, se hacian y aun hacen las señales relativas al puerto, comunicando con el departamento de marina, ó, lo que es lo mismo, con san Fernando, situado á mas de dos leguas y en la propia isla gaditana.

A las obvias ventajas de economía que ha proporcionado tan racional medida se agrega la mejor posicion en que ahora se encuentra, dando frente á la anchurosa *Plaza de Mina*, con cuyo nombre (de patriótico recuerdo) fué bautizado el espacio que antes era huerta del convento. Es de creer pues que, luego que lo permitan los reducidísimos medios actuales de las autoridades del pais, se ocupen en hacer agradable esta hermosa plaza; cuyas dimensiones, próximamente dobles de la tan nombrada y conocida de san Antonio, proporcionarian por lo mismo mayor solaz á una poblacion tanto mas digna y necesitada de este útil recreo; cuanto que, siendo Cádiz por naturaleza una verdadera roca en el mar, las águas del Océano y una estéril lengua de tierra separan á sus habitantes de todo campo y verdura; y por eso tambien han menester, aun mas que los del continente, de la vejetacion de ornato y salubridad que la hijiene pública estiende hoy dia en todas las grandes ciudades,

mejorando así visiblemente su estado sanitario.

Muy satisfactorio me fué el exámen de la academia; porque su sola conservacion era ya para mí admirable, milagrosa casi, despues de las vicisitudes que ha sufrido desde principios del siglo el que en otros tiempos fuera gran emporio comercial hispano. El señor don Francisco Javier Urrutia, secretario y consiliario de la academia, verdadera alma de aquel cuerpo, y persona tan respetable como distinguida, por su jenio y privilejiada aplicacion á la pintura y otras ciencias, tuvo la bondad de enseñarme y esplicarme debidamente las diversas clases de dibujo, yeso, natural, aritmética, jeometría, arquitectura, adornos, etc., que contiene este instituto de verdadera beneficencia pública.

En efecto, son incalculables los bienes que ha proporcionado á la poblacion; pues desde muy atras le es deudora del adelanto y perfeccion de sus artistas, y especialmente

de la numerosa y aquejada estirpe de artesanos, á quienes proporciona en la noche, separándolos con sabiduría de distracciones perjudiciales en la hora que salen precisamente de sus talleres, un instructivo recreo; y hasta por su dedicacion y constancia al encantador estudio y práctica de las bellas artes, el delicado gusto y granjerías que merecieran siempre los que las cultivaron con esmero. El ebanista, el platero, el que trabaja al torno, el pintor de muestras, el sastre, todos sienten la favorable influencia de los conocimientos que adquieren allí diariamente, como lo evidencian de un modo palpable sus primorosas obras. Véanse, por ejemplo, las muy elegantes y preciosas que ostenta el gusto y primor gaditano en salas, alcobas, galerías, en las casas todas de la ciudad y aun muchas y muchas de la provincia, del reino y aun de América; y se convencerá cualquiera de que, aunque *tan preciosas y mas baratas*, son sin embargo productos directos del magnífico estableci-

miento de don José Cenon (1) sus muebles, espejos, tapetes, etc., y todos nacionales preparados ó fabricados en Cádiz. Merecedor es pues este caballero así como los señores Matamoros, Coda (2) y otros de la buena suerte que les ha cabido, en justa recompensa de sus talentos y patrióticos cuanto arriesgados ensayos, para indijenar en España nuevos y nuevos ramos de industria estranjera.

En las pasadas felices épocas en que las entradas afectas á la academia eran considerables, le permitian estas enviar á Roma, para concluir sus estudios en la pintura ó escultura, los alumnos mas aventajados. Viven aun y la honran con sus trabajos y direccion en clase de profesores, los distinguidísimos maestros Montano, Roca, García, Fernandez, etc., restos de aquella jeneracion estudiosa. ¡Plegue al cielo no concluya ja-

(1) Calle de san Francisco, casa de columnas y antigua de contratacion, número 41.

(2) Calle ancha.

mas sin ser renovada en sus discípulos por dignos émulos ó sucesores de sus grandes y útiles talentos!......

Finalmente, para poder juzgar mejor la importancia del instituto de que nos ocupamos, haciendo conocer la magnitud de este templo erijido en la isla gaditana á las nobles artes, nos parece oportuno cerrar este artículo, insertando sencillamente el estado por clases de los alumnos que reciben enseñanza, y se ha servido comunicarme su dignísimo y amable secretario el señor don Francisco Javier Urrutia, de quien anteriormente dejo hecha la justa y honorífica mencion que merece.

ACADEMIA DE NOBLES ARTES.

El estudio del dibujo está á cargo de un director, cuatro tenientes y un ayudante.

Se divide en cinco clases ó secciones, en donde se enseñan desde principios hasta figuras, á saber:

En la primera seccion á	54	alumnos
Segunda.	40	
Tercera.	42	
Cuarta.	40	
Quinta.	40	
Hay ademas clase de yeso ó del antiguo con.	16	
Idem del natural.	16	
	248	
La escultura se halla á cargo de un director, cuya plaza está vacante en la actualidad.	»	
La arquitectura, confiada á un director y un teniente, cuenta.	27	
La clase de perspectiva y adorno, encomendada á un profesor.	47	
La de aritmética la desempeña un maestro.	80	
Y la de jeometría otro.	60	
Total	462	

Nota. A mas de ser gratúita la enseñanza, el papel, lapiz y cuantos útiles son necesarios para ella, los proporciona el Gobierno del mismo modo; por eso no es estraño se hallen siempre cubiertas las plazas y solicitadas por muchos las vacantes.

Eran las seis y media de la mañana del dia 13 de noviembre de 1840, casi de no-

che, porque, á mas de lo adelantado de la estacion, llovia á cántaros: y lo peor de todo, me era forzoso marchar del puerto de Santa María á la mayor brevedad á Cádiz, donde negocios de importancia llamaban mi atencion urjentemente aquel propio dia, en que, á mayor abundamiento, salia el correo jeneral. En tal concepto no titubeo; vóime al muelle volando, y se me ensancha el corazon al observar que el vapor Bétis, ya humeante, alojaba á toda prisa pasajeros, para salir dentro de algunos minutos. ¡Gracias á Dios que le alcancé! decia en mí mismo.

Pero llego, me embarco al instante, y desde luego arrécia el viento; el mar y la barra se descubren cada vez mas borrascosos; el cielo mas denso y encapotado; y el riesgo de emprender navegacion (aunque tan corta) se hace cada vez mas palpable, tan evidente, que cada cuarto de hora que se detenia la salida en esperanza de mejora perdian los marinos y pasajeros tambien de mas en mas su ánimo y resolucion. Unos

tras otros abandonan sucesivamente el buque (ya en medio del Guadalete) en los botes del Betis; y yo, aunque el último de ellos, debo resignarme y llevar con paciencia el mal principio que daba á mi jornada en aquel bendito viernes!......

—«Aquí eztá mi caleza zeñorito» dijo, al verme desembarcar meditabundo uno de los muchos caleseros que, al observar desde tierra cuanto acontecia en nuestra fatídica nave, se regocijaba sin rebozo con sus compañeros del chasco pesado que nos daba el tiempo, «por veinte y cinco reales y el por-»tazgo lo llevo á zu merzé volando á Puerto »Real: y tan de prieza, que buen cuidao »haya que alcanze el vaporzito á mi jaca.»

—«Vamos enhorabuena, amigo» dije yo sonriéndome aparentemente, aunque no me gustara en el fondo que á la burla agregase el escarnio. . . . .

. . . .

. . . .

La lluvia y el viento arreciaban por mo-

mentos; y ya cerca de Puerto Real, palpaba la temeridad de embarcarme allí para atravesar la bahía: en este estado pregunté, algo mohino, á mi habilísimo conductor, cuanto querria por llevarme en su incomodísimo y estrecho vehículo (pues para resguardarse de la tempestad se habia sentado en él á mi derecha) hasta Cádiz mismo, dando toda la vuelta.......

—«Una coza rigular, zeñorito. Ya ve zu »merzé lo que eztá pazando; alla no hay »ritornos, con ezos malditoz Onibuz de la »empresa. Vamoz, me dará V. una friolera; »cuatro duros no maz, con loz portazgoz, »lo que zea razon para beber, y lauz Deo.»

—«Lo que V. quiera, buen amigo; V. es »el amo: puesto en el burro, no tengo mas »que aguantar los azotes. Siga V. pues y »arrée, que se hace tarde.»

Dejo al curioso lector que juzgue ahora los comentarios á que dió lugar esta ocurrencia, pues en compensacion de ser yo el pagano, tuve que tragar todavía las reflexio-

nes *económico-políticas* de mi Mentor, para probarme que era barato, entre los vaivenes de su anticuado y molesto carruaje; y el viento y agua que nos combátia de frente y por los costados, del modo mas desagradable y sensible.

—«¡Hombre, Puerto Real está tan solo »y miserable como le dejé! ¿en qué con»siste esto, cuando yo imajinaba hallarlo »en progreso?......»

—«Vaya, zeñorito, como ze conoze que »zu merzé ha eztado muchízimo tiempo en »Ingalaterra. ¿Puez qué, ze le ha orvidao »á V. que acá en Ezpaña todo ze vuelve »platicar?...... Entre nozotroz loz ezpañolez »lo que progreza ez la lengua y la mizeria; »y zino, digalo Puerto Real y la izla (san »Fernando) en que loz marinoz ze mue»ren por las callez, como gallinaz zin dez»perdicioz.»

—«No sea V. ponderativo, hombre, eso »no es posible; el gobierno tiene muchas »atenciones, á la verdad; puede haber al-

»gun atraso, si se quiere, en las pagas; »pero al fin es dinero seguro: y los bene- »méritos marinos del departamento, á falta »de recursos del momento, tendrán siem- »pre el crédito necesario para que les fien »de comer....... »

—«Jezúz, Jezúz, dijo interrumpiéndome »y santiguándose mi interlocutor, que atra- »zao eztá V., zeñor mio; ya veo yo que de »la miza no zabe la media. Mire zu merzé, »en ezta tierra lo de ogaño ez lo de antaño, »ni maz ni menoz. Todoz ze vuelven en la »marina *cortez de cuentaz*, que eztos, como »V. zabe, no agrabian á naide; dempuez, á »loz zezenta y zeiz mezez, como deben »ahora, *ze haze otro cortezito*, y al fin ze »concluye con zu rivoluzion: pero ziempre, »como dezia mi agüela, andando pazo atraz »como el cangrejo.»

—«No estoy de acuerdo con V. Para to- »das las reformas se necesita un tiempo »material; y con la constancia y buena di- »reccion que dará el gobierno al carro del

» estado, la España marchará progresiva» mente, venciendo obstáculos, hasta su» perarlos todos y completar la felicidad » de sus habitantes. »

—« ¡Vaya una proclama, María Zantízi» ma!....... Zobre que ze pareze la de V. á » laz que traen loz papelez..... Pero mire V., » zeñor, ni los papelez ni laz proclamaz en» gordan ya. Lo que queremoz loz probez no » zon palabrotaz, zino pan y pezetaz; y á » la verdad ¿de qué me zirve á mí, porque » yo no zoy carlino á Dioz graciaz, y zi li» beral muy neto, tanta converzacion, cuan» do entretanto noz morimoz de jambre?....»

Aquí llegábamos de la nuestra; y al ver yo salir de pronto de una ceja de bosque varios hombres bien montados y armados; la soledad del sitio y el natural cuidado de lo que podian ser, me hizo preguntar de quedo á mi conductor: Oiga V. ¿son esos contrabandistas, ó.....?

—« Que VV. lo pazen, bien caballeroz» les decia en este instante mismo, saludán-

dolos con atencion, nuestro calesero; y arrimándose á mi oido, desde luego que los cubriera el carruaje, me respondió «ezo mez»mo, lo ha acertao V. puez, *contrabandis»taz por ahora*; porque....... ¡el tabaco ze carga como paja!». . . . .

. . . .

. . . .

Llegados largo rato despues al ventorrillo de Isabel, vi con gusto el buen estado del camino de San Fernando á la Cortadura y Cádiz; el restablecido paseo que va desde la entrada de esta ciudad hasta la iglesia de san José; y en fin, algunas mejoras que harán siempre el elogio de las autoridades municipales.

Terminé, por conclusion, al cabo de cerca de seis horas de penosísimo viaje y entre un diluvio de agua el muy breve, fácil y aun agradable que habia pensado hacer por la via de mar directa; y si bien en su totalidad me costó encima de ello veinte y hasta treinta veces mas de lo que debiera é

imajiné (1), contemplo sin embargo no enteramente perdidos los ciento y pico de reales que gasté, porque al cabo algo aprendí ó confirmara de cuanto me pasaba por las mientes ó supiera con alguna certeza antes de verificarlo.

(1) Las dos leguas de Cádiz al Puerto, y vice-versa, pueden hacerse en los buques de vapor *Estrella, Sol y Bétis*, establecidos para este tránsito, por dos, tres ó cinco reales de vellon y en menos de una hora.

CAPITULO VII.

Un encargo; ¡aun existe gratitud sincera en la tierra!!!........—Las andaluzas de 1840; lo que me dijo en Paris sobre las mujeres en jeneral y con especialidad las gaditanas, hace treinta y cuatro años, la condesa de T..........

La beauté du corps inspire l'amour ; celle
de l'ame commande notre estime.

Fontenelle.

NADA mas incómodo que los encargos; nada mas dificil que cumplirlos bien, ó por lo menos al gusto de los interesados; nada mas natural, pues, que deber considerarlos como un verdadero pecho ó tributo en nuestro órden social: siendo lo mas triste que las mas veces no satisfacemos, al desempeñarlos, preceptos de amistad, sino de relaciones muy secundarias y hasta indiferentes cuando no son personas enteramente desconocidas, cual á menudo acontece, las que

exijieran nuestros servicios. Los encargos en realidad parecen inherentes, indispensables á la clase viajante en España; aun mucho mas viniendo á Europa del otro lado del Atlántico, mas claro, de la América: pues existen vivas y se acrecientan diariamente sus relaciones de interes de toda especie con el mundo antiguo, y muy señaladamente con la península.

Despues de este exordio (hijo de sobrada esperiencia, adquirida y confirmada en mis anteriores viajes), pareceria obvio empezar á quejarme de los que me tocaran en suerte en la actual peregrinacion. Por fortuna, ó quizá en razon de ser solo verdaderos amigos mios los que me han dado encargos, es cierto que al menos me encuentro ahora aun casi satisfecho del cumplimiento de algunos de ellos; y hasta tal punto que no me es dado resistir al placer de trasladar al papel la vivísima fruicion que esperimenta mi alma en el instante mismo que acabo de cumplir la primera de las comisiones de

este jénero, pues no se limita á una sola, con que me ha honrado mi respetable amigo el señor don José A..... que al presente reside en la Habana.

Entro en la sala de cierta casa pequeña y decente de la calle de san Francisco. Una anciana venerable, con cabellera blanca como la nieve, me recibe con atencion acompañada de otra mujer de edad y al parecer enferma.

Le doy la carta de mi amigo; suplico la lea, y al propio tiempo le entrego en seguida la cantidad de dos mil reales en oro, que recibí para doña MM..... al tiempo que con lágrimas de ternura y la espresion mas viva, me dice esta señora:

—«¡Cuando podremos pagar al coronel »sus grandes beneficios! ¡nunca, jamas »tendrán tal dicha estas pobres viejas! ¡Dios »es el único que puede compensarle lo que »hace por nosotras! No contento con so- »corrernos constantemente; con mandarnos »dinero con cada amigo suyo que viene á

» España, su jenerosidad sin igual llega hasta
» decirnos en esta carta que V. tiene el en-
» cargo de suministrarnos, mientras se halle
» en Cádiz, cuanto necesitemos..... ¡El Señor
» bendiga á don José, como lo hará infali-
» blemente y se lo rogamos cada dia por
» mañana y noche!!!......»

—«Lo que hace por VV. nuestro buen
» amigo, es pagar la deuda de gratidud que
» contrajo al recibir innumerables beneficios
» siendo indefinido y despues ilimitado; pues
» sin el amparo de VV. claro es que hubiera
» perecido. Nunca aquellos se apartan de su
» imajinacion; me los ha contado menuda-
» mente y.......»

«—«Le ha engañado á V., señor mio;
» todo lo ha exajerado. Nuestra suerte era
» entonces feliz, nada nos costaba lo poco
» que hicimos, aun gozábamos del rédito de
» los fondos de que nos privó el pleito per-
» dido tan injustamente. El coronel vino
» alojado á casa; hizo y nos regaló todos los
» cuadros que cuelgan en esta sala; ¡tenia

»la vida de un santo; siempre, siempre es»taba trabajando: y el único favor que nos »pedia, *era que le dejásemos el velon lleno »de aceite, para poder leer y estudiar, cual »lo hacia á menudo hasta la madrugada....*»

—«Sí, pero calla V., señora, lo mas im»portante; lo que hicieron con él cuando, »acongojado, sin recurso alguno, obligado »á partir para Sevilla, *mereció á VV. el ta»lego que le entregaron, en donde se hallaba »reunido hasta el último maravedí, que les »dió mensualmente durante el largo período »que estuvo en Cádiz en clase de indefinido. »Dinero que le decian VV. recibir en com»pensacion de su alimento y asistencia, tran»quilizando así el pundonor y estremada de»licadeza de mi buen amigo A.....; pero que »en lugar de eso metian VV. en el propio ta»lego: y al fin formó la no indiferente suma »que pudo salvarle, y de hecho le salvó, en »el trance mas cruel de su vida. ¡Entonces »señora, como él dice, fueron VV. su pro»videncia!!!........*

— ¡Y él es la nuestra ahora, señor mio, interrumpieron, esclamando entre sollozos, las dos respetables mujeres............

. . . .

Y, llorando á la par de ellas, me despedí entónces apresuradamente en la dulce y fuerte sensacion que me causara palpar de modo tan práctico y notable que *¡aun existe gratitud sincera en la tierra!!!*. . . . .

. . . .

. . . .

Las andaluzas no son ya lo que fueron. Al elegante y gracioso trage nacional negro; á la preciosa basquiña y mantilla han reemplazado, en señal quizá de progreso, un nuevo vestido de calle misto, que á nada se parece, y hasta cierto punto pudiera considerarse *cosmopolitano*. Al vestido ó trage cualquiera que usan en sus casas las mas veces, han agregado para andar por la ciudad un amplísimo manton que, pasando de los brazos, cubre enteramente su talle esbelto y gallardo, desfigurado comunmente

por un voluminoso shal ó pañuelo grande. Y si á esto se añade todavía que sus pies de Sylfide van casi ocultos, cubiertos tambien, puede decirse, por la lonjitud del ropaje que arrastran, no quedará duda de la trasformacion que han esperimentado, y de cuanto han debido sorprenderme al cabo de quince años de ausencia las amabilísimas y lindas gaditanas; tipo ostensible en otro tiempo de todo lo bello.

Cierto es que conservan (porque la fatal moda no ha podido cambiarlos) aquellas interesantes caras, los ojos árabes, las facciones perfectas, el brillante cabello negro como el ébano, en fin sus fisonomías de fuego, y el buen tono, afabilidad y franqueza que siempre las distinguió en sociedad, é hizo admirar de propios y estraños, por tender tantas redes y de malla tan fina y sutil al estranjero, que pocos fueran los que no se creyeron felices de quedar cautivos, y poseer ó recordar toda la vida sus encantos. Este no es un cumplido, no ga-

lantería ni lisonja que por urbanidad les dirijo. En el curso de mis viajes he visto, he oido, he admirado en cuantos conocí lejos de España, en el antiguo como en el nuevo mundo, á sugetos que al cabo de treinta, cuarenta ó mas años de haber visitado Andalucía, conservan tan vivas, tan presentes las gratas impresiones que recibieran en Cádiz, Málaga, Sevilla, Granada, etc., que no hay hipérbole de que no se valgan para trazar á su manera las indelebles emociones que esperimentan sus almas, que debieran creerse heladas por la vejez, al solo recordarlas.

Hace muchos años conocí en Paris á la condesa de T..... en su juventud una de las personas mas bellas, amables y espirituales de la Corte de Luis XVI; y entre las muchas cosas que aprendí en su trato (porque, en razon de la gran diferencia de edad que mediaba entre nosotros, me queria y consideraba como á hijo) jamas olvidaré lo que me contestó un dia.

«V. se espanta, amiguito mio, de que me conserve tan bien; y lleva su galantería infantil al punto de decirme hartas lindezas (*bien de jolies choses*) cuando me compongo algo para llevarle á V. á la opera, ú otra reunion ó visita. Pues bien, sepa V., para que siempre esté en guardia contra nosotras las mujeres, que, á pesar de hallarme muy cerca de los cincuenta, término cruel de nuestra representacion social, aun conservo de antigua usanza sobrada coquetería para consultar con el espejo lo que me sienta bien ó mal. Este gran secreto del arte del tocador no le profundizan bastante la mayor parte de las mujeres. A mas del escrupuloso aséo, sin el cual no tenemos salud (que en nosotras para lograrla completa todavía se hace mas necesario que al hombre), es en nuestro sexo de absoluta obligacion *procurar parecer siempre bien á VV., desde que materialmente nos levantamos por las mañanas.* Una mujer desgreñada, en chanclas, ó zarraspastrosa, ¡como hay tantas por desgracia!,

pierde en un abrir ó cerrar de ojos para el que mas la ama la mitad de su mérito; en lugar de hacer, como le es fácil, que se le acreciente el cariño *con solo cuidar algo de su persona.*

Si de aquí, hijo mio (*mon enfant*), pasa V. á considerar la mujer en la sociedad, en el gran mundo, en la corte, entonces se hace preciso que aumente esta mucho su juiciosa maña y quilates *para poder agradar.* No es la afectacion, no son los dengues ni remilgos los que consiguen hacerse dueños del corazon humano. Estas artes le sobrecojen á veces; pero solo un babieca (*badaud*) cae en ellas, ó las toma por buena moneda. Al reves, amigo mio, la naturalidad, la elegancia sin pretension, he aquí lo que le prende y esclaviza, con tal que nosotras tengamos el buen juicio (*jugement*) *de que jamas conozca el estudio y esmero esquisito que ponemos para conseguirlo.* Y no crea V. que en la mujer honrada sean estas acciones indebidas, reprensibles, por el contrario, son virtud positiva en ella si tiene

principios; si estos se fundan y estriban en el deber, en el honor y buena moral. La hija respecto á sus padres, la esposa con su marido, la madre para sus hijos, la mujer en fin para la sociedad, tienen precisa obligacion de hacerse amables á los seres para cuya satisfacion, compaña, y sobre todo consuelo las hizo el Criador: y en procurar por todos los medios lícitos y honestos conservar su cariño y afecto siempre vivos, no hacen ni desempeñan, repito á V., *sino cumplir con un deber sagrado.*

Cuando V. entre en años, vea mas el mundo y tenga la esperiencia que dan ambos, comprenderá toda la filosofía que en el fondo encierra la máxima que dirije en el uso de sus trages á varias naciones; y especialmente dos grandes tipos muy marcados, que presentan en la culta Europa, (si V. lo reflexiona) *las señoras francesas y las españolas.* En nuestro pais nos hemos apoderado del trage, del gorrito, del peinado, y de todas esas bagatelas (*colifichets*) que dis-

ponemos y variamos para adornarlos, haciéndonos sublimes maestras en sus matices y enlaces, para llegar á lograr un todo perfecto; de tal suerte que á leguas se conoce el gusto y superioridad indisputable de las parisienses, proverbial ya entre todas las mujeres, y por supuesto y sin duda alguna entre los hombres todos del orbe entero. Y eso propio, lo mismo sucede á las españolas, con especialidad en las provincias meridionales de la península, pues sabe V. las he recorrido, que cuidan muy bien de hacer resaltar los piececitos, (*petits pieds*) á beneficio de su elegantísima basquiña y modo de andar y llevarla; sacando partido de su garbo y hermoso talle con su divinísima mantilla, escitando el deseo por los encajes que, á guisa de velo, llevan muchas echado sobre el rostro: y en fin por ese lindo y conspicuo abanico que ellas solas saben manejar dignamente, haciéndole hablar el dialecto espresivo y alternado *del amor, de la ira, los zelos, la indiferencia, la paz ó el desprecio,*

segun les conviene: circunstancias todas que de hecho constituyen á las andaluzas, y entre ellas á las gaditanas, *en las verdaderas Odaliscas del Occidente.* »

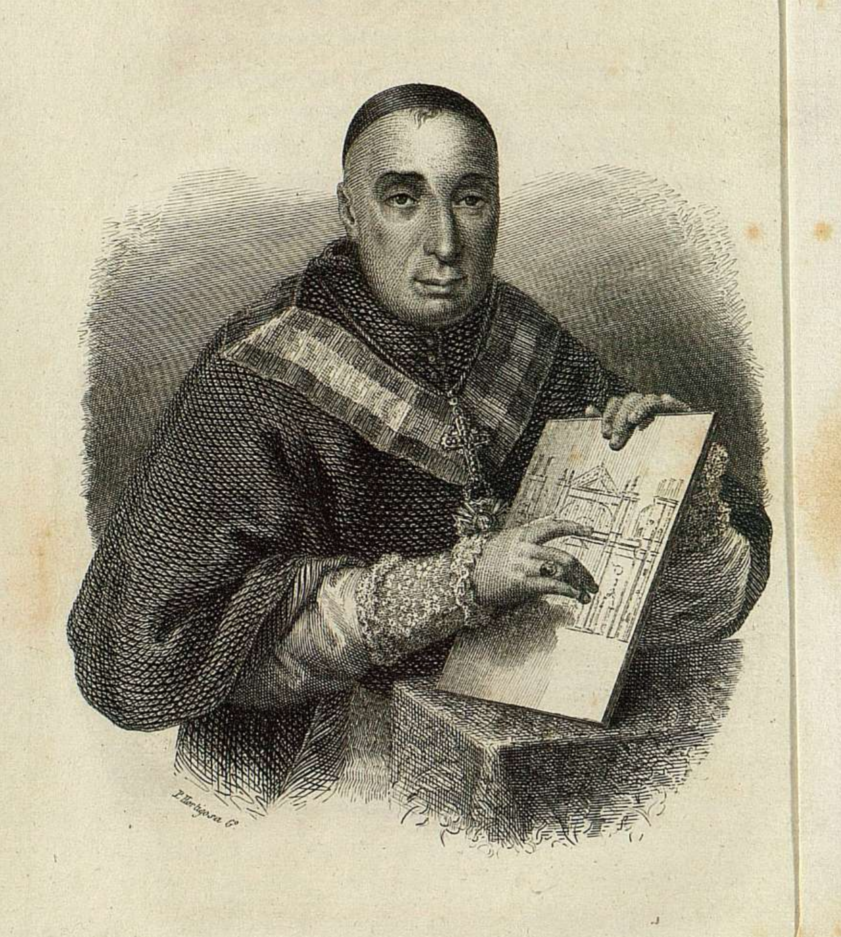
¡Esto me dijo, hace treinta y cuatro años, la apreciable mujer que recordé al principio; y esto lo que sin ningun comentario reproduzco fielmente ahora á las señoras andaluzas, y muy particularmente á las gaditanas, al observar con sentimiento las aberraciones portentosas que encuentro hoy dia en su actual modo de vestir!!!

CAPITULO VIII.

Dios y la libertad.—El constitucional, ó sea el hombre virtuoso, debe tener un culto público y ferviente acia el Autor de las naciones. — ¿Deberíamos suponer esa relijion á Cádiz, por serle mas fácil observarla, en razon de su dignísima primera autoridad eclesiástica?—Carrera jerárquica y literaria del Excmo. é Ilmo. señor obispo don frai Domingo de Silos Moreno. La verdadera ciencia es la práctica, la útil á nuestros semejantes. Su vida, costumbres, gustos, conducta y política; influencia de este ejemplo en su clero; limosna, compasion, caridad bien entendidas y sus utilísimos resultados; análisis de la teoría en que funda su beneficencia; la estiende en todos sentidos á sus diocesanos; dificultad de llevar á cabo las medidas de prevision respecto al pueblo; mérito de tales servicios; propaganda; proselitísmo; justa censura de todo cristiano no metodista; de los actos que emanan de sus prácticas; plena libertad

:

de cultos; simple tolerancia relijiosa ó libertad de conciencia; derecho público de España ínterin subsista la Constitucion de 1837; cuestion de hecho; el fanatismo es á la relijion lo que la hipocresía á la virtud; consecuencias políticas; justificadas razones de impedirlas por los medios legales auxiliado por su clero; resultado terrible de la opuesta conducta; don Opas; conclusion.



ECMO. E YLMO. S.R D.N F. DOMINGO DE SILOS MORENO

OBISPO DE CADIZ.

la socie
libertad;
la libert
sin culto
las cos
ma so
dra
cion;
grados
ciones
de, al
seño
tendi
consu
igualdad
recta, y

ledica
tas,
goces,
encia;
timbres
encia,
modelo y ejemplo,
otros que siguieran.
recuerdo
pueblo
era,
cielo
ra,
iglos.
ra.
ónimo.

omo la
e (Bar-
reemos
e haber
razones
rlas.
ncia de



EXMO. E ILMO. S.r D.r F. DOMINGO DE SILOS MORENO

OBISPO DE CADIZ.

A su grey dedica
el reposo, rentas,
su saber, los goces,
la propia existencia;
y de aquellos timbres
legando la herencia,
modelo y ejemplo,
á otros que siguieran.
Y á mas que el recuerdo
indéleble sea;
su amor por el pueblo
tan profundo fuera,
que al subir al cielo
á la eterna diestra,
aun allí, cien siglos
por él le pidiera.

Anónimo.

Dios *es tan necesario al hombre como la libertad*, ha dicho un hombre célebre (Barnave); y de aquí es que nosotros creemos que sin Dios y sin libertad no puede haber estado social verdadero. Nuestras razones son muy obvias, vamos á manifestarlas.

Consideramos imposible la existencia de

la sociedad si no van de consuno Dios y la libertad; y esto porque no puede sustentarse la libertad sin creencia positiva, es decir, sin culto público sincero al Autor de todas las cosas, al Hacedor supremo de esa misma sociedad. La relijion, pues, que enjendra la moral; la que promueve la civilizacion; la que une á los hombres por los sagrados vínculos de fraternidad, de obligaciones á mutuos servicios, en reciprocidad de afecto é intereses; esa relijion que enseñó, que sostuvo, que proclamó, que estendió por toda la tierra y predicará hasta la consumacion de los siglos los dogmas *de igualdad, de caridad, de imparcialidad, de recta y severa justicia;* esa relijion, ó, lo que es lo mismo, el *cristianismo*, es la única base en que irrecusablemente estriba la libertad civil.

Juan Jacobo Rousseau (que no se nos rechazará por ultramontano) nos ha dicho tambien *que la esperiencia demuestra que el hombre no puede ser virtuoso sin relijion;* y

la Rochefoucaud, *que la hipocresía es el homenaje que el vicio tributa á la virtud.* Fácil pues será deducir por lo que antecede que el constitucional, que el hombre libre debe abrigar, para ser realmente virtuoso, *una relijion pública, un culto ferviente dirijido de lo mas íntimo del alma al Ser que preside desde el alto empíreo á las sociedades todas de la tierra.* Esta relijion es precisamente la que deberíamos suponer á Cádiz á ese pueblo tan eminentemente liberal; pero donde tambien le seria mas fácil tenerla y observarla, en tanto que su primera autoridad eclesiástica es el apóstol de los apóstoles, el ejemplo de sus virtudes, el modelo de sus perfecciones, el docto sin orgullo, el grande sin vanidad, el amigo del pobre, el consuelo del triste, el padre del huérfano, el amparo del desvalido, en fin el instrumento visible del Eterno, enviado del cielo para auxilio y remedio de sus semejantes!!!......

Si hombres de esta especie son en efecto destellos de la divinidad, no se estrañe por

tanto nuestro justo entusiasmo luego de haber considerado y estudiado de bien cerca (con la independencia é imparcialidad que siempre procuramos presida á nuestros juicios) al virtuoso pastor gaditano, al Escmo. é Ilmo., en todos conceptos, obispo de esta diócesis don frai Domingo de Silos Moreno.

Pero, antes de dar cuenta de su obra magna, de la conclusion de esa nueva catedral que, en tiempos felices, en aquel de flotas y en el del comercio libre, no fué dado á sus piadosos antecesores atreverse á intentar (1); permítasenos, decimos, rendir á su eminente mérito el sincero homenaje de nuestra profunda admiracion, justificando así (aunque tan notorias), las sobradas ra-

(1) Varios de los respetables antecesores del señor Moreno, y especialmente su predecesor el Eminmo. señor cardenal Cienfuegos, que, antes de obtener el capelo, fué tambien arzobispo de Sevilla (á que ascendió en 1824), trataron de acabar la catedral; aunque atónitos renunciaron á empresa tan honrosa, informados del importante presupuesto que representaba *la sola conclusion de la parte superior del templo.*

zones que mueven nuestra pluma para consignarle en este escrito.

Monje benedictino, abad en Madrid, obispo en Cádiz desde 1825, y teniendo el señor Moreno en la actualidad setenta y tres años, no me detendré en hacer encomios de su carrera literaria; de los buenos conocimientos que posée en letras sagradas y profanas, que cultivó esmeradamente como hombre del claustro, y despues del mundo, puede decirse. Porque el saber mas vasto de un individuo en nada aprovecha al linaje humano, si, cual avaro que esconde su tesoro, temeroso de malicia ajena, el anacoreta como el político, el seglar como el sacertote, no emplean en favor de la sociedad entera ese caudal de virtudes y luces, mas valioso que el oro, con que les dotara naturaleza. Decididamente y sin disputa es por el contrario en la aplicacion de los conocimientos civiles y relijiosos; en su mayor influjo ó trascendencia á la mejora, consuelo, bienestar, felicidad de nuestros her-

manos y prójimos, que en realidad consiste la verdadera ciencia. No en estudios estériles ó sin resultados útiles, no en ese cúmulo de erudicion teolójica, no en arengas tribunicias ó de academias, que solo llevan por efecto, aunque no aparente, obedecer á inspiraciones de amor propio, ú órdenes supremas de bandería, *cuando su enigma verdadero es el egoismo ó ambicion mas refinados;* y contadas veces ó ninguna, siendo esos los móviles, el desempeño de los deberes que al buen ciudadano prescriben los sagrados nombres é intereses de *Dios, Patria y Libertad.*

En efecto, me informo de la vida, de las costumbres, de los gustos, de la conducta, de la política del señor don Domingo de Silos Moreno; y encuentro unánime bajo todas sus faces la opinion pública: y al obispo de Cádiz *tipo evanjélico.* Sin tacha en la primera, inmejorables las segundas, forma el bien de su prójimo su conato incesante, el buen juicio su imperturbable guia, y la

paz y concordia su máxima y norte únicos. Así es que, en todos tiempos y circunstancias, en todas las épocas y bajo todos los gobiernos, *marcha firme, tranquilo, confiado, impertérrito en la seguridad positiva que á la fuerza y convencimiento de la verdad santa nada resistir puede ni oponérsele en la tierra.* Si su admirable ejemplo edifica á los fieles, adquiere este para el bien mismo, vigor é importancia; tanto mayor y mas fructífero en sus efectivos resultados, cuanto que al modelo del pastor eminente se calca y á él se ciñe, para hacerle mas proficuo y compacto, su respetable clero en medio de las civiles discordias, de la misma horrible anarquía....... Y ¿quien pensara, á quien le viniera á las mientes obrar de otra manera con semejante admonitor? ¿Quien de sus buenos súbditos no le imitara? ¿cual de entre ellos no le obedeciera gustoso? ¿quién oponer sabria vana, temeraria resistencia al ser privilejiado que al cristiano consejo auna el temple de alma que da al varon

justo el testimonio propio del deber y la conciencia? ¿quien, al considerar las relijiosas miras de prelado tan escelente, su piedad que edifica, su singular desprendimiento, su pobreza práctica, su ilustrada filantropía; quien, en fin, pues nunca concluyera, no se tendria por feliz en cooperar á las miras útiles y benéficas, á los proyectos magnos de alma y corazon tan realmente grandes?

Sí, grande, grande es sin duda alguna el pastor Cadicense, ya que lo abraza todo su jenio insigne, ya que su imajinacion vasta y fecunda lo comprende todo: y en lugar de arredrarse por escollos y sinsabores, su ánimo portentoso, semejante al de osado y esperto marino que en deshecha borrasca manda la nave aun, y cual genio sublime la salva al traves de la ira y embates de despiadados elementos, así el señor Moreno parece inspirado por el Autor del firmamento para arrostrar y superar con pecho de bronce las calamidades é infortunios de cualquier

linaje, y que do quier se vuelve anonadar parecen á su angustiado pueblo!!!......

La limosna es la oracion por escelencia, nos dijo Massillon; *la compasion que acompaña á la limosna es mayor don que la limosna misma*, agregó Flechier; y Juan Jacobo Rousseau: *no solo dés limosna sino tambien caridad*. Ved pues ahora al señor Silos Moreno, y contemplad concluida la estraordinaria obra de su basílica. Seguid luego y observadle cual nosotros de muy cerca (1), y palpareis que está mal alojado,

(1) La casa episcopal, á mas de ser de las peores de la ciudad, es tambien de las mas humildemente amuebladas. Sofá y algunas sillas, una estera de esparto, todo viejo y bastante usado, con el retablo (de ningun mérito artístico) que representa á su patrono santo Domingo de Silos, fundador y abad del monasterio de su nombre, que, anciano, enfermo en cama y rodeado de sus monjes, recibe la visita del obispo de Burgos, es todo el ornato que decora el salon de una sola ventana del llamado palacio, á que precede otro á guisa de antecámara con paredes y suelos casi desnudos. En este albergue miserable es donde he conversado varias veces con el señor Moreno, considerando de muy cerca cuanto asevero en seguida, que es ademas público y notorio.

pobremente vestido, quizá descalzo, comiendo escasamente, y sin maravedí, puede decirse, porque sus rentas y fortuna, sin escepcion, las distribuye al necesitado: mas esto al mismo tiempo con una uncion, una caridad, una delicadeza y filantropía tan raras y admirables, que, cual fuerza magnética invisible, liga hoy á su obispo el corazon de su rebaño entero.

¡Triste es decirlo! Sin la proyectada conclusion de la catedral, cantidad notable de braceros, *faltos de pan para sí y sus familias*, hubieran perecido durante la doble olimpíada que mediara de 1831 á 1838; ó, cuando menos, en la imperiosa alternativa de ver espirar á sus hijos, ó de alcanzar el sustento para esas caras prendas de su alma por medios reprobados; quizá ó sin quizá atropellaran *cuantas morales consideraciones ceden para muchos al simple aspecto del hambre ó la desgracia!!!*... Felizmente la Providencia dictó al señor Moreno, presajiando tan grave conflicto, la idea consoladora de sub-

venir á la inopia pública, proporcionando á millares de proletarios con la de sus aflijidas familias y existencia *la superior conservacion de su honra y buenas costumbres*. Beneficencia tanto mas sublime é ilustrada la del socorro en compensacion del trabajo, cuanto que la limosna que ofrece repetidas veces el corazon y no el buen juicio, en lugar de lograr el fin honesto de llevar el consuelo al menesteroso, harto frecuentemente se convierte en la ruina misma del ser degradado *que nos pide alargando su mano con la hipocresía característica de la falsa desgracia, si bien su seno abriga el vicio y corrupcion mas execrables, que indigno le hacen á todas luces de la conmiseracion pública.*

Consideramos como muy meritorios en este concepto los servicios que ha hecho, que hace, é indudablemente hará mientras aliente el señor Moreno, para conservar en su redil á las ovejas que le confió el Dueño de nuestros destinos. Y cuando observamos que en las naciones cultas se anatematiza

en este instante por estadistas eminentes, á mas de estar proscrito de antemano por el buen juicio el *principio de propaganda*; no comprendemos á la verdad como caber puede en el mas comun juicio, si es honrado, sostenerle en puntos relijiosos. Si, remontando en la historia, se afea á los católicos *el de proselitismo*, ¿sería por ventura loable la práctica de igual sistema en sus contrarios? Si los últra-protestantes echaran en cara á los que profesan la relijion romana los escesos que el fanatismo produjo en el mundo, ¿no se verian estos en el duro conflicto de deber oponerles los vicios mismos de su escesivo celo del dia?.... ¡Esos *campmeetings* (1) asquerosos, que

(1) *Campmeetings*, Campamentos, ó reuniones de los metodistas en los campos. Véanse las *Cartas á mis hijos*, que imprimí en Nueva-York el año de 1839, y otras muchas obras mas latas que sobre la materia se han escrito en los Estados-Unidos y fuera de ellos. Y si despues quedare duda de lo que son en sus resultados esas juntas piadosas de hombres y mujeres, sírvase la persona no creyente trasladarse, por ejemplo, á Nueva-York; y en el mismo *Broad-Way* ó calle ancha en-

hoy y en el siglo de la rejeneracion y de las luces atraen sobre los metodistas las censuras de todo cristiano no perteneciente á su secta; en los que claro es se comprenden tambien muchos millones de protestantes y todos los demas creyentes bautizados! ¡Hablen tambien si no diversos puntos de las

contrará sobradas estampas en las librerías, etc., hechas todas por cristianos no romanos, que le confirmarán en ello: mientras anuncian los periódicos alguna de esas grandes peregrinaciones ó modo con que se celebra allí ciertas veces el culto metodista, de la que podrá gozar quien fuere toda la temporada que duren con el santo fin de adquirir por sus ojos el convencimiento que busca. Completamente independiente el que escribió las citadas *Cartas á sus hijos*, porque, ademas de la posicion social que debe á la casualidad, los derechos de su nacimiento y educacion en un pais republicano y siempre libre (Holanda), en donde adquirió, aunque católico, el odio á la inquisicion y á la propaganda, cualquiera que sea el trage que vista; es obvio que, si bien debe á estos antecedentes positivos ser tolerante por principios, estos mismos principios le mandan acatar debidamente las leyes fundamentales del pais en donde reside; á mas de aplaudir, como aplaudirá siempre, el que los altos funcionarios, en que positivamente comprende los del clero, llenen su principal deber *estirpando de sus tierras la mala cizaña*, para dar á los pueblos la paz interior que tanto han menester, á fin de llegar al logro de la posible libertad civil en todos conceptos.

colonias occcidentales! ¡díganlo esos Estados-Unidos en la América del norte! ¡confiéselo por fin todo hombre próbido y de buena fe que haya visitado ó residido en aquellos parajes!!!......

El que haya vivido en paises en que existe la *plena libertad de cultos*, sabe muy bien que esta libertad no es lo propio que el sistema *de simple tolerancia relijiosa ó libertad de conciencia;* que es cuanto mas pueden exijir los estranjeros de la España, *mientras subsista vijente la ley fundamental que la rije,* cuyo artículo onceno testualmente espresa que: *La nacion se obliga á mantener el culto y los ministros de la relijion católica que profesan los españoles.* Las opiniones pues individuales; los cálculos políticos ó económicos: *todo debe ceder al principio constitucional, ínterin rija la magna carta de* 1837, pues es la que la gran mayoría de los españoles estableció y ha adoptado *por derecho suyo público, hasta que, representada de nuevo otra vez en sus Córtes, no le plazca disponerlo de otro modo.*

Si del punto *de derecho* pasamos al *de hecho*, creemos se convendrá en que, siendo indudable *que el fanatismo es á la relijion lo que la hipocresía es á la virtud* (1), no se encuentra la España en circunstancias favorables de que acrezca en ella el número *de los no virtuosos;* cuando precisamente el de los hipócritas políticos, segun se asegura, es ya quizá demasiado grande por desgracia suya; y estos por sí solos *mas que sobrados* para que no se permita reinen en su seno tambien, por causas relijiosas, nuevas y mas sensibles disidencias, que las harto lamentables que llora la península por sus bandos y parcialidades.

En defensa de esa paz como acto patriótico á mas de cristiano, nos persuadimos hallarse no solo en los derechos de la autoridad eclesiástica, sino tambien en las nobles atribuciones de escelente patricio que distinguen al obispo de Cádiz, el que no so-

(1) Palissot.

lamente dirijió sus escritos encíclicos secretos á las cabezas de su clero, encomendándoles con el testo del Evanjelio la sumision y respecto que debia la tríbu de Leví al nuevo sistema de gobierno; sino tambien fué uno de los primeros y mas robustos apoyos en la importante cuestion de la lejitimidad de sucesion al trono de los Recaredos y Fernandos en favor de la reina doña Isabel II, y con su buena voluntad sabiduría y ejemplo tuvieron en su provincia los resultados mas felices, ora sea no tomando partido alguno los ministros del santuario en la oposicion pública ni privada en favor del pretendiente y en contra del gobierno, ora impidiendo desórdenes temibles cuando la esclaustracion de los regulares. Por todo este cúmulo de razones creemos *que obra justificadamente el pastor gaditano previniendo anticipadamente á sus subordinados del inminente riesgo que amenaza á sus ovejas;* para que vele cada uno en el radio ó distrito de que es responsable á

sostener y fortificar por los justos, legales y sagrados medios que están á su alcance el tan combatido y azorado ánimo de sus feligreses, en razon de las continuas asechanzas del lobo........

Opuesta conducta seria en el clero todo como en su director altamente culpable (imperdonable diríamos mejor) de responsabilidad efectiva, sin duda, ante Dios y los hombres. ¿Que se diria del jeneral que, amagado por enemiga hueste, aunque trabajada la suya por marchas penosas y hasta alcanzada de sustento y reposo, *siendo su obligacion cubrir con ella y libertar de invasion enemiga á su provincia ó reino*, en vez de vijilar noche y dia con sus espertos capitanes para mantener intacta la marcial disciplina y espíritu bélico de sus soldados, á los que en trance tal solo pudieran deber la salvacion su propio ejército y conciudadanos, en lugar de esto, y *faltando al juramento que hizo solemnemente ante Dios y los hombres, permitiese entrar libremente*

y recorrer sus filas á los ajentes manifiestos del contrario bando, para sembrar en sus ya fluctuantes tercios, merced á melifluos discursos y falaces proclamas, la estranjera sevicia, la ponzoña encubierta, la traicion embozada, la abjuracion, en fin, á mas de su honra y suelo, de su creencia política? Pues este, ni mas ni menos, es el gran bien, el servicio eminente que está designado por la Providencia para hacer á su pueblo la primera autoridad eclesiástica; y este mismo servicio es uno de sus mayores títulos al reconocimiento y gratitud eternos que merecerá de hoy mas en la tierra española á todos los hombres que piensan.

O somos muy necios, ó no creemos tenga otra aplicacion ni esplicacion *el conato público y secreto de indijenar por todos los medios en la provincia gaditana, y probablemente tambien en el resto de la península, la secta metodista.* ¡El obispo de Cádiz, el Escmo. é Ilmo. señor don fray Domingo de Silos Moreno, siendo como es el antípoda

del infame y execrable don Opas, de eterna reprobacion, se convertiria en realidad en sucesor suyo si, como él, por debilidad de carácter, proporcionara *ocho siglos de cadenas y desgracias á su desventurada patria*!!!........ ¿Es esto posible?........ el buen juicio de los españoles lo decidirá.

CAPITULO IX.

Descripcion artística de la catedral gaditana.—Importancia mínima de este suntuoso edificio en efectivo metálico, segun los datos que hemos podido adquirir.—Necesidad de presentarle escueto para que justamente brille.—Pinturas y esculturas de mérito que encierra la iglesia.—Don Juan Daura.

La obra entera [de la catedral gaditana] es un gran monumento de verguenza que alza este siglo pobre al siglo opulento que pasó; que eleva contra el descuido y dilapidacion de muchos la honradez y el celo de un solo hombre.

Flores Arenas.

Despues de conocer al obispo, creemos deber hablar de su obra, de esa hermosa catedral que se consagró solemnemente el dia 28 de noviembre del año de 1838: si bien aun continúan los trabajos en la parte esterior, y con especialidad en la construccion de su bellísima sacristía, que se encuentra bastante adelantada (1).

(1) «Cuando por los años de 1722 se empezo á edificar la » catedral nueva, la arquitectura no se hallaba en Cádiz en su » mayor adelanto, ni sus profesores habian adquirido el buen

Aunque animado del mayor deseo no puede abrazar el plan nuestro la estensa relacion que merece el templo gaditano, y sí solo dar una brevísima reseña de este monumento artístico, á beneficio de apuntamientos que formamos sobre los documentos curiosos que tenemos á la vista (1), debidos

»gusto que constituye la perfeccion de este arte. Los encarga»dos de su construccion, en lugar de haber solicitado proyec»tos é invenciones de los primeros artífices de Europa, la »confiaron enteramente á los débiles talentos del arquitecto »don Vicente Acero, quien la empezó bajo sus mismos dise»ños, con yerros tan considerables, que ha sido muy difícil »enmendarlos posteriormente, y de todo punto imposible el »lograrlo en su totalidad, pues cuando se conocieron se ha»llaba muy adelantada la construccion de dicha obra. Des»pues de la muerte del espresado Acero continuó su fábrica »don José Cayon: á este siguió don Gaspar Cayon y última«mente don Torcuato Cayon y don Miguel Olivares, hasta que, »en virtud de real órden, se encargó á don Manuel Machuca »la rectificacion de dicha obra en la parte que fuese posible.» Así se espresara mi antiguo amigo el señor don Tomas de Sixtos, en la *Coleccion de vistas iluminadas de los principales edificios de Cádiz*, que publicó en esta ciudad en 1815.

(1) «Descripcion de la nueva iglesia catedral de Cádiz, y »estado de su fábrica hasta el dia presente, que á los muy »ilustres señores prior y cónsules, é individuos de esta uni»versidad y comercio de Indias presenta el ilustrísimo cabildo

á la bondad casi esclusiva de tres de nuestros mas oficiosos amigos (1), que infatigables han contribuido en gran manera á la exactitud de los datos que vamos á comunicar á nuestros lectores; persuadidos de que, conociendo los orijinales que indicamos por nota, pueda recurrir el curioso, ó el interesado en ponderar los quilates de sus perfecciones, á los mismos manantiales en que hemos bebido.

» de la santa iglesia de Cádiz, etc. etc. Folleto en 4.° (de 65 » pájinas) impreso en Cádiz por don Francisco Rioja, año » de 1770. »

Y ademas la coleccion completa del diario y otros periódicos de la época que hablan de la obra; con algunas noticias particulares inéditas que me han proporcionado los apreciables individuos que cito en la nota siguiente; de quienes ya he tenido y tendré que hablar mas de una vez en el curso de esta obrilla, para descargar debidamente el peso de mi conciencia.

(1) Los señores don Tomas Villareal, don Francisco Javier Urrutia, y don Juan Bautista Chape, cuya complacencia en mi obsequio ha escedido todo límite; pues, ademas de las exactísimas noticias que tenian sobre muchas materias y me han comunicado, me consta que importunaron á menudo por mi causa á otras personas respetables, cuyos nombres quisiera conocer para estamparlos todos en este escrito, como testimonio público de mi cordial y sincero agradecimiento.

La fachada de la iglesia mira al norte; y esta acertada colocacion la franquea mayor luz ó claridad, mientras se halla el sol visible. Tres puertas, de las que la del centro es colosal, con dos torres octágonas (1) en los estremos ó ángulos del edificio, la adornan con pilastras que, al par de su entablamiento, siguen el órden jónico, aunque las bases son áticas.

La fachada ó frente que mira al sur es toda de mármol liso y sin pilastras, en ra-

(1) Si se concluyesen, lo que no es probable, segun el plan primitivo, deberian tener 300 pies de altura sobre el diámetro de 48, sin contar la zapata de jaspe negro, de 4 1/2 de ancho y 12 de altura, que abraza tanto á estas como al resto del edificio. Encima de una de ellas tiene fijada ahora el señor don Francisco Javier Urrutia su bien entendida tienda de campaña, para de aquella altura tan ventajosa sacar el ya muy adelantado panorama de Cádiz. A pesar de que sus dimensiones son vastas ó de las mayores que se han visto y manifiestan al público en las primeras capitales: sin embargo, causa agradable sorpresa el considerar que su autor, entusiasta por las artes, no solo haya podido vencer todas las dificultades de tan colosal empresa, sino que, respecto á los medios de ejecucion, poniendo en feudo las ciencias exactas, haya perfeccionado los instrumentos conocidos para verificarlo. Su

zon de que en el invierno es fuertemente combatida por las olas del mar. La muralla de la ciudad que actualmente defiende y recibe los golpes de las aguas dista de allí 66 pies.

Ambas fachadas de este y oeste son perfectamente iguales, de mármol y jaspe de Manilva; cada una tiene una puerta con seis pilastras de órden corintio.

Entrando por la principal en la nave mayor, se estiende la vista majestuosamente

pantógrafo es en realidad un modelo; su andamio para trasladar á mayor tamaño cada seccion del gran cuadro que toma de la naturaleza, y que ejecuta despues en el antiguo refectorio de los descalzos, muy ingenioso. En fin, al concluir de visitar con este caballero cuanto refiero, y me permitió ver muy menudamente, llegando su bondad al estremo de satisfacer á todas mis preguntas, tuve la osadía de reservar para la última la quizá harto indiscreta de: «¿ha sido en Paris ó en Lóndres »en donde ha copiado V. sus escelentes aparatos é instru»mentos?» — «Ni en una ni en otra de esas grandes ciuda»des, me contestó, porque jamas he salido de Cádiz.» Si despues de esto, que es cierto y notorio, no se reconoce al señor de Urrutia por un verdadero jenio en las artes, no sé francamente á quien deba darse este nombre ó apellidarse tal con mejores títulos.

en un espacio de 333 pies de largo sobre 45 de ancho; mientras las colaterales de la misma lonjitud presentan 24 de anchura. Las tres naves juntas dan á la iglesia de latitud 123 pies; y á todas las rodea y circunscribe una línea de capillas. Preséntase pues el templo de forma cuadrilonga; á que se añade por la cabeza la mitad de esta figura ochavada, siendo su centro jeneral el centro mismo del círculo del presbiterio.

Reasumiendo las diversas alturas del edificio, encontramos deberian ser, salvo las reducciones á que la justa economía de dinero y tiempo las ha disminuido, á saber:

La cúpula á. . . .	240 pies,	si bien ahora no llega á 200.
El presbiterio á. . .	156 —	
Las torres á. . . .	300 —	á las que falta mucho para concluirse.
La fachada principal á	144 —	
La del sur á. . . .	45 —	
Las colaterales á. . .	126 —	

Las entradas de las capillas tienen de ámbito la misma dimension y distancia que hay entre los pilares que pertenecen á la

nave principal que corresponde á su frente. Cada capilla forma un cuadrado de cuyos ángulos el uno es la referida entrada, y los otros tres tienen la misma figura que los pilares espresados.

Las cuatro capillas que hacen centro en los cuatro ángulos que forman la figura ochavada son circulares, adornados de sus correspondientes pilastras, teniendo 21 pies de diámetro.

La capilla que está en el fondo de la iglesia sirve de entrada á la que se llama *de Reliquias*, una de las apreciables piezas de la fábrica; octágono perfecto de 28 pies de diámetro adornado por ocho pilastras.

Ascienden las capillas á 16 en totalidad, alternando las cuadradas con las redondas, segun lo piden la índole y disposicion de las naves.

El presbiterio es la perla mas rica que encierra esta bella concha, y su figura circular con 63 pies de diámetro.

Le sirven de adorno ocho pilastras de las

14 que tiene la iglesia. Estas ocho columnas son de jaspe de Tortosa, el mas costoso de España. Su color de sangre de toro con manchas de oro y colores diversos, de labor istriada, siguiendo el órden de las demas del templo. Las basas son de jaspe encarnado de Málaga, con vetas blancas y manchas amarillas. Los capiteles de mármol de las canteras de Mijos, que ofrecen dulce y agradable complacencia á la vista por la diversidad de matices. Todos los capiteles de la iglesia son de la misma clase de mármol.

El zócalo de la iglesia por su parte interior es de jaspe negro, con embutidos encarnados. El basamento de las columnas, pilares, testeros y muros de la iglesia igual al presbiterio, y desde el basamento hasta concluir muros, pilares y capiteles inclusive, todo es del referido mármol de las canteras de Mijos, de suerte que la diferencia de la iglesia al presbiterio es solo el adorno de sus columnas, por la esquisita materia de que se formaran.

Insigne obra es por cierto la del panteon. Tiene dos entradas á espaldas de los grandes pilares que hacen frente al crucero, y sus puertas miran directamente á las capillas, son capaces, y los escalones espaciosos. Lo primero que se presenta á la vista es una pieza circular de 57 pies de diámetro. Tiene una bóveda de igual dimension y estructura, y notabilísima por elevarse su clave menos de 4 pies; por manera que casi viene á ser un cielo raso de piedra, admiracion de los intelijentes y amantes de la perfeccion en las artes. Se sostiene en ocho pilares que reciben los del altar mayor y presbiterio, y aun está descubierta su cantería, habiendo sido mas urgente atender á otras partes visibles del templo, antes que revestirlos de competentes mármoles y jaspes, que merece sin duda el sitio destinado á conservar los restos y memoria de aquellos ínclitos varones á quienes dediquen este honor sus sucesores, cuando, no perteneciendo á la tierra, empieza á contar solo la era

de la imparcialidad y de la justicia.

Todas las capillas conservan bóvedas subterráneas, aunque solo tienen comunicacion recíproca las que están desde el crucero hasta la llamada *de Reliquias*. Tiene esta tambien su panteon ochavado, muy parecido al del real sitio del Escorial, ora en la figura, ora en su estension y diámetro; mas no puede compararse con la pieza y subterráneo grande que corresponde al altar mayor y presbiterio, de que ya hemos hecho mencion.

El tabernáculo del altar mayor, así como el púlpito, están simplemente figurados con madera, porque la escasez de recursos no ha permitido llevar á cabo el primero cual merece serlo; y el segundo se está fabricando en Génova, merced á la piedad y buen gusto del señor don José Jordan, de este vecindario. Entiéndase, sin embargo, que el verdadero altar mayor en todo el rigor de la palabra, ó, lo que es lo propio, la mesa donde está el ara, se halla del todo concluido

y consagrado. Es de buen mármol de Italia, con embutidos de jaspe encarnado, y en su centro el escudo de la catedral, ó sea *La Santa Cruz sobre las aguas*, de un verde hermoso, obra del aparejador don Cárlos Requejo, así como lo son igualmente y tambien de mármol las demas mesas de altar de las capillas (1).

La importancia mínima de este suntuoso edificio, en efectivo metálico solamente, nos ofrece, segun los datos que hemos podido adquirir, los siguientes resultados:

El consulado de Cádiz contribuyó para la obra hasta el año de 1791 con la suma de	rs. vn.	20.035.650
De otros arbitrios consta se percibieron y gastaron hasta 1770.		4.049.351
ó sean juntas ambas partidas		24.085.001

(1) El trascoro, de órden dórico, y el enlosado son del mismo modo obra ó direccion de este buen artífice, natural de Galicia; muy apreciado por el Exmo. é Ilmo. señor obispo Moreno.

Pero, como quiera que parece haber desaparecido los libros ó apuntes relativos á los arbitrios que, cobrados por el cabildo eclesiástico, fueron empleados durante veinte años en la obra desde 1770 á 1791 en que se suspendieron los trabajos; de los informes que hemos adquirido en las mejores fuentes, sacamos en claro que, no pudiendo calcularse estos ingresos en menos de seis millones, el valor de la obra debia representar por los referidos años de 1791 mas de treinta millones de reales, cantidad que, por ser equitativa, solo apreciaremos. . . rs. vn. 30.000.000

Y manifestando los estados oficiales que tenemos á la vista y hemos reasumido cuidadosamente, que desde el dia 19 de octubre de 1832, en que empieza la actual contablilidad de la época, hasta fines de 1838 se emplearon. 1.470.823

aparecerá probado por lo menos ser. . . . . rs. vn. 31.470.823

los que en numerario ha consumido la obra.

Mas este, á todas luces no es mas que el costo mínimo de ella y no la verdadera importancia.

Nos fundamos en que, para este cómputo, no entra á figurar el consecuente dato de lo que en realidad representan los donativos de toda especie, que desde un principio se hicieron en favor de la nueva catedral, ora sea en trabajos, materias primeras, planos, pinturas y aun dinero efectivo, por personas tan jenerosas y beneméritas como el señor obispo Moreno, que á nadie ha dado cuenta de la cantidad é inversion de todas sus rentas, si bien es de notoriedad que la mayor parte de ellas las ha absorvido el adorno y gala de la esposa bellísima que le destinara el cielo. En resúmen, vistos y reflexionados detenidamente los datos que preceden, creemos no seria aventurado pensar que debe aproximarse mucho á dos millones de pesos fuertes, ó, lo que es lo propio, á cuarenta millones de reales, el valor efectivo de la santa iglesia de Cádiz.

A esta altura, y antes de dar cuenta de los cuadros y algunas esculturas de mérito que adornan los altares y capillas de la

grande iglesia cadicense, permítasenos indicar la necesidad absoluta de que se ocupen seriamente las autoridades civiles y eclesiásticas reunidas en sacar del fango (si así es lícito espresarnos) la valiosa alhaja, el diamante esquisito que, ya pulimentado, no ha menester sino de espacio bastante para brillar refuljente, y señorearse segun corresponde á sus altos merecimientos. Rodeada puede decirse la basílica gaditana por sus tres principales frentes de casas miserables y aun asquerosas, abandonamos al simple buen juicio la urjencia de desalojarla de entre tanta inmundicia. Figurémonos este mismo suntuoso templo dando frente á las plazas de la Constitucion ó de Mina, y resolverá cualquiera despues al contemplar su situacion, lo conveniente que seria estender cuando menos el ámbito á que da principal fachada: y si reflexiona ademas lo que acontece hoy dia en todas las grandes ciudades del mundo culto, decidirá que Cádiz, que marcha al par de ellas

en civilizacion y cultura, no debe postergarlas en cosa que aconseja de necesidad indispensable no solo el gusto delicado que la distingue, sino, lo que es mas aun, la propia decencia (1).

Entre las pinturas y esculturas que encierra la catedral, no consideramos de mérito artístico, ó poder llamar la atencion de los intelijentes, sino las que á continuacion indicamos.

EN EL TRASCORO.

Dos cuadros, uno de santa Úrsula y com-

(1) El señor don Francisco Flores Arenas con la maestría y tacto que le distingue, en sus preciosos folletines dominicales y en otros artículos característicos llenos de mérito y oportunidad, ya desde el 17 de mayo de 1837, dijo en el periódico *El tiempo*, que se publicaba entónces en esta plaza, cuanto yo no hago mas que repetir en otros vocablos. Con las buenas ideas pues de *El Fígaro gaditano*, se reunirán sin duda no solo sus amigos (en lo cual pudiera obrar una bien justificada parcialidad), pero, lo que es mas, cualquiera hombre sensato que como nosotros aspire al progreso de lo útil y bello, en la verdadera acepcion que tienen estas palabras, para los que buscan realidades y no utopias en la libertad civil de los pueblos.

pañeras mártires, de Zurbaran; el otro de la Adoracion de los Reyes, ámbos de mérito.

LADO DE LA EPISTOLA.

Primer altar.

San Pablo, escultura hecha en Génova acia el año 1672 por Estephanus Trucos, carrariense.

Segundo altar.

Cuadro de santa Teresa, de mérito, escuela sevillana; y á mas una escultura buena de san Cristóforo, de la cartuja de Jerez.

Tercer altar.

Cuadro de san Firmo, y una escultura de la Vírjen, con Jesus difunto y algunos ánjeles; obra estimable, procedente de la estinguida cartuja de Jerez.

Quinto altar.

Cuadro del Patriarca san José y el niño Jesus, orijinal de don José García, pintado en el año de 1837. Le costeó doña Josefa

María Picardo, y pagó por él 7.000 rs. vn. Este cuadro es bueno, y perfectamente concluido, como todas las obras de su estimable autor.

Sesto altar.

Escultura de bastante mérito de Nuestra Señora de la Defension, procedente de la cartuja de Jerez.

Octavo altar.

Escultura de san German, patrono de Cádiz, de mérito, ejecutada por doña Luisa Roldan, que floreció á fines del siglo XVII.

CAPILLA DE LAS RELIQUIAS.

En el altar, un cuadro de la Purísima Concepcion, regalo del señor don Sebastian Martinez de Pinillos; y debajo de él una imájen de cera de santa Victoria, que contiene sus reliquias. En cuatro de sus ochavas otros tantos cuadros orijinales, pintados y regalados al obispo por los hábiles aficionados siguientes:

San Lorenzo, de doña Victoria Martin de Campos.

San Vicente levita y mártir, del doctor don Jerónimo Marin, prebendado de la catedral.

San Basileo, de don Juan José de Urmeneta.

San Iscio, de don Javier de Urrutía (1).

Y sobre las dos puertas de la sacristía dos cuadros de san Lúcas y san Jerónimo; el primero de mérito, antiguo y escuela italiana, y el segundo copia (2), pintado por la escelente aficionada doña Ana de Urrutia (3).

(1) Son orijinales estos cuadros de los muy apreciables aficionados que se citan; y muy dignos de atencion por la maestría de su desempeño. Desgraciadamente la colocacion no ha sido feliz, pues necesitarian doble espacio para causar el efecto á que tienen derecho de aspirar; á mas de estar colocados demasiado altos para que reciban la luz que les conviene.

(2) El magnífico orijinal de este cuadro maestro existe en Cádiz, y pertenece al señor don Jerónimo Martinez; cuyo señor padre, del propio nombre y apellido, le hizo comprar en Italia, pagando 60.000 rs. vn. por esta obra insigne de Guido Regni.

(3) Tendré ocasion de hablar en el curso de esta obrilla de otros preciosos trabajos de esta señorita, digna por sus virtudes, amabilidad y talentos distinguidos en el nobilísimo

En una de las sacristías se halla una buena copia del retrato del obispo, hecha por el referido prebendado Marin del que pintó don Joaquin Fernandez; y en la otra se ve una Magdalena de bastante mérito artístico, que envió á sus espensas desde Madrid el señor canónigo de Sevilla don Mariano Martin Esperanza.

LADO DEL EVANJELIO.

Octavo altar.

Escultura de san Servando, patrono de Cádiz, obra tambien de mérito de la mencionada doña Luisa Roldan.

Quinto altar.

Cuadro del Ánjel de la guarda, orijinal del

arte de la pintura, de la mencion mas honorífica. Hermana del señor don Francisco Javier Urrutia, siguiendo sus huellas, adoptándole por director y maestro, ¿es por ventura estraño sobresalga en el mismo jénero, cuando sus demas hermanos son tambien modelos de aficion y sobresaliente mérito en otras ciencias y artes?.... pero no prosigamos; sobradas ocasiones nos presentarán aun sus trabajos para vernos constituidos en la grata obligacion de hacer su encomio, sin pasar la raya de la mas imparcial justicia.

profesor don Joaquin Manuel Fernandez, pintado en 1837, que costeó en vida doña Ánjela María Picardo, pagando á su autor 7.000 rs. vn. (1).

Cuarto altar.

Dos cuadros de santo Tomas de Villanueva, uno copia del orijinal que pintó Murillo para los capuchinos de Sevilla, hecho en el año 39 por don Antonio Quesada, pintor sevillano, costeado por la Excma. señora doña Clara Azpillaga de Ayalde: y el otro pequeño, copia tambien de Murillo, representando al santo en su niñez, del mismo Quesada. Costó el primero 2.820 rs. vn. y el segundo 1.200.

(1) Entre los pintores vivos gaditanos creemos pueda pertenecer á este caballero la primacía. Obligado por circunstancias políticas anteriores á dejar la espada por la paleta para subsistir honradamente como profesor de bellas-artes, no sabemos cuando fué mas grande, si honrando á la patria con sus talentos y capacidad como oficial de estado mayor, ó añadiendo en cada cuadro que su pincel concluye un monumento mas á la gloria nacional.

Tercer altar.

Un cuadro del martirio de san Sebastian, orijinal de distinguido mérito, del pintor Andres Ansaldy, natural de Boltri, pintado el año 1630; y ademas una escultura de san Bruno, procedente de la cartuja jerezana, que se atribuye al famoso Montañez.

Segundo altar.

Escultura de la Asuncion, único altar que quedó concluido cuando se suspendió la obra del templo en 1791.

Primer altar.

Escultura de san Pedro, obra del mismo autor que el san Pablo que está en frente de Estephanus Trucos.

Faltaríamos á una obligacion grata si, al terminar finalmente este capítulo, no hiciésemos mencion del distinguido mérito que ha contraido á nuestros ojos como hábil arquitecto el señor don Juan Daura, á quien se deben los planos; y bajo de su di-

reccion la conclusion del edificio que nos ocupa. Sabemos que á menudo han sido amargados sus útiles y honrosos trabajos por injustas críticas, que este caballero ha superado sin embargo con la constancia y temple de alma dignos de un barcinense y militar distinguido. Le escitamos pues á que continúe impertérrito la bella senda que ha elejido, para vivir, cuando cese su existencia, en la agradecida memoria de sus conciudadanos. Y si en el entretanto volviese la envidia á renovar sus ataques insidiosos (ya que jamas descansa), seguro de obrar bien, oponga el desprecio á la detraccion de sus émulos, contentándose con decir á los zoylos sin alterar su marcha: *la critique est aisée, mais l'art est difficile* (1).

(1) Boileau.

CAPITULO X.

Principales pasajes del informe que ha dado á la academia de nobles artes su comision de Esposicion pública.—Diseño correcto, don precioso legado por el Criador á los hombres desde los primeros dias del mundo.—Exámen de la utilidad, beneficios y consecuencias que ordena y quiere el Ser Supremo tenga en favor del desarrollo de nuestra actual sociedad y civilizacion.—Seudo-filósofos.—Inmensas ventajas de la educacion artística y del maridaje de los oficios mecánicos con los estudios sérios.—El conocimiento y práctica de las bellas artes y de la relijion son la senda mas breve y consoladora para crear y observar fielmente el dogma sublime de la *libertad*.—Alfabeto de la naturaleza.—Kóster.—Fórmulas espresivas de la prensa libre y del diseño. Luminosas y útiles con-

secuencias que se deducen del exámen comparativo del número y especie de obras presentadas por aficionados y señoras.—Programa de un cuadro que deberia anunciarse para la esposicion próxima.—Apéndice.

«El jenio y aptitud de los españoles para las bellas artes, son cosas demasiado notorias y admitidas por nacionales y estranjeros, en vista de las numerosísimas y justamente celebradas obras de nuestros profesores antepasados, y el mérito de las ejecutadas por nuestros contemporáneos. Pero entre los pueblos artísticos de España, Cádiz ha sido por mucho tiempo enteramente desconocido.»

Discurso pronunciado por el señor don Javier de Urrutia, consiliario secretario de su junta de gobierno, y socio de número y de mérito de la sociedad económica gaditana de amigos del pais, en la junta pública celebrada en la academia de nobles artes el dia 20 de diciembre de 1840 [1].

En la brevísima reseña que hemos dado de la academia gratuita de nobles artes de Cádiz (capítulo VI), no hicimos mas que

(1) Tomamos nuestro epígrafe del precioso discurso que citamos, no solo por su exactitud, sino para fijar fecha al desarrollo imponente que vaticinamos á las bellas artes en Cádiz. Creada la academia en el año de 1789, esta sola época que indicamos bastará á todos nuestros lectores para considerar su nacimiento, crece, sosten y madurez á que ha llegado, como el mejor epílogo, la mas espresiva figura de la obra

:

apuntar ligeramente los beneficios prácticos que de ella recibia la poblacion, y especialmente la honrada clase artesana. Sabíamos cuando trazamos aquellas líneas, que en

del patriotismo; ya que á él solo fué dado saber conservarla y hacer producir ricos y abundantes frutos, al cabo de mas de cincuenta períodos de vicisitudes y desgracias, que con reducidos intérvalos de paz y prosperidad han gravitado sobre ella. Perfectamente planteada esta escuela en su orígen, debe á la ilustracion del señor de Urrutia y cooperacion de los demas individuos que hoy la componen, una medida radical, jigante, y de aquellas que desde ahora nos hacen y harán pronosticarla por todos los hombres sensatos, bienes y gloria en el porvenir. Aludimos, como será fácil presumir, *á la admision en su seno, sujetándose al reglamento que la rije en el dia, y como vocales con voz y voto, de los directores de pintura, escultura, y arquitectura de la academia, y de los demas profesores que, en virtud de su aplicacion, se hallen condecorados con el título de académicos de mérito de S. Fernando, S. Cárlos y la Purísima Concepcion*; pues esta notable mejora es tan digna de la liberalidad y talentos de los distinguidos miembros que la forman, que en ninguna cosa ni con mas justicia que en las artes y ciencias fué y será vital la *única aristocracia verdadera, la del saber*. Apeles, Fidias, Praxiteles, Rafael y Miguel Ángel alcanzaron y ciñeron las mismas coronas que elevarán y colocarán en el solio de la soberanía, por el propio camino del ingenio, á los que infatigables sigan las huellas de los Velazquez, Murillos, Canos, Mengs y Canovas.

breve podríamos juzgarla mejor, á beneficio de la esposicion de pinturas que meditaba el celo de los beneméritos patricios que la componen; y tanto para formar con mas datos y detencion nuestro propio juicio, como para adquirir mayores luces respecto á las varias industrias que vivifica el diseño (y de que hablarémos en lugar oportuno), nos dictó la prudencia templar el fuego del deseo, reservándonos á darle ensanche ó espansion conveniente, cual desde entonces presajiaba nuestro corazon lograria verificarlo. Y aun lo que es mas, en manera adecuada al objeto importante que le escicitaba, es decir, elojiando cumplidamente á la institucion gaditana, con el irrecusable comprobante de sus mismas obras. Llegado es ahora este dichoso caso: y, vistos los autos del proceso artístico de que vamos á dar cuenta, sin duda alguna lo sentenciarán de acuerdo con nosotros favorablemente las ilustradas personas y aun amables lectoras que se dignen favorecer nuestro librillo, re-

corriendo sus humildes pájinas con afectuosos ojos.

Estractamos para ser exactos (porque nuestra causa no ha menester ocultacion ni subterfugios) los principales pasajes *del informe que acaba de dar á la academia, y publicarse de su órden, la esclarecida comision de su seno que con gloria suya y honor de su pueblo llevara á cabo la esposicion primera de objetos de pintura, escultura y arquitectura de la importante escuela gaditana.* Dice así:

«La comision se envanece al manifestar á la junta que 133 obras de nobles artes han decorado este recinto puramente artístico; y la junta debe gloriarse al haber promovido este acto tan nuevo para Cádiz, tan imponente por su brillantez, tan útil para estimular á la juventud estudiosa, tan admirable por el gran número y categoría de las obras, y tan sorprendente por la ejecucion de las mismas.»

«. . . . . lo que no puede menos de

manifestar es que, en las obras que ha contemplado, desempeñadas por profesores y aficionados de ambos sexos, ha hallado en unas, orijinalidad en su ejecucion; en otras, imitadas á la mayor perfeccion las escuelas española, francesa y flamenca, y en todas un *correcto diseño.*»

«. . . . .»

«Diseño correcto, repite la comision, ha encontrado en todas las obras espuestas, tanto de pintura como de lápiz y tinta de China; tambien bulto (figurado) ó claro y oscuro; y en algunas llevado á tal grado de intelijencia y desempeño, que ha sido indispensable á la comision ponerlas en manos de los curiosos é inteligentes, *á fin de convencerlos ser pintados los objetos que han tenido por reales.*»

«Pero ¿á qué cansar á la junta con esta descripcion en jeneral, de las cualidades que obtienen las obras de la esposicion? ¿Sus individuos no han recorrido las salas donde se han hallado colocadas? ¿Pudieron

esperar nunca fuese tan numerosa y de tanta consideracion? ¿No han sido testigos de la admiracion que ha esperimentado la concurrencia al reconocer en las mismas las telas representadas con el pincel, ora decorando las estancias que la fantasía pictórica ha escojido, ora vistiendo las figuras puestas en ellas? ¿Ha desconocido en el considerable número de retratos á sus modelos? Y en fin ¿no ha visto al bello sexo, á esta parte tan encantadora de la sociedad, rivalizar en número, categoría y ejecucion de obras al óleo con los profesores y aficionados?»

«No es estraño, señores, que la comision al llegar á este momento se halle poseida de un entusiasmo artístico, producido no solo por su amor á las nobles artes, sino por el placer con que ha sido acojida por la poblacion de la culta Cádiz la esposicion cuyo relato la ocupa.»

«. . . . .»

«Persuadida la espresada comision de ser

muy oportuno que consten en el archivo de la academia las listas de las personas que han presentado sus obras y la clasificacion de estas, las acompaña al presente informe con los números 1 á 3, formadas por órden alfabético de apellidos.»

«La número 1 es comprensiva de las señoras aficionadas que han espuesto 33 cuadros al óleo, 10 al lápiz y 1 á la tinta de China (1).»

«La número 2 de los señores aficionados que han presentado 41 cuadros al óleo, 10 al lápiz y 6 á la tinta de China, 3 modelos en real de edificios y 1 planta jeométrica de arquitectura (2).»

«Y la número 3 de los señores profesores que han espuesto 18 cuados al óleo, 3 á la tinta de China, 4 grabados y 3 obras de escultura (3). Cuya totalidad es la de 133 objetos de nobles artes.»

(1) O sea en total 44 obras.

(2) Suman juntas 61 obras.

(3) Forman en totalidad 28 obras.

« Tambien han sido espuestos al público los dibujos de los discípulos de esta academia del curso anterior, y á quienes se adjudicaron los premios por la junta jeneral el 19 del pasado diciembre (1). »

(1) Tenemos el gusto de conocer á uno de los niños premiados; y esta satisfaccion, unida al goce que ha esperimentado al ver recompensada su aplicacion entre sus compañeros, por el juicio realmente de conciencia que de sus esmerados trabajos ha hecho la academia, va á labrar, ó nos engañaremos mucho, un nuevo pintor á la España en el jóven don Manuel Iglesias, que tiene en su taller como discípulo el distinguido profesor de pintura don Luis Sevil, que, nacido en Sevilla, ha perfeccionado sus talentos en Berlin y Paris, ¡ aunque solo cuenta hoy 24 años !....

Num. 1.

LISTA DE LAS SEÑORAS AFICIONADAS QUE HAN PRESENTADO OBRAS SUYAS, Y CLASIFICACION DE ESTAS.

Cuadros al oleo.

Señorita doña María Ana
Campero. . . . . . Jesucristo muerto.
Idem. . . . . Un monje. . . . . . . Zurbarán.

« La comision toca el término de su informe; solo añadirá *que si hubiera tenido disponible un local de doble capacidad que el que ha servido para la esposicion, le habria de-*

Señorita doña Teresa Crespo y Apezechea.	Un cuadro de comedor.	Orijinal.
Doña María Crespo de Azpitarte.	Un frutero.	
Doña Victoria Martin de Campo.	Susana.	
Idem.	Psiquis y Cupido.	
Idem.	Un retrato de señora.	Original.
Idem.	Dos cabezas de estudio.	Idem.
Idem.	El Nacimiento.	Rubens.
Sra. marquesa de Pedroso.	Dos floreros.	
Idem.	Una bacante.	
Idem.	Tres escenas de la novela Nuestra Señora de Paris.	Escuela sevillana.
Doña Elena Prendergast de Roberts.	San José.	Idem.
Idem.	San Antonio.	Idem.
Idem.	Media figura.	
Señorita doña Mónica Revello.	La Sacra Familia.	
Idem.	San Antonio Abad.	Rivera.

corado con la misma profusion y brillantez que el que ha admirado el público: tal es, señores, la aficion á las nobles artes en Cádiz, tal el número de los que las ejercen por placer

Señorita doña Carolina Sievert.	Un frutero.	Original.
Idem.	Un pais: casa del Rico-home de Alcalá.	Villamil.
Idem.	Idèm: una vacada.	Idem.
Idem.	El Nacimiento.	
Señorita doña María Candelaria Sievert.	Un retrato de señora.	Original.
Idem.	Dos idem de caballeros.	Idem.
Idem.	Una andaluza.	Sevil.
Idem.	El niño Jesus.	Cano.
Señorita doña Ana de Urrutia.	La Virgen de la Faja.	Murillo.
Idem.	San Antonio.	Idem.
Una discípula de don Manuel Montano.	La Asuncion.	Escuela sevillana.
	Al lápiz.	
Señorita doña Teresa Crespo y Apezechea.	Una figura.	Estampa.
Doña María Crespo de Azpitarte.	Idem.	Idem.
Señorita doña Rosalía Falcon.	Cabeza de Alejandro.	Idem.

ó profesion, tal el fruto de la enseñanza de esta academia, que insensiblemente ha ido trasmitiendo los estudios del diseño á la poblacion é inspirando el gusto á las artes, que

Señorita doña Belen Fourel.	Una figura.	Estampa.
Señorita doña Rufina de Guisasola.	Idem.	Idem.
Señorita doña Rosario Lopez Martinez. . . .	Una Dolorosa.	Idem.
Señorita doña Elisa Nandin.	San Juan, niño.	Idem.
Señorita doña Dolores Uhthoff.	Una figura.	Idem.
Idem.	Una cabeza.	Idem.
Señorita doña Ana de Urrutia.	Amor y Psiquis, al pastel	Del antiguo.

A la tinta de China.

Señorita doña Josefa Campero.	La Sacra Familia. . . .	Estampa de cuadro de Pussino.

Num. 2.

LISTA DE LOS SEÑORES AFICIONADOS QUE HAN PRESENTADO OBRAS SUYAS, Y CLASIFICACION DE ELLAS.

Cuadros al óleo.

D. Mariano Casaubon. .	Un fauno.	
Idem.	Una cabeza.	Cano.
Idem.	Idem.	

con tanta justicia se titulan nobles.»

No por olvido sino de intento hemos dejado para el postrero de nuestros estractos el que á continuacion transcribimos; por-

D. Felix Colarte. . . .	Un cuadro de costumbres.	Escuela sevillana.
Idem.	Una cabeza de un turco..	Tiépolo.
D. Manuel Fedriani. . .	El Niño Jesus.	Escuela sevillana.
D. Mariano Fedriani. .	Un pais: casa del Ricohome de Alcalá..	Villamil.
Idem.	Idem: una vacada. . .	Idem.
D. Tomas Fedriani. . ..	Idem: idem.	Idem.
Idem.	Idem: casa del Ricohome de Alcalá. . .	Idem.
Idem.	La cabeza de David. . .	
D. José Fernandez Celis.	El Niño Jesus.	Cano.
D. Juan García Chicano.	Santa Cecilia.	Escuela sevillana.
D. José García y García.	Un retrato de un eclesiástico.	Original.
Idem.	Santa Apolonia.	Cárlos Dolce.
D. Fernando Gavin. . .	Dos paises.	
D. Vicente Jaudenes. .	Tres floreros.	
Idem.	Las cuatro estaciones del año.	

que pensamiento tan sublime deja atras cuanto Plinio y Pisístrato nos han dejado dicho sobre el orijen de la pintura, oidlo: « *Diseño correcto, este don precioso legado*

Dr. D. Gerónimo Marin.	Retrato del escmo. señor obispo de Cádiz.	Fernandez.
Idem.	San José.	Idem.
D. Joaquin Masnata.	El Ecce-Homo.	Murillo.
Idem.	San Gabriel.	
Idem.	San Andres.	
D. Joaquin Menor.	Un pais: casa del Rico-home de Alcalá.	Villamil.
D. Juan Pedro Muchada	San Francisco de Paula.	Cano.
D. Manuel Pedrueca.	La Justicia.	
Idem.	San Fernando.	Murillo.
Idem.	San Hermenejildo.	Esquivel.
D. José Saenz de Tejada.	Un cuadro de comedor.	
Idem.	Santa Justa.	Escuela sevillana.
Idem.	Santa Rufina.	Idem.
D. Juan José de Urmeneta.	El juicio universal.	Pussino.
D. Javier de Urrutia.	Un mendigo.	Original.
Idem.	Dos retratos de caballeros.	Idem.

Al lápiz.

D. Manuel Iglesias.	Belisario y su guia.	Estampa.

por el Criador á los hombres desde los primeros dias del mundo, en los que el sol se diseñó y reprodujo fielmente en las parelias, y con su luz les hizo ver en el mar, en los rios y en

Colegio de S. Felipe.

D. José María Pastor. .	Una cabeza.	Estampa.
D. Ramon Villalba. . .	Una figura.	Idem.
D. Salvador Viniegra. .	Idem.	Idem.
D. José Sanchez. . . .	Dos cabezas	Idem.

Colejio de S. Pedro.

D. Manuel Bertemati. .	Una idem.	Idem.
D. Bernardo Manuel de la Calle.	Idem.	Idem.
D. Clemente de Urmeneta.	Cabeza de Antinóo. . .	Del antiguo.
Idem.	Idem de Simon Cirenéo.	Estampa.

A la tinta de China.

D. Juan José de Elizalde.	Alejandro y su médico.	Idem.
D. Joaquin Menor. . . .	Un retrato de miniatura.	Fernandez.

Colejio de S. Pedro.

D. Juan José del Cubillo.	Una cabeza.	Estampa.
Idem.	Idem de ternera. . . .	Idem.
D. Clemente de Urmeneta.	Una figura.	Julien.
Idem.	Una cabeza.	Idem.

las fuentes admirables retratos de cuanto adorna la tierra y brilla en los cielos. Permítase á la comision este lijero episodio en justo reconocimiento al autor de todo lo creado.»

Modelos de edificios en real.

D. Antonio Juille. . . .	La lonja de Sevilla.	
D. José Joaquin Malancó.	Idem.	Orijinal.
Idem.	La jiralda de idem. . .	Idem.

Arquitectura.

D. Manuel Moreno. . .	Planta del panteon de la catedral nueva.

NUM. 3.

LISTA DE LOS SEÑORES PROFESORES QUE HAN PRESENTADO OBRAS SUYAS, Y CLASIFICACION DE ELLAS.

Cuadros al óleo.

D. Juan María de España.	Un frutero.	Orijinal.

¡Y permítasenos á nosotros que admiremos mil veces el justo homenaje rendido al pintor de la naturaleza; dando á la comision y á la academia el mas sincero para-

D. Joaquin Manuel Fernandez.	Un mendigo.	Idem.
Idem.	Dos retratos de señoras: uno de ellos de cuerpo entero y tamaño natural.	Idem.
Idem.	Dos idem de caballeros.	Idem.
D. Manuel Roca y Rodriguez.	Una Vírjen.	Escuela sevillana.
Idem.	Interior de la catedral de Toledo.	Villamil.
D. Antonio Salceda. . . .	Una fragata.	Orijinal.
D. Luis Sevil.	Cinco retratos de Sras.	Idem.
Idem.	Uno idem de caballero.	Idem.
Idem.	Tres medias figuras de estudio.	

A la tinta de China.

D. Manuel Roca y Rodriguez.	Un bajo relieve.	Medalla antigua.
Idem.	Un gladiador combatiente.	Del antiguo.
Idem.	Un pais á la pluma.	

bien, por tener en su seno hombres que con la pluma, á mas de pincel, saben proporcionar tales momentos del fruicion á nuestras almas!!! . . . .

Grabados.

D. José Ramos.	El Salvador.
Idem.	Retrato del escmo. señor obispo de Cádiz. Fernandez.
Idem.	Idem de D. Roberto Michel.
Idem.	Idem del pintor David.

Escultura.

D. José Ortiz de Arrepiso.	Un plato de mármol.
Idem.	Una cabeza en bajo relieve de idem.
D. Cárlos Requejo. . .	Un capitel jónico de piedra de Medina.

RESÚMEN.

Señoras aficionadas. .	44	obras.
Caballeros idem. . . .	61	»
Profesores.	28	»
Total...	133.	

Despues de esto ¿qué sabremos decir? ¿Cómo encontrar una idea noble, algo nuevo, grande que notar, y menos que poder trasmitir y ser digno de conservarse por nuestros lectores? Nada, ciertamente, nada que iguale pensamiento tan divino, tan celestial..... En la imposibilidad, pues, de alcanzarlo, permítase tambien que nos ocupemos, no de hacer alarde de una erudicion pedantesca, miserable, harto manoseada y fácil de adquirir, si se reflexiona, echando mano de los autores clásicos que tenemos sobre la mesa. Lo confesamos sin rubor; al cabo de muchos dias de inútiles ensayos, la mitolojía y todos sus dioses no han podido proporcionarnos inspiracion alguna, despues de haber leido y admirado el pasaje á que aludimos. Se nos caía el tiento, el pincel de las manos; no hallábamos en la paleta sino colores pálidos; y aun trasladados esmeradamente al lienzo por mas diestra mano que la nuestra, siempre nos pareciera que crearia un todo frio, insipido,

desabrido, poco digno, á nuestro entender, de hablar al alma, de herir el entendimiento matemático del siglo XIX; de este gran cuadro histórico de todas las realidades.

Empero, despues de muchas reflexiones, conocida la causa, el oríjen grandioso y eternal del diseño, el único objeto que, considerada la cuestion teóricamente, puede merecer con razon el estudio nuestro, es la utilidad, los beneficios, las consecuencias que ordena y quiere el Ser Supremo tenga ese propio diseño en favor del desarrollo de nuestra actual sociedad y civilizacion. Vamos, pues, á intentar describirlos con candor y buena fe; rogando al cielo nos quepa la ventura de trasmitir á nuestros lectores el grado de profunda persuasion en que abunda nuestra alma, y que guía nuestra pluma....

. . . .

En el seno de la sociedad, de la sociedad misma de nuestros dias, de esa sociedad que se apellida *positiva*, y que hasta cierto punto lo es en efecto, porque tiende á ocu-

parse con predileccion del bienestar del linaje humano, vemos surjir un elemento de destruccion, una hoz fatídica que amaga segar, dividir para siempre del cuerpo político la cabeza de hombres jenerosos, apreciables por sus talentos y deseos sinceros de la felicidad pública, aunque visiblemente descarriados tambien por su escentricidad y miserias, y por razon tan obvia los menos á propósito para poder contribuir al logro de aquella. Hablemos mas claro, porque los intereses bien entendidos de esa propia sociedad reclaman en ciertas materias el que seamos mucho mas esplícitos.

Hacemos alusion á los seudo-filósofos. A esos seres deudores al cielo de grandes talentos, de conocimientos vastos, de erudicion estraordinaria, consecuencia de ellos; pero que sin embargo, no templado su entendimiento por el juicio y criterio convenientes (virtudes sin las cuales se asemeja el mortal á nave sin lastre, que al menor vaiven de las ondas encalla ó perece sin

riesgo efectivo); merced á tan noble orgullo, en lugar de fanal, Mentor ó guia de la aquejada humanidad, harto á menudo se convierten en detestable modelo para los pueblos.

No profundicemos, empero, las aberraciones que son resultado ó causa misma de esas mentes volcánicas, de esos metéoros que felizmente de vez en cuando solo aparecen sobre nuestro horizonte, ya que su luz, por brillante que sea, valiera mas no fuese perceptible en nuestro hemisferio. Porque, cual instantánea llamarada de harto liviana hoguera, al convertirse desde luego en ceniza, mas pronto nos dan la triste certidumbre de nuestra mayor oscuridad y tinieblas.

Pero si lo dudásemos, ó imajinásemos exajerado el cuadro que presenta el íntimo convencimiento de nuestro raciocinio, descorramos el velo lo bastante, y tras él vereis pronto cual nosotros con dolor y espanto á la muerte misma, galardon merecido de su demencia......

Sí, efectivamente, observadlo; mirad teñido en sangre, aunque difunto, al hombre estraordinario que poseyó mas dotes de entendimiento humano; pues parecia nacido para revelar á la sociedad entera sus defectos todos y sus vicios..... No como quiera con el entusiasmo reflexivo del varon relijioso, ni llamando esclusivamente en su ayuda el dogma del cielo para influir y ganar nuestro ánimo; sino valiéndose, para hacerse intelijible, mas persuasivo, desde el mas alto hasta el mas pequeño de sus compatricios, de la jovial sátira, del arma eficaz del ridículo, de la imponente y dura verdad; cuando no la embelleciera repetidas veces con el chiste y graciosos atavíos de la fábula, ó la hiciese mas aguda y punzante por el sarcasmo, que do quier á torrentes le proporcionaba esa vastísima erudicion en nuestra habla, enriquecida por sus sales con mil jiros nuevos, que nos legara ese talento precocísimo para eterno recuerdo de su inmensa capacidad y desgracia....

Mas suspended; he aquí otro hombre, ¿le conoceis?.... acercaos bien..... alargad vuestra mano hasta el féretro, palpadle, ¿no os parece todavia latir? pues, aunque húmedo, no es sudor, no, el que exhalan sus poros... Su efijie sola, su desgraciado busto nos restará: su cuerpo va á hundirse para siempre en el sepulcro, porque su existencia terminó casi á nuestra vista, en la profundidad del Océano.......

Y al ver y tocar los horrorosos resultados, los amargos frutos, los estravíos cruentos del entendimiento humano, ¿habrá, decimos, quien desconozca el sabio, eminente y moral objeto que se propone hoy la civilizacion, cooperando á lo que hace tantos siglos propende y enseña el propio cristianismo, creador de esa misma civilizacion, móvil primordial de la sociedad culta del universo? ¿Habrá ser racional que ignore ó niegue las inmensas ventajas de la educacion artística? ¿De esa instruccion y maridaje de las nobles artes, de la música, de la hijiene, de los

mismos oficios mecánicos, que, al vigorizar el cuerpo mezclados diestramente con los estudios serios, sirven de la manera mas eficaz para robustecer nuestra alma y elevarla acia el Hacedor Supremo, contemplando de mas cerca la esquisita belleza, la sublimidad, la mano omnipotente, divina, del gran artífice de la naturaleza?....

No lo creemos, porque seria ofensiva, contraria á la razon, al buen juicio, opinion diferente; porque poseemos la persuasion entera de que nuestras convicciones son comunes á todo ser que piensa; y porque el estudio del arte encantador del diseño, considerado en sus tan variadas é infinitas aplicaciones, no solo contribuye de un modo certero, por considerarse en la civilizacion moderna causa ó medio de bienes materiales sin cuento, sino porque coincide muy eficazmente á promover la suavidad y templanza de nuestras naturales selváticas costumbres. En fin, la suma de individuos y familias morijerados por las artes, constitu-

yendo la felicidad de los pueblos, es indudable que esa gran mayoría funda y consolida tambien la de los imperios.

Muy léjos de abrigar nosotros la ruin y envejecida idea de imajinar que las nobles artes tienden á afeminar las sociedades bien constituidas, pensamos al contrario que los ejemplos que en esa misma Italia se citan de mala fe para probarlo, son precisamente los que patentizan la exactitud de nuestro aserto. Cámbiense si no las instituciones oligárquicas de aquellos hermosos, fraccionados, poliformes paises, que tanta analojía tienen con los ibéricos en sol y suelo; y brotarán á nuestros ojos, no lo dudeis, los propios hombres que arrojó la tierra de los Antoninos y Marco Aurelios, de los Titos y Vespasianos. Y si este es el voto que del fondo de nuestra alma dirijimos al Ser Supremo, no es con una fe estéril, pues nunca fueron tibias nuestras opiniones políticas ni relijiosas. La espansiva luz de la imprenta; el ejemplo de tantos pueblos y rejiones que

se han constituido ó pugnan por constituirse dignamente; el comercio material y roce que han de tener y tienen por necesidad las naciones de principios y doctrinas mas distantes, todo con el favor del cielo contribuirá al logro de nuestros honrados deseos. Entonces, muy pronto verán los ilusos que el estudio y práctica de las bellas artes, como el estudio y práctica de la relijion misma cuando (bien entendidos) llevan directamente por la senda mas breve y consoladora á los italianos como á otras naciones á creer y observar fielmente el dogma sublime de la libertad.

En los estados, pues, mas avanzados en el goce de ella, en Francia, la Béljica, Holanda, los Estados-Unidos, Inglaterra y en cuantos paises logran los pueblos, ó propenden sus gobiernos por imperiosa necesidad á ir achicando las distancias que separan ó alejan á los ciudadanos del goce de sus racionales derechos, vemos con gran placer cada dia mas y mas honradas las no-

bles artes; y esto por la inexorable verdad y razon á que ceden todos los argumentos y subterfugios, *su absoluta indispensabilidad.*

El alfabeto de la naturaleza (1), el diseño; que es lo propio, no es necesario solo para nuestra gala y recreo, para hacer y decorar palacios y basílicas, para objetos de ostentacion ó deleite como algunos imbéciles pensaron, ó quizá y sin quizá imajinan todavía por ignorancia. Considerarlo así, admitir esta hipótesis, y, aun lo que seria peor, defenderla queriendo probarla, es tan

(1) Nos creemos tanto mas autorizados á llamar así al diseño, que, á mas de lo que vamos á sentar en este mismo capítulo, el comparativamente reciente descubrimiento de la América no nos deja mentir. Ábrase si no la tan manoseada obra de la conquista de Méjico por Solis; en ella se verá (como saben todos) que los indios comunicaban sus ideas por medio de cuadros curiosos que formaban imitando los variados matices de la naturaleza á beneficio de plumas de colores. De este modo injenioso, cual allí consta irrecusablemente, hicieron conocer á su emperador (aquellos que nosotros creíamos salvajes) la aparicion en sus tierras de Hernan-Cortes y sus parciales. Pero no vayamos tan léjos; ¿cómo hablan aun las turcas encerradas en sus serrallos al amante de su predilec-

insensato como declarar á la faz de la tierra que el alfabeto cuyos misteriosos signos comunican y trasmiten la estension del pensamiento de un polo á otro, esclusivamente sirviera para pintar letras góticas en los pergaminos de nobleza, ó para solazarnos con sentidas endechas y melífluos epitalamios. Felizmente no es así; y si los templos como los claustros, si la morada de los reyes cual los museos, no nos hubieran hecho mas servicio que conducir fielmente hasta nosotros al par de las estatuas, con las medallas y monedas, en millones de monumentos,

cion? con flores cuyas diversas tintas, sus nombres, su posicion, su tamaño, etc., etc., espresan los sentimientos mas tiernos de su alma. Aun vive, aun honra y honrará como deseamos sinceramente á la nacion española un jeneral distinguido por sus hazañas, y aun hechos célebres y novelescos en la azarosa vida y persecuciones que ha sufrido; el cual hace ahora veinte y tres años nos indicó (en circunstancias que imajinó propicias para poderle ser de alguna utilidad nuestra posicion) su sistema de trasmitir el pensamiento *coloreando cualquier paisaje*. La base de esta habla, de este lenguaje mudo reposaba, como estriban todas, en un principio único é indisputable, *el convenio*.

en tantas inscripciones y jeroglíficos; las leyendas de la antigüedad, ni existiria historia, ni civilizacion. La figura del caos no espresaria bastante bien el estado social á que de hecho se verian reducidos los míseros mortales; la tradicion en fin no hubiera perpetuado mas que la mentira. Y si la sola existencia de un Dios se conservaba indeleble en el corazon del hombre, seria esclusivamente, porque ni el salvaje que tala y derriba el árbol cuyo fruto le alimenta; ni el ateo infame que socava la sociedad para saciar su vano orgullo; ni el uno ni el otro, aunque les fuera dado allanar las montañas, ó reducir el mundo á ceniza, podrian en su liviandad destruir los mil globos del firmamento, que con la misma tierra sobre que jiran atestiguarian á entrambos impíos, por voluntad ó ignorancia, hasta la consumacion de los siglos, *que impera sobre ellos un Ser Omnipotente*.....

Si al descubrimiento de Guttemberg, ó mas bien de Kóster, verdadero inventor de

los caractéres tipográficos (1), ha adelantado cien siglos la civilizacion, la forma de gobiernos representativos, ha promovido tambien el gusto y uso del diseño; *porque sin la imprenta y el dibujo, que marchan de consuno, que son hermanos inseparables verdaderos jemelos de Siam, no hay libertad, no hay civilizacion real posible.* Y se ofrece esta idea de un modo tan claro, tan evidente, tan corporeo á nuestros sentidos, que creemos bastará solo enunciarla para que nuestros lectores convengan en ella: vamos

(1) El holandes Kóster, no el aleman Guttemberg, es el inventor de la imprenta; lo que con copia de documentos y razones indestructibles ha probado el pais á que tenemos el honor de pertenecer, por derechos de naturaleza que nos son muy caros; si bien reconocemos por casualidad feliz la que nos hizo ver la luz en Cádiz por la vez primera, en la hermosa Gades á que tornamos al cabo de prolongadísima ausencia, y que consideramos y consideraremos siempre como segunda patria nuestra. Motivos tan justos nos harán abogar tambien siempre con calor verdadero por sus intereses y defensa en todos sentidos; pero jamas lo haremos por bandería ni parcialidad, ajena de nuestros principios de lo que honradamente protestamos. La independencia, la imparcialidad son, pues, los móviles de nuestro lenguaje, ora de palabra, ora por es-

sin embargo á procurar formularla para que quede mas fija en nuestro entendimiento.

La prensa libre es el nivelador de los derechos y obligaciones de administradores y administrados en los paises representativos; la única propaganda lícita en la órbita de la ley.

El diseño, aplicado á la industria, á las artes, á las ciencias, es el bienhechor de la humanidad; la mano izquierda de un buen gobierno, porque representa lo que ha de ejecutar ó escribe la derecha: tambien debe circunscribirse el dibujo al círculo de las leyes,

crito; suplicamos á nuestros lectores lo crean así: y que por tan justificados motivos nos permitan hacer conocer aquel hecho interesante á la causa jeneral de la completa civilizacion del mundo, aunque sin profundizarlo. En Haarlem, en la hermosa Haarlem, patria de las mas bellas flores del universo, en medio de ellas, embriagado con sus matices y fragancia fué inspirado á este descubrimiento sublime que trocára la faz del globo entero, nuestro humilde compatricio; cuya estátua colosal, vaciada en bronce y colocada en la plaza de la iglesia principal frente á la misma imprenta y fundicion del gobierno, durará sin embargo mas siglos en la reconocida memoria de los pueblos, que las de tantos monarcas y grandes de la tierra......

á su accion para el bien; pues igual á la imprenta puede ser su abuso muy fatal á la sociedad (1).

Ambos, pues, juntos, la imprenta y el diseño, forman, bien entendidos y observados, la gran palanca de los gobiernos sabios, en tanto que mejor que Atlas pudieran con ella, fijándola como punto de apoyo en el bienestar público, mover sus naciones hasta elevarlas á la conveniente altura de su mas completa é individual prosperidad.

Tales son nuestros votos, tales los medios y ventajas que la España y sus hijos conseguirán por la buena direccion que dé

(1) Si las caricaturas, jeneralmente hablando, son malas, porque rara vez se contienen en los racionales límites permitidos á la crítica del pincel, aun serian si se quiere disimulables consideradas en política, en literatura, etc.; pero las pinturas ó grabados puramente obscenos, del jénero sobre todo de los que fabrica para la multitud la mas torpe de las especulaciones en Lóndres, París y otras capitales, con la deshonrosa é infame mira de pervertir las costumbres escitando vicios de todo linaje, nos persuadimos que no habrá persona sensata que no los repruebe y anatematice, como altamente perjudiciales á la moral pública.

la opinion pública á la prensa y al diseño. A tan privilejiado objeto cooperar deben todos los hombres ilustrados; enseñando con materiales ejemplos (cual lo hace la academia de nobles artes de Cádiz), lo útil que es á los pueblos promover en todos sentidos la civilizacion por medio de *las luces y el trabajo*. ¡Huya, huya para siempre de nosotros la indeferencia y la holganza; esa irresistible tendencia al *dolce far niente*, resultado de añejas y malas instituciones, y que por consiguiente proscribe el honor mismo de los estados que se lanzan en la senda constitucional, para afianzar su libertad civil! Los goces, la felicidad, aun considerados en el material placer de los sentidos, ni son, ni pueden ser, resultado de la ociosidad; por el contrario aquellos nacen siempre, son corolarios positivos de la comparacion, del material descanso, alivio, recreo que sucede al trabajo. Ved si no al niño del grande, al del título, al del poderoso; si sus padres, desconociendo el bien real,

no le dan instruccion, ni la educacion severa que exije (mas que ninguna) la mas encumbrada jerarquía, le vereis bien pronto harto de juguetes, fastidiado de golosinas, lánguido, mustio, malsano, enfermo y corriendo al sepulcro antes de alcanzar la edad viril. ¿Y qué somos los hombres bien considerados sino niños grandes? ¿Cuál es en nosotros desde que entramos en la pubertad natural secuela de la pereza y de los vicios que son su consecuencia inmediata? ¿No deciden las pasiones sin freno, y en todos sentidos de nuestra futura existencia? Pero no nos detengamos en probar un axioma que confirma en ambos estremos, esa misma mala ó buena crianza que apercibimos ya de bulto los europeos, al contemplar en la escala de la civilizacion actual, y en sus diferentes clases, desde el hijo del mas indijente ciudadano hasta el del príncipe, que es reconocida y acatada máxima de todos el principio esencial, vivificante, de la absoluta necesidad del trabajo.

Muchas verdades de importancia; muchos y grandes beneficios son los que logra para la sociedad *ese amor al trabajo*; y llamámosle así porque el ser inteligente aprecia, ama, anhela solo, si lo conoce, aquello que mas bien le hace; mas claro, *el trabajo que le proporciona por recompensa mayor fruicion y descanso*. Mas, como quiera que es nuestro intento tratar en la continuacion de esta obra de la educacion pública en Cádiz, del estado y mejoras de la industria, de hacer en fin algunas reflexiones jenerales sobre lo que es y puede ser (segun nuestros limatados alcances) la ciudad de Alcides: séanos permitido reservar la cortísima cosecha de nuestras pobres y débiles luces para el lugar que les designamos como mas conveniente.

Pensemos ahora en concluir este capítulo (harto pesado ya tal vez para muchos), procurando indicar algo útil á nuestras induljentes lectoras, á quienes mas especialmente tenemos la honra de dirijir sus últimas pájinas.

Nuestra intencion al estampar al principio los tres estados que diera al público la comision de la academia, ha sido deducir la evidente y luminosa consecuencia de que vamos á ocuparnos. Salta á la vista al simple exámen comparativo de los guarismos 61 contra 44, que representan las obras de aficionados y señoras que pintan. Este se hace mas perceptible en seguida al considerar los jéneros en que sobresalen las pintoras: pero no tiene término despues la admiracion, el éstasis, cuando se goza del singular placer de contemplar *sus Psiquis y Cupidos, sus Madonas y sus San Antonios.* Bastaria esto solo para darlas sin disputa la corona y palma que por otros títulos las corresponde de derecho. Pero hay una reflexion mayor y de mas peso para nosotros, y con la que convendrán desde luego nuestros propios aficionados y lectores. ¿En qué academia han estudiado el diseño y la pintura nuestras virtuosas compatricias?.... en ninguna; en el rincon de sus casas; al lado

de sus dignos esposos; bajo el protectorato paterno; allí es donde, sin mas modelos ni estímulo despliegan las espirituales gaditanas un jenio sublime para las nobles artes. Y bien, ¿despreciará la academia indicacion tan útil, augurio tan feliz, para no convertirlo *ipso facto* en bien de tanta infelice como puede salvar de la vagancia, de la corrupcion, de la miseria y hasta de la muerte? Sobrados edificios desiertos existen, que puede erijir su celo en nuevos templos donde, enseñándose á las niñas menesterosas el diseño, del mismo modo que ha erijido en el que fué antes de san Francisco uno á las artes, consagre otro á que aprendan mas que el dibujo el camino de la virtud; proporcionando á quinientas familias de la poblacion un porvenir de esperanza y una seguridad de mejora en las costumbres, motivos que por sí solos bastarán desde ahora en su patriótico desvelo á recompensarla de todos sus afanes.

No se diga, no, que las circunstancias

son malas, tristes, pues esa razon se convierte luego en contra de sus autores con el propio ejemplo que notoriamente y de oficio presenta á la poblacion asombrada y reconocida el propio resultado brillante de la esposicion actual. Ella habla mas que volúmenes enteros; en ella me fundo, y de ella parto, seguro del éxito, cuando lo mas arduo se consiguiera, que es tener maestras capaces, profesoras hábiles, señoras respetables que, como para la primera enseñanza en otras naciones, en España se ocuparian gustosas, invitadas que fueran por las autoridades en la forma que deben suplicárselo, para que se dignasen enseñar gratuitamente las bellas artes, á sus tambien bellas pero desgraciadas paisanas.

Ademas, nos tomaríamos la libertad de indicar cuanto podrian contribuir á este eminente servicio los muy distinguidos aficionados que para su gloria cuenta ya Cádiz; y de todos modos, que á la voluntad decidida de las señoras de la poblacion, pa-

tronas natas de las desventuradas, pues todas, todas deberian contribuir tambien al plan con sus talentos ó recursos, nada, nada resistírseles sabria. *La causa de la caridad, la de la beneficencia verdadera, la del bien de esa clase cuyo número es en Cádiz mayor y mas realmente indijente que la de los varones: por ella invocamos la caridad y beneficencia de las señoras de esta culta ciudad, deseando con toda la efusion de nuestra alma interesar al propio tiempo á todos sus moradores sin escepcion alguna.* Finalmente, si la sociedad ha sido tan injusta, tan depravada, tan servil hasta aquí, negando educacion conveniente á la mujer, ¿hay hombre liberal, hombre sensible que en la positiva era del progreso se atreva á negar á la mas hermosa y digna mitad del jénero humano la instruccion que reclama de nosotros por deber y justicia?... ni lo creemos, ni lo podemos imajinar de los gaditanos.

Tiempo es ya de terminar este desmedido capítulo, si bien nos lisonjea hará la

apolojía de su magnitud el tamaño mismo del objeto que en realidad nos propusimos al emprenderlo. Fáltanos sin embargo, como *coronat opus* de nuestro trabajo, y no sabiendo pintar, como ciertamente muy de corazon lo desearíamos, proponer á los aficionados, en que por de contado incluimos á las habilísimas pintoras gaditanas, el borron de un programa que, segun nuestra opinion y salvas las correcciones de la academia, creemos deberia anunciarse para la esposicion próxima. Y así desde este instante constaria que, *puestos de manifiesto al público los cuadros todos que aspirasen al premio; luego de terminada aquella, verificada la eleccion, seria enviado el lienzo preferido á la capital del reino, para colocarse en el Museo matritense.* He aquí, pues, ahora el pensamiento que tendríamos ansias de ver animado, vitalizado diriamos mejor, por el pincel patrio, del modo que nosotros lo concebimos.

PROGRAMA.

EN PRIMER TÉRMINO.

El jenio protector de la ciudad de Cádiz (representado por una matrona hermosa, pero lánguida, estenuada, exánime casi y vestida de ropas lúgubres talares), *rodeada de sus aflijidos y míseros hijos* recibiria los consuelos de estos para vivificarla con la oferta unánime que le harian de sus incesantes trabajos y aplicacion á las ciencias, artes é industria; y hasta el sacrificio de su propia sangre, que tambien la ofrecerian volver á derramar por ella en las lides. *Y este bello grupo, con sus emblemas, colocado al principio de escabrosísima cuesta que, llena de abrojos, conduciria hasta la cumbre.*

EN SEGUNDO TÉRMINO:

á la derecha del espectador, se veria:

Al fin de la eminencia la nacion española con los atributos de soberanía; y en derredor de ella y de su trono la *astucia estranjera*, *el fanatismo*, *la inmoralidad*, *la escision de opiniones*, *la hipocresia*, etc., etc., atropellándose hasta con violencia para darla consejos, que influyeran en su gobierno y determinaciones..... En tanto que el forzudo *Hércules* pareceria llegar, alcanzar *á los falsos amigos de la aquejada patria*, y franquear con su clava el camino y obstáculos que presentaran aquellos á la ilustre matrona y su séquito: mientras

EN TERCER TÉRMINO:

se observaría á la izquierda en el opuesto lado, á

La ciudad de Alcides, sufriendo tempestad horrenda, y tan desastrosa que obligaria á las naves á ganar el Océano y perderse de vista en la lontananza; al par que sus an-

gustiados habitantes la abandonarian igualmente con precipitacion, huyendo por las puertas de la ciudad.

Empero, olvidamos decir que, en pos de Hércules, ó entre este y el grupo ascendente debe colocarse tambien la figura del *Patriotismo*, en espresivo ademan de alentar á la heróica matrona gaditana y á sus beneméritos hijos, escitándolos á que, á imitacion suya, le sigan impertérritos por la fragosa senda en que marcha firme con erguida frente para que *se presentasen todos reunidos ante el trono escelso de la combatida España:* y allí en sus manos mismas lograr poner luego la enérjica y postrer representacion que en sus angustiadas y terribles circunstancias la elevaria *todo el pueblo de Gades:* teniendo buen cuidado (para con mas verdad caracterizar la accion) que el papel ó pergamino que indique la súplica, ha de tener al final muy lejibles estas precisas palabras: *¡Decidid, Señora! ¿Debe ser Cádiz, Jibraltar ó Ceuta?*

APÉNDICE.

El objeto especial de utilidad pública que nos hemos propuesto en el capítulo que antecede, es demasiado esplícito para que necesitemos reproducirle. Nuestra idea, nuestro deseo vehemente es que la ilustrada academia de nobles artes de Cádiz (¡y ojalá otras á su imitacion!) no pierda un instante en hacer tornar en beneficio de la poblacion de ciudad tan heróica como desgraciada los preciosos elementos que posee; aplicándolos como puede al bien de una clase harto interesante para que no escite su paternal solicitud: obvio es que tratamos de las niñas pobres, á quienes quisiéramos

fuese estensiva la instruccion en el dibujo.

Para facilitar, pues, á corporacion tan respetable el éxito de esta fácil empresa, de empresa cuya realizacion pende solo del simple *fiat* de su ilustrada y benéfica voluntad en favor de las infelices; siendo su recompensa inmediata contribuir poderosamente al bien de cuantas honradas familias pueda crear en esta jeneracion y las subsecuentes, *cada individuo á quien dispense la instruccion en el diseño* (es decir muchos y muchos centenares de ellas), con tan útil fin, repetimos, vamos á permitirnos algunas indicaciones, que respetuosamente sometemos á sus superiores luces.

1.º El local para la enseñanza, con cuantos enseres son necesarios á llevar instantáneamente á cabo el proyecto, los tiene ya á su disposicion. *Basta solo que determine sean de dia, y no de noche, las dos horas de clase que en cada uno de los de trabajo debe concederse á las niñas pobres, sirviéndose del propio local en que los varones re-*

ciben la instruccion. Obvias son las ventajas de completa separacion entre los dos sexos; de economía de iluminacion, etc., etc., que proporcionaria tan racional medida.

2.º Contando con la caridad y beneficencia de las señoras pintoras gaditanas, es claro tambien que tendrian las infelices criaturas habilísimas directoras para su instruccion en el dibujo: pídanles esta gracia, y se la otorgarán con la que les es característica.

3.º El lápiz, su cortado, el papel, las navajas, lapiceros y demas útiles, no aumentarian, pues, el presupuesto de la academia *sino en la mínima cantidad de* 5 *á* 6000 *reales de vellon anuales, cuando mas.*

4.º Los medios ó recursos que proponemos para cubrir tan pequeña suma son superabundantes, á saber:

A.—La suscricion voluntaria de los vecinos por una vez y por meses.

B.—Las rifas, ó loterias anuales ó por semestres ó trimestres de

I.=Los mejores productos ú obras de

manos *de las mismas niñas de la escuela gratuita de la sociedad económica, y de la casa de beneficenca.*

II.=Los objetos de cualquiera especie *que las señoras gaditanas, y cualquiera otro caballero ó persona tambien mandasen á la academia, dándolo graciosa y voluntariamente en bien del Instituto de nobles artes.*

III.=La ilustracion de la academia sobradamente alcanza para no imitarle, el modo injenioso con que adquieren otras grandes ciudades cultas, en bien de los desvalidos, recursos de mucha mayor importancia para subvenir *al calzado, abrigo, subsistencia y trabajo de los infelices en la cruda estacion del invierno.* Las primeras y mas encumbradas señoras de Paris, Lóndres, Bruselas, el Haya, etc., etc., prestan gustosísimas sus salones y casas para ello, convidando directamente á los hombres mas ricos ó elegantes, que, á fuer de tales, y hasta por el material compromiso en que pone el talento, el rango, la galantería y la

beneficencia del bello sexo, su amor propio, hacen en obsequio de los menesterosos prodijios de caridad. ¡Sí, en aquellas noches, únicas en que es dado á los seres sensibles escitar al hombre á la vanidad, al orgullo con fin tan verdaderamente grande y noble!

C.—El sistema de *Bazares piadosos*, formados por las señoras, cooperando á la venta de los objetos que encierren las tiendas ficticias que los constituyen en sus propias casas, ó en el local adecuado que se elije, *y en calidad de dependientes de ellas para el despacho las lindas señoritas gaditanas,* seria una adopcion que, como la anterior de rifas y loterias, haria mucho honor á las damas de Cádiz.

D.—Las grandes aficionadas y los señores *dilettanti* deben contribuir tambien con sus talentos á fines tan dignos, dando uno ó mas conciertos públicos, asistidos por los señores profesores de música, que se prestarán gustosísimos á ello, como en elojio suyo lo hicieran en todas partes.

E.—Los artistas dramáticos y líricos, escitados por las autoridades, que todas, todas auxiliarán proyecto tan benéfico, darian ciertamente con gusto alguna representacion en favor de la academia.

5.° Creemos finalmente que deberia emprenderse la enseñanza del diseño á las menesterosas niñas, por quienes con nosotros se interesa la poblacion entera del modo siguiente:

F.—Las que, sabiendo leer y escribir ya en la escuela gratuita de la sociedad económica, fuesen designadas á la academia (siempre bajo el cuidado inmediato de sus maestras ó ayas) por las piadosas damas que se hallan al frente de tan útil establecimiento.

G.—Las niñas que se hallen en el propio caso (de escribir y leer) en la casa de beneficencia, ó sea el hospicio: siendo enviadas y vijiladas en la academia del propio modo.

H.—Las vacantes que quedasen se da-

rian por la academia á las niñas pobres, cuyos padres lo solicitasen en razon de memorial informado por el respectivo cura de la parroquia, guardando el órden de antigüedad que exije la equidad y justicia.

I.—Deseáramos, por conclusion, que la academia dividiera las niñas en cuatro clases separadas, á saber:

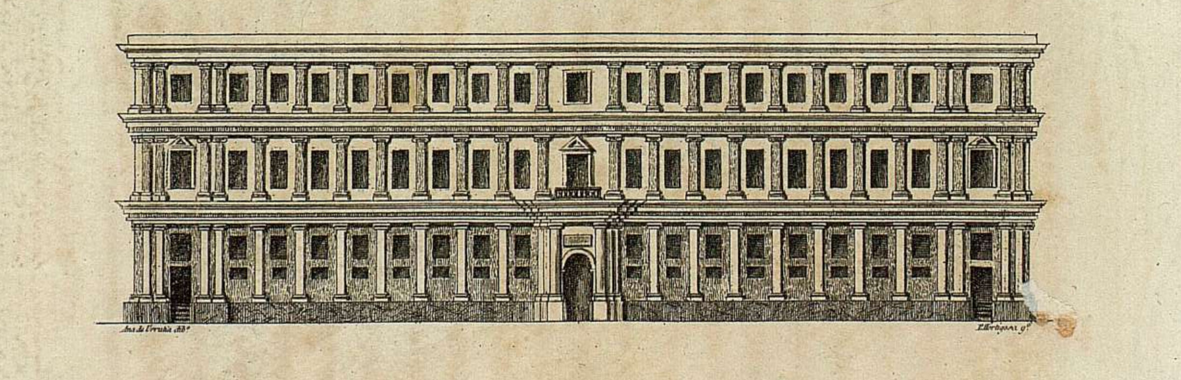
Una clase para las de 6 á 8 años.
Una idem para las de 9 á 10 »
Una idem para las de 11 á 13 »
Una idem para las de 14 á 16 »

Para su admision ninguna niña deberia pasar de la edad de doce años.

CAPITULO XI.

Plan y objeto de la Casa de Misericordia de Cádiz, á tenor de sus ordenanzas.—¿Ha mejorado? ¿Háse perfeccionado? ¿Hállase al nivel de la ilustracion actual?—Obras de don Ramon de la Sagra; utilidad de su estudio.—Defunciones.—Instruccion primaria; su honroso, y de hecho poco honrado, cuanto necesario buen majisterio, especialmente en España.—Labores de las niñas; ventajas de que adquieran algunos rudimentos en el dibujo; producto negativo de sus trabajos venales.—Fabricacion de esteras.—Imprenta—Zapatería.—Entradas y gastos de los cuatro establecimientos piadosos á cargo de la junta municipal.—Indicacion de las mejoras de que puede ser susceptible el Hospicio.—Dibujo lineal por el método de Francœur: don Cayetano José de Arenas, hijo de este suelo, le introdujo en la isla de Cuba.—Des-

cripcion artística del edificio de Beneficencia; con la poética é interesantísima relativa á esta piadosa institucion, del virtuoso vate gaditano don José María de la Torre.—El viático; la estrema-uncion; cuadro relijioso; sensaciones profundas; cántico de las niñas.



CASA DE MISERICORDIA DE CADIZ

uelo;
ncia
elo;
cia.
re.

cor-
n en
pro-
adas
r de
y, de
esta
a sa-
III se
l su-
mayo
hon-

Salve, asilo de consuelo;
Tú conservas la existencia
A mil que pisan tu suelo;
Por eso te puso el cielo
Mansion de beneficencia.

La Torre.

El plan y objeto de la casa de misericordia ó beneficencia de Cádiz, se abrazan en las breves cláusulas que constituyen el proemio de sus ordenanzas impresas. Formadas en su orijen por el ilustrado gobernador de Cádiz, el Escmo. Sr. Conde de O-Reilly, de acuerdo con el reverendo obispo de esta diócesis don José Escalzo y Miguel; la sabiduría de S. M. C. el Sr. D. Cárlos III se dignó aprobarlas por real privilejio del supremo consejo de Castilla, fecha 20 de mayo de 1785. Nada pues mas exacto, mas hon-

roso, ni mas caritativo que una institucion cuyos piadosos fines fueran: *el socorro de los verdaderos necesitados, su instruccion cristiana y civil, su aplicacion al trabajo, el apartar de la vista de los hijos de familia la ociosidad, los vicios y mal ejemplo; el promover y proporcionar ausilios á los vecinos pobres del pueblo, para que puedan con su aplicacion y trabajo ganar el sustento, adelantar y perfeccionar la industria popular, y quitar de raiz los pretestos que finjen los vagos y mal entretenidos para permanecer en las calles y plazas públicas, introducirse en las casas para conseguir sus malos fines, y engañar á los jueces, y á los piadosos, usurpando las limosnas que solo corresponden á los verdaderos pobres.*

Y si despues se recorren con atencíon todos y cada uno de los párrafos ó capítulos que dedican estas ordenanzas á:

El socorro de los necesitados: La instruccion y aplicacion: La asistencia de los dementes: La correccion de costumbres, para

fomentar la aplicacion al trabajo y contener los escándalos públicos: El pasto espiritual: La inspeccion de manufacturas, etc. etc. etc., se hallarán epilogadas en cada seccion las mejores máximas y reglamentos que dirijian hace cincuenta y seis años los establecimientos de esta especie.

¿Ha mejorado desde entónces? ¿Háse perfeccionado la casa de beneficencia gaditana?

¿Se encuentra por ventura al nivel de los adelantos que indudablemente ha hecho la ciencia del bien práctico, la buena administracion urbana de los pueblos?

Nos duele en el alma decir no lo creemos. Y como quiera que para adelantar tal aserto, carecemos quizá de la capacidad necesaria; que, para procurar justificar tan triste opinion, deberíamos escribir, cuando menos, una estensa Memoria, séanos permitido invitar á ello á los que con mas tiempo y luces harán este trabajo filantrópico en bien de sus conciudadanos; en tanto que á la jeneralidad de los que disentir

pudieran de nosotros en el modo de ver, les aconsejamos se sirvan tomar la grata molestia de examinar con algun criterio las obras de nuestro infatigable y sabio amigo el español don Ramon de la Sagra; y con especialidad sus viajes á los Estados-Unidos, Béljica, Paises-Bajos, etc. etc. Allí hallarán copia de documentos fehacientes é importantes que comparar; enseñanzas utilísimas que hacer suyas en pro del establecimiento cadicense: y en fin, oyendo y meditando las ilustradas reflexiones del autor, teniéndolas presentes, formarán cabal juicio de una cuestion tan interesante como seria; por la propia razon que la heróica y malhadada Gades ha menester hoy dia de mas consuelos, que en los felices tiempos que su opulencia la hicieron envidiada y envidiable de las demas naciones. . . . . . .

En este sentido, suplico, ruego á las personas que se dignen dedicar á tan apreciables trabajos, observen con atencion:

1.° Los ancianos, niños, matrimonios, sexajenarios, dementes y los que por correccion, varones y hembras pobres, han sido admitidos durante el año de 1837 en el hospicio, ascienden á.	312
La totalidad existente en fin de 1836. . . .	953
Total	1265.
Rebajados de estos los que por todas causas han salido del establecimiento en 1837. .	381
Resultarán ser los existentes en 1.° de enero de 1838.	884

Queremos sin embargo adoptar el guarismo redondo de 1.000 individuos para hacer observar que, siendo los fallecidos en dicha casa en el citado año de 1837, 160 (1) resultará siempre imponente el número de muertos, pues se encuentra en la proporcion de 16 por ciento. . . . .

Si de aquí pasamos á considerar las causas necrolójicas influyentes, nos parece,

(1) Júzguese por el estado especificado que trascribimos,

hasta cierto punto, que los alimentos, la falta de ejercicio, y sobre todo la de abrigo de la parte interior de la casa en el invierno, pueden contribuir poderosamente á ello. No encontramos aquí (entre otras cosas útiles que se consideran con razon indispensables para prolongar la existencia de los ancianos, con particularidad en la estacion cruda á que aludimos), los alivios del fuego, de

---

del fundamento en que estriban las observaciones que haremos en seguida:

Viejos.	Ancianos.	difuntos		48
	Ancianas.	»		57
	Matrimonios	hombres 3		5
		mujeres 2		
		Total		110
Jóvenes.	Niños.	fallecidos	26	
	Niñas.	»	13	
	Dementes.	hombres 4	10	
		mujeres 6		
	Corrijendas		1	50
		Gran total		160

Proporcion respectiva.

Los viejos. . .	68—75
Los jóvenes. . .	31—25
En	100.—

chimeneas, de un calor vivificante mas necesario ciertamente en la edad madura y la vejez que en la misma infancia, protejida en Andalucía por la benignidad del clima. Carece la beneficencia tambien de la escelente y completa oficina de farmacia que dentro de ella, con profesor recibido y hábil á su cabeza, tienen ó deben tener los institutos piadosos de esta magnitud; y en fin, el color, y otros síntomas de los niños que alberga, indican pueden mejorarse, ó debe vijilarse al menos con el mas escrupuloso anhelo, *de dia y de noche*, la existencia y desarrollo de estos infelices.

2.º Mucho hay que desear, y mas que hacer, por desgracia, para utilizar debidamente la instruccion primaria que reciben los alumnos; y tanto, y tanto, que creemos seria mejor y mas fácil olvidar todo cuanto existe, *y empezar de nuevo la reducida enseñanza que proporciona la casa á los niños.* Concrétase esta actualmente á leer y escribir mal, á contar peor: y á darles al-

gunas escasísimas nociones de jeografía. Emplean en ello *seis años;* y adquieren por trasmision, merced á los malos métodos y directores, ó maestros de las escuelas de varones y hembras, todos los defectos que perpetúan la nulidad y la pobreza (1).

(1) Segun nos ha asegurado persona instruida en la administracion de la beneficencia, el maestro de primeras letras recibe solo por honorario mensual 550 reales de vellon; es decir, que por 18 reales diarios debe dedicarse esclusivamente por mañana y tarde á la ingrata enseñanza de cerca de 500 muchachos, ayudado de dos ó tres fámulos mas, mucho peor dotados que él. Reflexiónese ahora de buena fe lo que puede exijirse de hombres que han de comer, vestir, mantener una familia y alojarse con tan miserable sueldo; y nos convenceremos, con dolor, no es posible posea la casa por tan ruin estipendio hombres de mediana capacidad y decoro; mucho menos aun personas capaces del mas honroso majisterio. Muy lejos de nosotros la idea de querer humillar á los infelices que se hallan obligados á casi mendigar su sustento, ejerciendo como saben la nobilísima profesion de la enseñanza; lleva por el contrario nuestro pensamiento al indicarlo, la elevada mira de fijar la atencion pública sobre una de las clases mas respetables, mas dignas y peor tratadas y dotadas hasta aquí por la sociedad. La miserable condicion en que ha tenido á los maestros de primeras letras es indisputable; pues la atestiguan en desdoro de ella, notabilísimamente en España, documentos tan irrecusables como son para propios y estraños

3.º Las labores en que se adiestran y ocupan las niñas son esmeradas. Hacen calceta, bordan, cosen, y en estos ramos (como sucede hasta en los establecimientos mas mal montados) siempre hay algunas que sobresalen, y cuyos trabajos por con-

las gacetas y anuncios oficiales del gobierno. 2, 4 y 6 reales al dia; 20 ó 50 ducados á fin de año para papel y plumas, son la recompensa y noble estímulo que se presenta al saber, *al hombre llamado á formar los demas hombres.........* ¿Y nos cojen despues de susto las consecuencias? Pero, corramos un velo sobre lo pasado; pensemos solo en el porvenir. Si el mal y sus perjuicios son de bulto, apresurémonos á correjirlo, á borrarlo de las pájinas de nuestra lamentable historia literaria de los aciagos tiempos que hemos alcanzado; y para ello empiecen las autoridades que proclaman sinceramente el progreso, á hacer notar á sus conciudadanos que real y prácticamente marchan por la senda de las reformas útiles de la buena educacion de los pueblos, única que podrá conducirlos á la felicidad en todos sentidos. Necesario es pues, urjentísimo, que se formen y cultiven esmeradamente los interesantes viveros de la juventud española; y no solo, no, aquellos que producir deben las plantas de adorno ó maderas finas, sino las estacas que han de proporcionar á la patria en su robustez los robles y hayas, de cuya fuerza, pujanza y elasticidad ha menester indispensablemente mas que nunca, para reconquistar el rango que la perteneciera entre las naciones grandes y cultas.

siguiente se presentan al exámen ó admiracion de los estraños. Acostumbrados empero á no tomar por buena moneda lo que se nos da en este jénero, nos permitimos insistir en la idea que hemos desenvuelto sobradamente en el anterior capítulo, respecto á los bienes y ventajas que producirá precisamente á estas pobres criaturas, con mas especialidad el tener algunos rudimentos de dibujo. La academia de nobles artes en gloria suya, y las demas autoridades convencidas, por lo que hemos dicho y conoce ya el público, de la utilidad y ventajas de su enseñanza (1), no desperdiciarán un pensamiento que, cuando menos, premiará eternamente nuestras conciencias por haberlo creado. ¡Su realizacion sin em-

(1) Ofrecimos el manuscrito del capítulo X que precede á la academia de nobles artes de Cádiz para que lo imprimiese por separado, cediendo su producto á tan útil establecimiento. Admitida nuestra humilde ofrenda y publicado, hacemos naturalmente alusion á ello espresándonos, en la forma que observará el lector.

bargo, (no lo negamos) nos haria felices; porque endulzaria los últimos momentos de nuestra existencia!...

Y para que á todas luces quedemos justificados respecto á cuanto acabamos de sentar, permítasenos que comuniquemos á nuestros lectores tambien el oríjen de nuestro convencimiento: pocas líneas bastarán para ello.

Los bordados ó labores que vendió la casa de Misericordia en el año de 1838, costaron. . . . . rs. vn.	906 — 1
Es así que solo produjeron. . . .	710 —
Obvio es pues que de ello resultó un déficit de. . . . . rs. vn.	196 — 1

ó sea un perjuicio á la casa de igual suma, en la fabricacion de tales productos. Basta ahora consignarlo aquí, pues no es este el lugar que elejimos para hacer sobre esta industria negativa algunas aunque muy sobrias observaciones. Los guarismos, empero, hablarán despues, no nosotros; por

lo mismo que en ciencias administrativas todo ha de ponderarse, para poder apreciarse tambien debidamente.

4.° La fabricacion de esteras se encuentra en el mismo caso que la de bordados. Los pocos muchachos que aprenden este oficio, producen tambien un beneficio negativo, como aparece de los estados relativos al propio año de 1838 que tenemos á la vista; en donde consta:

Que su valor habiendo sido. . . rs. vn.	6.255 » —	
y su producto.	6.233 » 17	
La casa quedó perjudicada en rs. vn.	21 » 17	

5.° Por el contrario aparece esta aventajada en la imprenta, pues habiendo sido su total rendimiento. . . . . rs. vn.	55.970 » 17
y los gastos de ella.	47.433 » 17
hubo un superavit de. . . . . rs. vn.	8.537 »

6.° No vemos finalmente que en los datos impresos que poseemos aparezca nin-

gun sobrante ni gravámen, en razon del taller de zapateria que se enseña á algunos jóvenes, lo que provendrá probablemente de que el calzado que se hace se destina á la casa, ó el que se vende se halla justamente equilibrado con su costo.

7.º El gasto total de la beneficencia fué en el citado año de 1838. . . . . rs. vn.	913.446 » 15
y los ingresos solo.	912.320 » 28
lo que presenta tambien un deficit de. . . . . rs. vn.	1.125 » 21
siendo de notar que figurando el costo jeneral de empleados y escritorio por. . . . . rs. vn.	108.230 » 31

ascienden estos, ó sea los solos gastos de administracion, al 12 por ciento del caudal empleado (1).

Abandonemos ahora estos datos al buen criterio de nuestros lectores y con espe-

(1) No creemos deber dejar escapar esta ocasion para dar á conocer el costo y gastos que en globo representan los otros tres establecimientos de beneficencia, que, como la casa de Misericordia, se encuentran al cargo ó bajo la direc-

cialidad á los que, conociendo teórica ó prácticamente otros paises, no ignoran que en las casas de beneficencia pública de todo linaje es principio reconocido, útil y digno de tanto elojio como imitacion, *el procurar hacerlas si no materialmente provechosas, como son algunas, tambien lo menos gravosas que es posible para los pueblos.*

Pero estos mismos datos ¿no podran proporcionarnos alguna indicacion ventajosa? Nos persuadimos que sí; y he aquí la

cion inmediata de la junta municipal de Cádiz; helos aquí y todos relativos al ya mencionado año de 1838:

La casa de espósitos ingresó.	rs. vn.	300.206	33
Gastó.	«	292.486	—
Tuvo pues un escedente de	rs. vn.	7.720	33
El hospital de san Juan de Dios.	rs. vn.	377.087	21
Consumió.	«	367.605	23
Le quedó un superavit de.	«	9.481	32
Los gastos del hospital de mujeres ascendieron á.	«	244.837	11
Las entradas á solo.	«	243.680	25
La diferencia en contra suya fué pues de	«	1.156	20

razon por que vamos á tomarnos la libertad de hacer las que nos ocurren con la franqueza y buena fe que dirije nuestra pluma en objetos en que interesa el bien de la jeneralidad.

Creemos pues que la casa de piedad gaditana es susceptible de mejoras:

1.º En el método ó sistema, en razon de las reformas que exije.

2.º En sus gastos, porque pueden ser inferiores á los actuales, ó mas proficuos en la suma que representan, y en que se graba á la comunidad.

3.º En sus medios en tanto que á nuestro entender pueden ser estos en su esencia y resultados mucho mas útiles que lo que le son en el dia.

No podemos probarlo en seguida con la estension que es fácil, porque para ello habríamos menester entrar en pormenores ajenos de una obra semejante á la nuestra; y para atacar honradas susceptibilidades, abusos envejecidos y vicios consagrados por la

práctica y una administraccion superior de buena fe, se necesita del valor frio y detenimiento reflexivo que dan al hombre público y aun privado la razon, cuando tiene para hacerla triunfar atacando vidriosas opiniones ó conceptos, las armas que indudablemente presta la verdad. Al jefe político, á la autoridad municipal de Cádiz, á la sociedad económica, á los habitantes honrados, á los españoles instruidos en fin interesa muy de cerca la resolucion de cuestiones de esta especie; y á todos por tanto les invitamos en bien de sus pueblos, á que se ocupen seriamente de ellas.

En cuanto á nosotros, vamos á completar esta parte enojosa de nuestra tarea, recomendando respetuosamente á los amigos del bien (que en todos los puestos y corporaciones abundan en Cádiz), la utilidad grande que reportaria la casa de beneficencia, introduciendo en ella una clase de dibujo lineal por el método de Francœur. Existe felicísimamente en esta ciu-

dad un español ilustre, un gaditano muy apreciable, un verdadero caballero, pues le hemos visto honrarse y honrar á su patria (como lo hicieron en nuestra época tantos sugetos de mérito y hasta potentados), tornando su emigracion y desgracia política en pró del pais que los acojió con beneficencia. Queremos hablar y hablamos de nuestro dignísimo amigo el señor don Cayetano José de Arenas, cuyos honrosos trabajos reclamamos al público, siendo uno de los muchos hombres buenos de quien se puede echar mano en cualquier circunstancia, *para la accion y el consejo*. En el año de 1834 le hemos visto en la Habana, como profesor del real colejio de Carragüao, establecer, dirijir é indijenar con su ejemplo y la manifestacion práctica de sus ventajas la instruccion del dibujo lineal, por el ya citado sistema de Francœur (1); y en esta revelacion que nos manda imperiosamente

(1) Véase el Diario de la Habana del jueves 22 de enero de 1835; en donde con elojio publicó la seccion de educacion

(pese á su modestia) la mas imperiosa necesidad del bien público, satisfacemos no solo un deber imprescriptible para el escritor honrado, (sino lo que es mas) una deuda de gratitud; habiendo recibido el beneficio que siempre reconoceremos, de que trasmitiese sus conocimientos en varias ciencias á nuestros hijos, en el espresado colejio cubano. . . . .

. . . .

Pero todo no es digno de crítica en la casa de Misericordia gaditana. «Construyose »este edificio en el año 1755, pasando su »costo de mas de doce millones de reales. »La division de su fachada al frente es de »tres cuerpos con igual número de órdenes »de pilastras, y aunque el gusto de su de»coracion sea mediano y la multitud de »adornos lo haga mezquino, sin embargo »la buena proporcion del todo de la obra

de la real sociedad patriótica de amigos del pais el precioso discurso que pronunció el señor de Arenas, al presentar á exámen sus discípulos, el dia 6 de diciembre de 1834.

»le hace producir un efecto agradable y »regular, como manifiesta la lámina que la »representa; la parte mas arreglada es sin »duda el pórtico de su entrada. La fachada »del primer patio, obra de don Torcuato »Cayon es mas noble y majestuosa que la »esterior, y de consiguiente de mucho mas »mérito.»

«Para aprovechar gran parte de terreno »que tenia el Hospicio á espaldas de su »patio principal, dentro de sus mismos mu»ros se labró en el año de 1812 una hilada »de pórticos, sobre los cuales corre una »galería cubierta que sirve de frente á dos »órdenes de habitaciones espaciosas, ocu»pando el hueco que media entre esta fa»chada y la espalda del primer patio con un »gracioso y pequeño jardin. La invencion y »direccion de esta obra fueron de don Mi»guel Zumalave, quien en su desempeño »ha acreditado el buen gusto y sencillez de »estilo que caracteriza todas sus obras.» De este modo se espresaba, casi testualmente,

nuestro buen amigo el señor don Tomas de Sistos, en la coleccion de sus vistas de los principales edificios de Cádiz, citada ya en otro paraje de este propio volúmen, y á su juiciosa opinion nos adherimos, al paso que escojemos este propio lugar para trascribir á nuestros lectores en seguida parte de la interesante poesía que dedicó *á la Beneficencia* el vate gaditano, nuestro apreciado amigo el señor don José María de la Torre: hela aquí y júzguela el lector (1):

(1) Honra á Cádiz, de donde es natural este caballero, por sus talentos y virtudes; y nosotros nos honramos, cual se honrará cualquiera, mereciendo su aprecio y amistad. Desgraciado, porque la sociedad no ha llegado aun á la perfeccion que deben desear todos los hombres rectos, son de harto reducído número de personas de la poblacion conocidos sus propios merecimientos; y quizá por esta razon mucho menos recompensados cual debieran, por la jeneral estima y granjerías que mandan los quilates de su intrínseco saber y disposicion para las letras. Pero la Torre es modesto, no ha recibido bienes de la fortuna, se contiene en los límites del decoro, y su alma es demasiado noble para adular.........

.........En el número 3.º de *La Gaditana,* periódico de ciencias, artes, literatura y variedades que duró *un solo mes,* en el año de 1838 (á mas de las preciosas composiciones inéditas

Aquel soberbio edificio
Que setenta y dos ventanas
Adornan su frontispicio
En las playas gaditanas
De occidente, es el *Hospicio*.

Alza su orgullosa frente
Sobre el Océano irritado,
Porque su seno clemente
Del náufrago desdichado
Acoje el clamor doliente.

Cuando el bajel inseguro
Del infortunio se estrella,
En su benéfico muro
Luce un faro cual estrella
Que marca el puerto seguro.

que hemos visto, y las publicadas posteriormente en la *Aureola*, periódico que, aunque de mucho mérito, no pudo prosperar igualmente en Càdiz, merced á la poca proteccion que tienen todavía en este suelo las letras) se encontrará su preciosísima composicion métrica inserta en otro de Madrid, bajo el epígrafe *Murió*......! Léanla, júzguenla los hombres que tengan corazon para sentir los encantos de la bella poesía; y aplaudirán con nosotros y con el mas justo entusiasmo, al malhadado autor de unos versos que trasladó al papel los sentimientos filiales en que rebosaba su piadosa alma al perder un buen padre, y decidirse en aquel trance doloroso á ser inseparable compañero hasta la tumba de su dignísima madre!!!....

Entonce el náufrago ansioso
Que esperó en vano bonanza,
Ase con brazo animoso
La tabla de la esperanza
Que vió en el mar proceloso.

Y las ondas encrespadas,
Al besar la adusta playa,
Deja en su furor burladas,
Pues al pie del atalaya,
Retroceden humilladas.

Sigue, Océano, rebramando
Con tus ondas el furor
De las pasiones pintando;
Porque el hijo del dolor
Está en salvo reposando.

Sí, que es asilo enemigo
De orgullosa vanidad,
Y recibe por amigo
Aquel que con humildad
Se nombra infeliz mendigo.

Allí el venerable anciano,
Injuriado de la suerte,
Bendice al Ser soberano
Que, tendiéndole la mano,
Le arrancó de cruda muerte.

Allí se burla la anciana
Del torbellino que zumba,
Y arrosa el pan que hizo vana
La idea, no ver mañana
En la noche de la tumba.

Y el lisiado desvalido
Tiene allí dulce consuelo;
Y el matrimonio aflijido
Que en desamparo se vido
Tambien habita este suelo.

Y de tímida doncella
Es su muro centinela,
Y rara vez deja vella;
Que para la vírjen bella
Constantemente está en vela.

Fruto de culpable amor
El tierno niño inocente,
Que con letras de dolor
Escrito lleva en la frente
De sus padres el rigor;

Su seno de bendicion,
Al rayar en la puericia,
Le abriga por compasion;
Y de sabia educacion
Coje el niño la primicia.

El que soñando despierto,
Ya desnudo, ya andrajoso,
Para la razon ha muerto,
Y en su delirio furioso
Habita un mundo desierto;

Aquel que huye infelice
De los brazos de su esposa;
Que las caricias maldice
De una madre cariñosa,
Y las blasfemias bendice;

Allí lleva su locura,
Como su triste legado,
Dó entre rigor y dulzura,
Halla quizá pronta cura
O halla alivio el desdichado.

Salve, asilo de consuelo;
Tú conservas la existencia
A mil que pisan tu suelo;
Por eso te puso el cielo
Mansion de beneficencia.

Mas no hemos concluido aun; nuestra alma necesita para reposar clausulando este capítulo, intentar describir las fuertes im-

presiones que recibió al visitar la beneficencia de Cádiz, el dia 28 de noviembre de 1840. Al recorrer muy detenidamente durante algunas horas las espaciosas salas y tránsito de esta casa de Misericordia y la imajinacion embebida en serias meditaciones, bien pronto el sonido espresivo y alternado de una campanilla, y un canto muy suave que apercibimos á lo lejos, resonó, aunque confusamente, en nuestro oido, mejor diríamos en nuestro corazon..... Nos dirijimos á él por instinto, y bien presto, acercándose á nosotros las gentes que lo motivaban, al ver á un anciano y respetable sacerdote revestido, que conducian procesionalmente pobres de varias edades, de que algunos pocos llevando modestos faroles, y en pos de ellos porcion de ancianas y de niñas, no nos quedó duda del relijioso objeto de su mision. Iban en efecto á dar el viático á una infeliz octojenaria; y esta, asistida, ayudada en su lecho por una señora respetable de la ciudad, escuchando aten-

tamente y conmovida sus piadosas exhortaciones, se preparaba á recibir como debia el presente que la enviaba el cielo....... Las enfermas y circunstantes que llenaban en aquel momento la sala del hospital; su posicion en grupos, ora incorporadas aquellas en las camas, ora de rodillas las convalecientes ó sanas, el sacerdote recitando las preces de la iglesia, la humilde capilla, que abierta para este acto formaba el fondo, ó término último de escena y cuadro tan patéticos; el silencio respetuoso que hacia mas imponente aquel ámbito estenso, cuya decoracion real la constituia la pobreza misma de su adorno mobiliario, y aun el indijente trage que vestian mas de cien pobladores de aquella casa de caridad pública, todo inclinaba nuestra reflexiva mente al delicioso éstasis que produce en el que cree en Dios, la contemplacion de su jenerosidad divina en el mayor de los misterios!!!.........

Administrada la eucaristia, dirijió el cura á la enferma una plática que la predispuso

á recibir con confianza el sacramento y consuelos de la estrema-uncion; y aplicados que le fueron los santos oleos, dada la bendicion desde el altar á los que allí estábamos, tornó á formarse y dirijirse la procesion que presidia tan respetable eclesiástico, y nosotros acompañamos, enternecidos, marchando lentamente á alguna distancia de los pobres, tras de las niñas, que fervorosamente entonaban en castellano los sentidos versículos siguientes, á los que todos los infelices de la casa que se aumentaban en el tránsito, contestaban en coro:

Con un modo milagroso,
Sin faltar de la alta gloria,
Habitais en la Custodia
Igualmente poderoso:
Por un favor tan precioso
Os doy gracias, Padre escelso.

CORO.

Haz, Señor, te recibamos
Á menudo y bien dispuestos.

Sois mi Padre, sois mi Dios,
Sois el bien de mis entrañas,
Sois la vida de las almas,
Y sois por quien vivo yo:
Sois el centro de mi amor,
Padre, esposo, vida y dueño.

CORO.

Haz, Señor, te recibamos
Á menudo y bien dispuestos.

CAPITULO XII.

Épocas célebres y memorables de Cádiz.—Descripcion curiosa del terremoto y retirada del mar acaecidos en dicha ciudad el sábado 1.º de noviembre de 1755.

Los terremotos son á la naturaleza, lo que las revoluciones á la sociedad; con la diferencia que los primeros cambian solamente la superficie material de nuestro planeta, mientras las otras conmueven al jénero humano hasta lo mas profundo de sus cimientos.

Anónimo.

Si *el porvenir está en el seno de Dios*, como dijo Napoleon, no así lo pasado, ni lo presente, que pertenecen al dominio de la historia y al juicio de los contemporáneos. Y *si la historia*, segun Voltaire, *es el libro de los Reyes*, nosotros creemos que con mas justicia deberia ser el libro de los pueblos.

Empero, si no entra, ni puede abrazarse en una obra del jénero de la nuestra, la historia particular de Cádiz, séanos permi-

tido por lo menos delinear el esqueleto de ella; con el sencillo fin de recordar á beneficio de la descarnada enunciacion que presentamos de las épocas mas célebres, al par de lo que fué la ciudad de Alcides, lo que su desgraciado y abandonado pueblo tendria tambien derechos á aspirar y pretender, con tan buenos antecedentes, de un gobierno justo y liberal; cual nos lisonjeamos sea respecto á Gades el constitucional representativo que reconoce la España.

Fundaron ó poblaron los *fenicios* la isla gaditana por los años de 1200 antes del nacimiento de J. C., conducidos bajo las órdenes de *Archileo*, hijo de *Fenós*, que llaman vulgarmente *Hércules*, y algunos historiadores *Melicarto*.

Por el mismo tiempo empezaron á construir el famoso templo que dedicaron al célebre y arrojado *Hércules*, caudillo suyo, en las inmediaciones de su primera colonia, junto á *Sancti-Petri*, cuya fábrica duró cincuenta años.

Quinientos años despues perecieron los *fenicios* á manos de los *turdetanos*.

Los *cartajineses* ocuparon políticamente la isla gaditana el año 236 de la fundacion de Roma.

La evacuaron sin embargo 214 años despues.

El de 237, antes del N. de J. C., la volvieron á ocupar los propios cartajineses.

Cornelio Scipion, jeneral romano, se apoderó de ella el mismo año, en que tornaron no obstante tambien á abandonarla los cartajineses.

El emperador *Julio César Octaviano* le dió el nombre de *Julia Augusta Gaditana;* concediéndole el privilejio de que sus naturales fuesen *caballeros romanos,* y ademas el de *convento jurídico y chancillería.*

Por los años de 555 de la fundacion de Roma, le fué confirmado el privilejio de ser poblacion libre é independiente de aquel imperio.

Los godos la ocuparon el año de 441 del N. de J. C.

Fué tomada por los sarracenos en 714.

Los normandos la saquearon el mismo año.

El rey don Alonso X, llamado el sabio, dispuso y verificó su conquista el 14 de setiembre de 1262.

Se erijió la catedral y su dignidad episcopal el año de 1265.

En 1268 obtuvo Cádiz el título de ciudad.

Quedó despoblada la isla gaditana por la peste en 1486.

Cárlos V le concedió en 1521 el título honorífico de muy noble y muy leal ciudad.

Los arjelinos á las órdenes de su rey *Barbaroja*, intentaron apoderarse de esta isla el año de 1530, saliendo escarmentados.

En 1547 proyectan otro tanto los marroquíes, pero son destrozados.

Ingleses y holandeses la saquean é incendian el año de 1596; y en esta época desgraciada perecen los archivos y preciosidades que tenian ámbos cabildos y el vecindario.

El 2 de noviembre de 1625 tomaron los

mismos ingleses *el castillo de san Lorenzo del Puntal*, desembarcando 16.000 hombres con objeto de ocupar la plaza; mas fueron felizmente espulsados con pérdida muy considerable.

La peste horrorosa y desoladora que sufrió en 1649 hace desaparecer á la casi totalidad de sus habitantes.

El año de 1671 esperimenta un huracan furioso, que destrozó mucha parte de la poblacion, con gran número de buques.

Proyectan los ingleses otra vez por los años de 1703, renovar la horrorosa escena de 1596; y presentándose para realizarla con fuerzas marítimas muy considerables el dia 23 de agosto, se ven obligados á retirarse sin conseguir ventaja alguna.

En 1703 se les conceden á ambos cabildos, eclesiástico y secular, los honores de *capitan jeneral de provincia*, cuando están unidos en comunidad ó diputacion; privilejio que les ha sido confirmado en varias épocas.

En el año de 1720 se traslada á esta isla

el *comercio de Sevilla*, *el consulado y el estinguido tribunal de la contratacion*, y en los siguientes llegó este emporio á un grado elevadísimo de prosperidad y grandeza, merced á tan favorables circunstancias.

El dia 14 de enero de 1722 principió la fábrica de la catedral nueva.

Establecidos los tres departamentos de marina en 1751, tocó naturalmente á Cádiz ser uno de ellos; hasta que diez y ocho años despues se trasladó á la ciudad de Leon (hoy de san Fernando) en la propia isla gaditana.

En la mañana del 1.º de noviembre de 1755 sufrió Cádiz un gran terremoto (1).

Declarada por la España la guerra á la Francia en 1793, franquea el comercio de Cádiz para las atenciones del erario cin-

(1) En seguida hallará el lector un documento precioso por lo raro, que debemos á nuestro infatigable é ilustrado amigo el señor don Juan Bautista Chape, relativo á este acontecimiento notable, que coincidió con el terrible terremoto de Lisboa, de que hablan muchos autores.

cuenta y nueve millones de reales.

En 1797 bombardean los ingleses la plaza; y en 1800 amagan desembarcar en Rota, al frente de ella opuesto á su bahía.

Padece Cádiz, en el propio año, horrorosa epidemia de fiebre amarilla.

El 5 de febrero de 1810 le ponen sitio las numerosas y formidables huestes de Napoleon.

Allí se juntan las primeras córtes; forman, sancionan y promulgan su primera constitucion, el 19 de marzo de 1812.

El 24 de agosto del mismo año levantan el sitio los franceses. Durante él y en todos tiempos hace sacrificios inmensos de todo linaje su poblacion, sus defensores y voluntarios, habiéndole arrojado los enemigos 15.521 bombas (1).

(1) Los sacrificios pecuniarios y de toda especie que ha hecho la isla gaditana en bien de la nacion no tienen límite. De ellos podrá verse una interesante reseña en el tomo XIII del *Viaje de España, Francia é Italia por el conde de Maule*, impreso en Cádiz en 1813. Nuestro apreciado y respetable amigo el señor don Prudencio Hernandez Santa Cruz, los ha evaluado des-

En 1816 concedió Fernando VII á Cádiz el que pudiese agregar á sus títulos el de *muy heróica ciudad.*

El año de 1819 sufrió otra epidemia de fiebre amarilla.

El 21 de febrero de 1829 obtuvo la gracia de puerto franco, que se abrió el dia 30 de mayo siguiente, para sufrir la persecucion que despues de restrinjirlo ó invalidarlo (impidiendo la entrada en el de los tabacos), clausuló el decreto de 22 de junio, que, fundado en el de 18 de setiembre de 1831, mandaba cesar (como se verificó) la franquicia del puerto en 19 de setiembre de 1832.

Estos son los notables eslabones, los he-

pues en su escelente escrito relativo á estos servicios, con aquella dignidad y criterio que siempre le honraron en el desempeño de los cargos públicos; distinguiéndose en todas ocasiones, ora sea como secretario que fué largo tiempo del consulado ó tribunal mercantil, ora como síndico de su ayuntamiento. A su celo y pluma es especialmente deudora Cádiz del título de *muy heróica ciudad* que le concedió el gobierno en galardon de sus altos merecimientos.

chos cronolójicos que forman la cadena histórica de la malhadada Gades; de esta ciudad mirada (al parecer) con tanta mayor saña del gobierno supremo, cuantos mas holocaustos y sacrificios ha ofrecido Cádiz en las aras de la Patria, de la causa comun, de la cuestion nacional, del bien público, de la prosperidad de las Españas...... Nuestro convencimiento es el mas íntimo al trazar estos renglones; no le guia espíritu alguno de bandería, porque no pertenecemos ni podemos pertenecer á otro color político que al del buen sentido, á la razon, á la verdad, al grito de nuestra conciencia que nos manda implorar por ella severa justicia. Si no le es hecha, Cádiz sucumbirá, y en las columnas de Hércules verá con afliccion y amargura el pasajero esta triste leyenda que le servirá de epitafio: *Todo lo perdí, por ser fiel á la Patria, á escepcion de la honra que cubre mis cenizas!!!......*

Carta que escribió un jesuita (1) á un amigo suyo, dándole cuenta del terremoto y retirada del mar acaecidos en Cádiz el sabado 1.º de noviembre de 1755; digna, á nuestro entender, de la atencion de nuestros lectores.

Muy señor mio: Muy vivos deseos considero en V. de saber á fondo lo que padecimos en esta ciudad el dia de Todos Santos, y queriendo mi buena ley dar el lleno á esos deseos y satisfacer en algo sus buenos estudios y talentos, me tomo el trabajo de remitirle una descripcion del suceso que no se tenga semejante en las historias de Cádiz.

Aquí se han esperimentado en otras ocasiones espantosas crecientes del mar, terribles huracanes y tormentas de gran tama-

(1) No hemos podido adquirir su nombre por mas indagaciones que practicáramos para lograrlo. El manuscrito de que es copia, dice al pie que fué impresa esta carta en Sevilla en casa de José Padrino.

ño sin turbarse un ápice la quietud de la tierra, pero en esta ocasion tierra y mar parece se conjuraban contra nosotros, que nos creimos ó sepultados en las ruinas de los edificios ó anegados en las olas del mar.

Vea V. (que no podré ejecutarlo sin asombro) esta sincera relacion que nada huele á vulgo y es hija entera de la observacion de un jesuita de quien yo la adquirí y es como sigue:

Relacion del terremoto y retirada del mar acaecidos en Cádiz sábado 1.º noviembre de 1755.

Amaneció este dia en Cádiz claros los horizontes, despejado el cielo, viento escaso por el Noroeste: siguió del mismo modo sin que se notase cosa mas que un calor no muy propio del tiempo, sobre que no se hizo reflexion por ser tan poco sensible: á las nueve y tres cuartos se comenzó á sentir un temblor de tierra, al principio lento, fué creciendo su violencia hasta no-

tarse en los edificios desmesurados vaivenes: fué decreciendo poco á poco hasta terminarse.

Se deben notar en este punto tres cosas: la 1.ª su duracion, la 2.ª su violencia, la 3.ª sus estragos.

Lo mas comprobado por personas intelijentes y de autoridad es que duró desde su principio sensible hasta su correspondiente término el espacio de 9 á 10 minutos.

Las vibraciones de las paredes y edificios parecen haber sido (las mas violentas y sensibles) del Sudoeste al Nordeste. Lo que se comprueba de los constantes vaivenes de un farol péndulo en medio de la cruz de un cuarto del colejio de la Compañía, el que, observado su movimiento, se hizo parar á mano poco despues de la media duracion del terremoto, y repitió dicho movimiento hasta despues de concluido el temblor.

Se comprueba tambien ser dichas vibraciones en la forma dicha, porque un cuadro de mas de á vara que estaba pendiente de

dos argollas de hierro con dos clavos puestos en una pared cuya espalda mira al Sudeste y la cara al Noroeste saltó de los clavos y dió en el suelo haciéndose pedazos.

Ademas de esto, la campanilla de la comunidad, cuyos brazos ó cruz corren Sueste Nordeste, y la cigüeña ó mano corre al Sueste se tocó por sí misma en el lado de Sueste.

Aunque con lo dicho quedaba esplicada la violencia, debo añadir que los aljibes del colejio se movieron de forma que, haciendo notable ruido el agua, queria saltarse por sus brocales, lo que sucedió á las tinajas que derramaron alguna como así mismo las pilas de agua bendita de la iglesia. Un capitan frances aseguró haber sentido á bordo de su navio el terremoto, vibrándose la embarcacion como si fuera edificio ó casa.

Se debe tener presente para poder medir el arco de los vaivenes que el espresado farol, quiero decir la garrucha, estaba elevada y distante del plan del colejio como 20 varas, y la cuerda de que pende, desde la

garrucha á la cabeza del farol, tendrá de largo (segun estaba en este tiempo) dos varas poco mas.

El espacio de los vaivenes del farol de una á otra banda seria como vara y media.

Los estragos y efectos que se han notado y merecen mas reflexion no son muchos ni graves respectivo á casas y edificios: se han visto algunos tejados corridos, algunas casas viejas maltratadas y ruinosas que se apuntalaron despues, algunas rajas en paredes y murallas que no parecen ser de mayor consecuencia. Supongo la confusion de las jentes en iglesias, calles y casas, faltas de consejo huian sin saber á donde con clamores, llantos y accidentes, y paso á decir el efecto mas digno de atencion que resulta del terremoto.

Sosegóse éste y se aquietó medianamente el pueblo, cuando á las once de la misma mañana, estando el mar en las cinco horas de su creciente, el cielo y horizonte claros y serenos sin viento alguno, en pocos mi-

nutos se retiró el mar (cuanto fuese se ignora), porque, asustados unos y descuidados otros, ninguno lo observó como debía.

Aunque es verdad que el comun no tenia especie de estos movimientos estraordinarios del mar subsiguientes á los terremotos, los hombres espertos desde luego temieron lo que efectivamente sucedió.

Volvió el mar tan impetuosamente que se creyó traia en sí la total desolacion de Cádiz. Para cuya intelijencia es preciso notar lo siguiente: á la parte de levante del castillo de san Sebastian y del poniente de Cádiz á la distancia de dicho castillo al parecer como media legua, se levantó el mar en olas ó borbotones de desmedida magnitud y de allí corrió á la parte opuesta, esto es, de Oesnoroeste al Lesoeste, y dió su furor contra la muralla que está desde la puerta de la caleta hasta el castillo de santa Catalina (dicha muralla podemos decir corre 600 pasos Nornordeste Sursudeste), y cojiéndola al soslayo derribó su parapeto á

trechos, dejando solamente en pié y tambien á trechos, como 100 pasos. Dicho parapeto, esto es, lo que escede la muralla al terraplen y tiene de alto como 2 varas y de grueso como 3 cuartas, la dividió en trozos. De ellos hay algunos de 10 varas largo; desde la muralla frente del hospicio á este hay 75 pasos, y hasta aquí llevó la primera avenida del mar muchos de estos pedazos de parapeto. Desde el fortin del Salado á la Cruz de la calle de este nombre, ó de la Palma, hay 100 pasos, y hasta aquí tambien rodaron semejantes trozos de parapetos.

El tinglado de la madera del hospicio se arruinó. Muchas partes de las vigas (cada una de 12 varas de largo, de diámetro 10 pulgadas) fueron llevadas del ímpetu de la ola, y llenaron confusamente unas sobre otras toda la calle de la Cruz, hasta la capilla de la Palma y algunos corrieron con el agua hasta la iglesia de la Pastora.

La pequeña campana puesta en el muro

del hospicio corrió adentro, como un tiro de pistola. El mármol sobre que estaba la cruz que da nombre á la espresada calle corrió acia la Palma, un buen tiro de fusil.

La isleta de casas mas inmediatas al hospicio y á la destrozada muralla se inundó, subiendo el agua del mar de 3 á 4 varas: de modo que los mas que estaban en ellas se libertaron por las azoteas y los que así no lo hicieron se ahogaron miserablemente de los que al presente han hallado como seis á siete.

La retirada del mar dejó estas casas llenas de arena y broza, y casi todos los tabiques destruidos.

En la entrada de la puerta de la Caleta, por la banda de Poniente, se llevó como 24 pasos del pretil.

Por el lado de Levante de san Sebastian se notó otra reventazon, ó formacion de las olas, algo menos terrible que la del lado de Poniente.

Por la bahía sobre Puerto Piojo se vió

otra de menos consideracion. Por la puerta de Sevilla entró el agua de esta primera avenida hasta casa del tesorero de Indias, distante de dicha puerta como 150 pasos.

En este sitió el daño que hizo considerable fué averiar muchos fardos y jéneros que estaban en su muelle y puertas de la aduana: y aun con dichos fardos intentaron tapar la puerta de Sevilla, para evitar la entrada del mar por ella si acaso repitiese.

En el muelle y puerta de la mar creció dicha primera avenida ó retrogreso del mar, de modo que hizo nadar sobre sí mucho número de botas llenas de vino que allí estaban, y traspasarlas al foso que hay entre el muelle y la muralla, y rompiéndose muchas unas con otras, y los barriles de agua del puerto siguieron la misma fortuna, y en la resaca ó retirada al mar fueron muchas de unas y otros con mil cosas de que comunmente está empachado el muelle. Entró por esta puerta el agua hasta el sitio en donde antiguamente estaba el Hércules, que

serán como 150 pasos de la puerta, corrió por la calle nueva hasta el husillo, por el cual entró tambien el agua á la calle de Guanteros y de las Andas, creciendo allí como media vara.

Por la parte de Puerta de tierra en la playa de santa María, como media legua de las peñas se notó otra reventazon, remolino ó formacion de olas poco menos que la de la Banda del poniente de san Sebastian. Se juntaron los mares por el arrecife que casi queda destruido todo desde las peñas en adelante, en donde cojió primera y segunda ola. A los que huyendo de Cádiz buscaron su asilo en la isla raro escapó de la muerte. Muchos cargueros, muchos pasajeros voluntarios, muchos de los traficantes. Se cree bien crecido el número de los que así perecieron en este sitio: algunos cadáveres se han hallado y traido á Cádiz y otros á la isla: se buscan mas por la caridad, pero la resaca de ambos mares los habra estraido y aunque parezcan pocos siempre estare-

mos en que se ahogaron muchos hombres, mujeres, caballos, etc.

Por el husillo de Puerto Chico entró el agua á la calle de san Juan y al callejon de los descalzos sin daño alguno.

No sé decir, porque no lo pude notar, cuanto tiempo gastaba el mar en retirarse y en retroceder en los primeros movimientos: por lo que observé despues creo que el tiempo que empleaba el mar en retirarse seria como 12 ó mas minutos, y en el retrogreso tres ó cuatro minutos menos.

Despues de mediodia observé, y gastaba 9 en ir y 7 en volver, yendo cada vez á menos; durando este alterado movimiento el espacio de 20 horas, esto es, desde las 11 del sábado hasta las 7 del domingo por la mañana, en que ya eran casi imperceptibles.

En la segunda y tercera retirada se observó de baja mar como media legua, y despues descreció mucho en esto.

Los padres de santo Domingo espusieron

al público la imájen de la santísima vírjen del Rosario, en su pórtico vuelto el rostro á la bahía.

Salieron de órden del señor Provisor los rosarios aquella tarde y noche y ciertamente con devocion. Tan buenos predicadores como son terremoto y retirada del mar, han hecho un admirable fruto. ¡Dios quiera se conserven en los gaditanos los buenos propósitos que han concebido!

El nuevo Excmo. señor gobernador don Antonio Azlor ha manifestado su celo y conducta: acordonó las murallas con soldados, y aun dicen que noticioso de lo que acaecía mandó que ninguno saliese por la Puerta de tierra.

Añaden que de prevencion dejó dispuesto en las plazas y otros sitios barriles de alquitran y hachas de viento, por si hubiese alguna novedad la noche del sábado para que iluminasen las calles y no se anduviese á ciegas en caso de repetirse el terremoto, manteniéndose dicho Excmo señor sin des-

nudarse esa noche y un caballo prevenido para hallarse pronto personalmente á cualquier suceso.

Esto es lo que me ha parecido digno de nota, lo demas tiene mucho de vulgo.

El señor Ilmo. estaba este tristísimo dia en Puerto Real, y al siguiente vino á Cádiz, y á pie con pocos de su familia, se encaminó desde el muelle á la iglesia de N. P. santo Domingo: y seguido de mucha jente hizo devotísima oracion al milagroso simulacro de la santísima vírjen del Rosario.

El dia mártes publicó su Ilma. un edicto propio de su piedad, exhortando á sus fieles al temor santo del Señor, al abandono de las profanidades, galas y diversiones, á penitencia y reconocimiento del singularísimo beneficio de no haber sido desolados como merecian nuestras culpas. Intimó al ayuno del dia martes, que con relijion ha observado el pueblo.

Convidó á todos para que asistiesen á una procesion jeneral de rogativa que efec-

tivamente se hizo el mismo dia por la tarde: aseguro á V. sacaba las lágrimas al corazon mas duro, cual es el mio, al ver tan inmenso pueblo procesionalmente compuesto, devoto, silencioso y santo.

Componíase esta procesion de todas las comunidades, rosarios, congregaciones y de los dos cabildos, y en una palabra de todo el pueblo. Las dos bellas estatuas de nuestros patronos san Servando y san Jerman, y la insigne reliquia del *Lignuim Crucis* se llevaron en la procesion, que se dirijió de órden del señor obispo á la hermosa iglesia de los RR. PP. de santo Domingo, en la que estaba espuesta sobremanera hermosa y riquísimamente adornada la imájen de nuestra señora del Rosario, la que no se podia mirar sin rebozar de nuestros corazones á los ojos de la piedad la devocion y ternura.

Jueves por la mañana con la mayor solemnidad se han dado gracias con el *Te-Deum* en la santa iglesia, con asistencia de inmensa jente.

Dios que por su infinita misericordia ha atendido á nuestros buenos propósitos suspendiendo el impulso de su brazo que nos amenazaba con el último esterminio; haga sean eficaces en todos los de esta ciudad sus auxilios para que se viva como se debe, y guarde á V. como le suplica su fiel verdadero amigo, etc. Cádiz 6 de noviembre de 1755.

CAPITULO XIII.

Variacion de la sociedad en Cádiz.—El sistema de *las tertulias* era capaz de hacer conocer á una provincia tan interesante como la de los cuatro reinos de Andalucía.—No sucede así ahora, á falta de aquellas reuniones tan eminentemente características y agradables, á que llegaba el estranjero para desengañarse de las patrañas que le habia imbuido la prensa fuera de la península.—Comparacion con las reuniones y formas de otros paises.—Críticas injustas; pruebas de nobleza; limpieza de sangre.—Francia, Inglaterra, Alemania, etc., que sucede allí hoy dia.—Diálogo con una señora gaditana ecléctica, sobre las causas que motivan en Cádiz y España la casi estincion de las tertulias; y rogamos examine imparcialmente nuestro lector, ó amable lectora, antes de dar su fallo sobre tan importante y trascendental materia.


Becquer pº
P. Hortigosa gº

ni ;

l en
e y
pro-
de
co-
que
om-
ntes
nda-
stos



Rien n'est beau que le vrai ;
Le vrai seul est aimable.

Boileau.

ENCONTRAMOS muy variada la sociedad en Cádiz. La actual no es la muy brillante y amena que existió. Lejos de hallar *en progreso* el bello é importantísimo sistema *de las tertulias*, capaz por sí solo de hacer conocer y apreciar á una provincia entera que llevaba el pomposo y bien merecido nombre (merced á muy honrosos antecedentes históricos) *de los cuatros reinos de Andalucía* (1); considerados no obstante estos

(1) Sevilla, Córdoba, Jaen y Granada.

bajo varios aspectos, es realidad que valian juntos muchos estados de los que se titulan, aquende y allende los mares, *naciones libres é independientes*. Y eso tomando en cuenta sus ejércitos, marina, gobiernos y coronas, con el boato á que los obliga *por el bien parecer* (mal que le cuadre á sus recursos financieros) la competente representacion diplomatica y comercial que ostentan, *para acreditarse dignamente* en todas las córtes y puertos de los paises civilizados.

Pero vemos al cabo de cuatro meses de constante estudio que cada dia se nos hace mas dificil comprender bien y esplicar la sociedad andaluza; y eso aun tomando por tipo á la ínclita Gades, para poder juzjarla mas favorablemente. Sencillísima es sin embargo la razon á nuestro entender, pues ya no encuentra el forastero (y el estranjero con mas veras), aquellas dulcísimas y agradables reuniones tan eminentemente características, tan *sui generis*, de que abundaba la península. En ellas, forzoso es decirlo,

el mas versado en usos y trato jeneral de la culta Europa, tuvo á menudo que admirar, y con mas frecuencia que aprender, contemplando en la tertulia española y tal cual era entónces, es decir, sin disfraz, sin melindres, sin estudiadas fórmulas, ni la chocantísima etiqueta que dejaba el recien llegado en su propia tierra, al hombre y la mujer del suelo íbero, correspondientes á la categoría social, á que el viajante observador se encontraba introducido tan fácilmente, y á cuyo exámen y estudio tambien se dedicara desde luego con especial ahinco, siguiendo para lograrlo el facilísimo método de las comparaciones.

Confiéselo si no de buena fe el que, viniendo entónces á este paraiso encantador, á la hermosa Andalucía, con la cabeza llena de cuentos y patrañas leidos en *novelas, historias, romances, y viajes*, atestado de escenas románticas que hasta ayer sudaran de continuo las jenerosas y mas famélicas prensas de Francia, Inglaterra, Alemania y

aun los Estados-Unidos; en lugar de dar á cada paso, como temia, *con marquesas de puñal en liga, bravos desalmados, dueñas incorruptibles, argos por maridos, amantes pendencieros y rivales iracundos, y armados (por de contado) con tremebundos espadones, lanzas y rodelas*; en su lugar, decimos, encontraba, las amabilísimas tertulias gaditanas!!!.. aquella franqueza, buen juicio, cordialidad, agasajo, dulzura, injenio, hospitalidad tan eminentemente españoles, ¡no existen, no, desaparecieron, y quizá para siempre!!!..... Nos duele decirlo, y harto mas sensible nos será el probar la inconcusa verdad que alcanzaron muchos, que lloran no pocos, y que sentirán en el alma los que (á fuer de viejos cual nosotros) recordar se dignen con imparcialidad y reflexion los pasados dias y épocas de mayor felicidad *de hecho*, que indudablemente gozó España *in illo tempore*.

No bien llegamos aquí, cuando observamos que alguno de nuestros mas rijidos

censores se encoje de hombros; y anticipando con escasa benevolencia su juicio y fallo al leer tan orijinal principio de capítulo, desde ahora nos condena en las mientes al cruel ostracismo de su librería. Si no considerase mayor nuestro delito y condigno el castigo, renovándose con nuestras mal sonantes pájinas un verdadero y piadoso auto de fe, á guisa de los que honraran la estinguida *santa*, cuyo sangriento tribunal por lo menos se figura ó presiente desearamos nosotros ver resucitado, y al par de sus lindezas, los usos y costumbres de los buenos españoles de antaño. Muy lejos de ello, y precisamente en gracia de esa misma libertad, independencia y tolerancia de opiniones (de que quizá blasona el propio acusador severísimo), rogamos se digne oir clemente nuestro corto alegato sin sentenciarnos *à priori*. Humildes escritores, en verdad, imajinamos empero en plena conciencia ser asaz imparciales y honrados, *para no sacrificar la verdad á nin-*

guna consideracion mundana, aunque no fuera mas que recordando nuestra adoptada máxima

Rien n'est beau que le vrai;
Le vrai seul est aimable.

De hecho pues no existen hoy las grandes reuniones ó tertulias, en donde señoras y caballeros en su mismo trage del dia, ó con solo la pequeña diferencia de presentarse un poco mas limpios, gozaban durante las tres ó cuatro primeras horas de la noche del mas urbano trato; porque en las tertulias de buena educacion siempre se conservó en España y usó entónces de comedimiento y buenas formas: aunque exentas al propio tiempo de todo el fastidio y exajerada circunspeccion de que se hallan envueltas en el estranjero. Guárdese en buen hora, obsérvese para individuos á quienes no ligan mas consideraciones que las de fórmula, una razonable etiqueta, pero constituirse esclavos de esta en el comercio diario mas íntimo, como sucede en otras partes,

hasta entre padres y hermanos, es una necedad (á nuestro entender), de que se habia salvado la nacion española que tanto se vilipendia, en manifiesto contraste de la opinion que la daban de celosa y vana los que no la conocian á fondo.

Nada mas comun en efecto que tales y tan injustas críticas; y nada sin embargo en la realidad mas infundado y de mala fe. En España es cierto que pedia el gobierno y se hacian las llamadas pruebas de nobleza para entrar á servir en la milicia, é igualmente que en otras carreras debia acreditarse tambien documentalmente *la limpieza de sangre*; si bien unas y otras probanzas se habian reducido ya casi á mera fórmula, *cubriéndose fácilmente el espediente*, ó sea cumpliendo en apariencia tan solo con la letra de las leyes vijentes del reino. Pero ¿sucedió así en Francia hasta la revolucion? ¿Podia compararse la esquivez, el orgullo, el monopolio de empleos y hasta el fraccionamiento que hacian entre sí las mismas

altas clases, la verdadera oligarquía social de aquel pais con la de España? ¿Quién no ha frecuentado en Madrid si ha querido en los últimos cuarenta años, y aun antes, las tertulias de los grandes? ¿Y quién, conociendo á Paris y sobre todo á Lóndres, podrá decir con verdad que osó intentar allí otro tanto, si no pertenecia de antemano por su familia ó rango á iguales ó semejantes jerarquías en su patria?......................

Y no se diga, por Dios, que en Francia y en Inglaterra no se resienta aun la sociedad jeneral de la misma escision, pues no seria exacto. En estos paises (hermanos mayores con mucho de España en sistemas constitucionales y libertad), es en donde hay cabalmente mas subdivisiones de clases aun eliminando la primera nobleza; sin contar en esta ni en aquellas la aristocracia del dinero, que cada vez se hace mas pretenciosa y exijente hoy dia, por lo mismo que es mas positiva, mas fuerte, y por tanto tambien y relativamente de mas valía.

Si creyéramos necesario estender este bosquejo á Alemania y otros paises, campo sobrado tendríamos todavía para ensalzar mas la tertulia y trato españoles, poniéndolos en contraposicion tal cual eran, con lo que existia en las propias épocas á que nos referimos y aun subsiste ahora mismo en las naciones setentrionales. Juzgamos, sin embargo, basta ya con lo dicho para apreciarlos debidamente, y de aquí, cuando menos, que parecerá en demasía justificado nuestro sentimiento de no volverlas á encontrar, cuando suspirábamos tanto y tanto por ellas al tornar á la Península.

—¿Y cual puede ser la causa de que VV. se quieran tan mal aislándose, ó esquivándose de tal manera, que apenas se encuentra en casa por las noches alguna que otra persona de las que se conocen; cuando antes veia yo las frecuentaban casi diariamente? Pregunté á una señora gaditana muy amable y espiritual que conocí mucho antes de marchar á América.

—No será el gasto, amigo mio; pues la iluminacion de ahora, siendo en realidad mas barata, no lo impide seguramente; gracias á la feliz idea de hacer que reemplacen los quinqués á las modestas velas de sebo ó de cera que usábamos entónces para no alumbrarnos bien; y esa, esa única razon de la economía podría tener fuerza ahora, para servir de escusa válida, si fuese cierta, en las lamentables circunstancias en que halla V. á Cádiz.

—Pues bien, señora; por esa razon tan sólida (en que confieso á V. no habia caido), ¿me permitirá se lo pregunte de nuevo con mas veras?

—Vamos, señor de Lobé, V. quiere oirme ó divertirse conmigo. ¿Pues qué es eso de veras? ¿No alcanza V. la causa de hallar convertidos en páramos desiertos nuestros salones?

—¿Sería quizá, Pepita, *por la diverjencia de opiniones, por la escision política que reina desgraciadamente entre los españoles?*

—Hasta cierto punto es eso exacto; pero no del todo ni con mucho, amigo mio, la verdadera razon ó causa de la casi estincion de las tertulias en Cádiz, y en la jeneralidad quizá de España. Vamos, no se haga V. el bobo; piénselo bien y luego dará en ello....

. . . .

—Pues repito á V. con franqueza que no se me presenta la idea; y así sinceramente le ruego á V. me diga el motivo real de este fenómeno.

—Voy á complacerle ya que parece me habla V. de buena fe; pero ha de ser á condicion de que nunca ha de revelar el nombre mio. Mas quiero y exijo; y es que me jure V. que, aun en el caso de publicar nuestra conversacion, la ha de trastornar de tal modo, si le pareciese exacto lo que voy á decirle, que ni una simple, ni lejana alusion ha de hacer V., por supuesto, de donde puedan conocerse las muchísimas personas, que como prueba de mis asertos, voy á pasar por esta verdadera lin-

terna májica que quiere V. le manifieste.

—Júrolo á V. á fe de hombre de honor; y aun mas, que no haré anotacion de nombre alguno en mi diario ni para simple recuerdo. En cuanto á las cosas, de esas sí tendré que hacer uso indispensablemente. V. sabe, como yo, que el mundo es una comedia; y que siendo nosotros los actores, basta y sobra observar en su espejo parte del retrato, para que nos veamos allá en nuestros adentros, pintados al vivo de cuerpo entero.

—Es verdad: y por eso es necesario sea V. mas discreto. Pero vamos al negocio. Dije á V. poco hace que la diferiencia de opiniones políticas no era la causa efectiva de nuestro aislamiento social, de la nulidad de nuestras interesantes reuniones caseras, y si es exacta mi opinion lo juzgará V. propio reflexionando un momento en lo siguiente. ¿Cual es la razon que impide á los hombres y mujeres que piensan en materias de gobierno de un mismo modo, tratarse

mútuamente con frecuencia, y entre ellos formar tambien sus propias tertulias?.........

—Tiene V. mil razones, Pepita; y de aquí que esa no debe ser la verdadera causa del aislamiento social en que encuentro á VV.

—Y bien; si estamos de acuerdo en ello vamos al instante á despejar la incognita. La razon, amigo mio, (siento decirlo) que hemos adelantado de algunos años á esta parte en egoismo, ó llámese instruccion, lo que hemos atrasado en educacion real y efectiva.

—¿Seria posible?

—Sí señor, y esa, ni mas ni menos, es tambien nuestra cruel dolencia. Observe V. si no á nuestros caballeros, á los que fueron jóvenes ayer, puede decirse. Vea V., poniéndolos en parangon con los de ahora, la diferiencia que nota (en jeneral) entre su porte y formas de urbanidad, con los que manifiesta la nueva jeneracion que se alza á reemplazarnos; y convendrá V. en la exactitud cruel de mi observacion...........

—Pero, Pepita, ¿qué tiene que ver el trage y las cortesias con la esencia de las personas? ¿qué los talentos, el mérito, las virtudes intrínsecas de la gran mayoría de los individuos, con ciertos ridículos hijos de la moda, del capricho, de mil circunstancias en fin, y sobre todo del continuado roce con los estranjeros?

—No es esa la cuestion, amigo mio; no es materialmente del trage de lo que quiero hablar. Ese punto lo ha tocado V. bastante en el capítulo VII, hablando de nosotras hartas lindezas; y lo peor es que con sobrado fundamento nos ha dicho V. en resúmen que todo parecemos menos españolas y mucho menos todavía andaluzas.

—¿Y no es eso desgraciadamente exacto? ¿No causa pena el ver que se han suicidado VV. voluntariamente?

—Eso no me da á mi tanta pena, Lobé, otra cosa siento; porque la misma inconstancia de la moda lleva en sí el correctivo de sus propias aberraciones. No, amigo

mio, no es lo peor que las andaluzas perdamos esteriormente nuestra nacionalidad, siendo un misto nuestro equipaje de todos los paises del globo; lo pésimo es que por dentro no somos ya quizá, ó sin quizá, lo que V. nos alcanzó á conocer.

—¿Habla V. formalmente? ¿Cómo? cuando yo creia que iba V. á enderezar una sentida filípica á sus antagonistas los varones, seria posible, digo, que por el contrario volviese V. el fuego razonado de su elocuencia contra sus iguales, contra las mismas señoras? ¡Jesus! ¡Jesus! lo oigo y no lo creo.

—No señor, no; será contra los unos y las otras: contra todos juntos, porque hombres y mujeres son culpados; y para que V. observe bien la contradiccion manifiesta que existe entre nosotras y ellos, vea V. atentamente este precioso cuadrito al lápiz que me ha hecho la fineza de reducir primorosamente mi amable amiga la señorita de Urrutia, de uno dibujado espresamente al intento, á ruegos de su señor hermano, por

el habilísimo Becquer, pintor de Sevilla, tan célebre en su especialidad. Véalo V., repito, con atencion y observará representa al vivo *un caballero andaluz vestido en el trage elegante ó reformado de majo*, tan lindo y cada vez mas jeneral. Pues bien, confiese V. que en esto hay razon y nacionalidad; que esta moda honra á los españoles actuales, y que de hecho es una verdadera acusacion, la antítesis casi de la conducta esterior que han seguido contemporáneamente mis paisanas.

—Estoy perfectamente de acuerdo en ello, mi señora, pero no en que este sea el fondo de la cuestion, pues hasta ahora no ha salido V. de las formas ó esterioridades aparentes de ella: y sus revelaciones de V. tenian aire al principio, si no me engaño, de algo de mas serio y trascendental.

—Lo serán en demasía, como V. va á juzjarlo; si bien el trage dice mas respecto á una nacion de lo que piensan muchos: óigame pues con atencion.

Si V. imajina que nuestra educacion jeneral haya mejorado en los diez y ocho años que falta V. de Cádiz, podrá V. equivocarse de medio á medio en cuantos juicios haga en este equivocado concepto; porque en realidad no es así. Lejos yo, como V. sabe, de ser optimista, ni de tener la necesidad de defender lo que fué, porque ya no es; y aun mucho menos de querer afectar aires de beata hablando de perfecciones pasadas, para poder atacar á mansalva vicios ideales, ó exajerados por mero espíritu de bandería, conoce V. desde muy atras mi buena fe; y aun mas me atrevo á decir, que siendo en efecto ecléctica, ó progresista de veras, admito en toda su latitud el sistema de mejoras; pero bajo la precisa condicion de *imparcial exámen* antes de adoptar ó hacer mias ajenas opiniones; y en este solo y jenuino sentido entiendo y creo debe entenderse siempre el *progreso ilustrado*.

—¡Bravo! ¡bravísimo! Pepita, continúe V.

—Pues bien, si V. hace á mis sentimien-

tos la justicia que debe, proseguiré hablándole con toda libertad; cosa que en el dia se verifica raras veces.

—¿Y por qué, amiga mia; no estamos acaso en el siglo de ella?

—No, señor, no, estamos en el de revolucion. En la terrible época de la hipocresía jeneral, pues ahora menos que nunca dice cada uno lo que siente. Observe V. si no cualquiera de las fases (vulgo pronunciamientos) que toma nuestra política interior, y se desengañará V. pronto de ello. Las nueve décimas partes de la nacion, si no mas, las verá V. diciendo lo que no piensan para adherirse honestamente al partido vencedor, por aquello de haber muchos entre nosotros *devotísimos del propio buen suceso*. Claro es pues que, para lograrlo, se necesita mentir descaradamente; no solo de palabra sino tambien de obra, en ciencia, presencia, etc. etc. etc.

—Calle V., Pepita, ¿qué esta V. diciendo? Segun eso, pues, estableceria V. que hasta el

patriotismo, hasta las virtudes, hasta casi todos los actos de los españoles no serian ciertos, y sí por el contrario una ficcion, una adherencia forzada, un miedo..........

—¡Oh no, hasta para ese hay remedio! y si V. lo duda traslado á los bigotes y á esas descomunales barbas y melenas que surjen á millones al derredor nuestro. En tiempo de Pedro el Grande eran signo de barbarie, y ahora no creo yo pueda ser su jeneralidad señal de civilizacion.

—Vamos, no sea V. tan *clásica*, señora mia; pero dejemos á parte lo de las barbas, y vamos á la verdadera cuestion que creo se esplica bien. Si V. confiesa que queda en favor de la nacion un décimo de hombres buenos, independientes, hábiles, basta y sobra con ellos, y aun con mucho menos, para que se consiga todo el bien á que tienden los partidos, de la mejor fe aunque por diverso rumbo. En cuanto á los otros nueve décimos, cinco los representan las mujeres, y son por lo tanto neutrales; y

que los cuatro restantes no sean mas que *aprobadores ó imitadores lisos y llanos*, nada quiere decir: pues obvio es que las naciones, como las máquinas, reciben la impulsion de un centro de movimiento comun, jeneralmente muy pequeño en cuanto á su número ó parte material comparativa.

—Esa teoría es muy injeniosa, muy bonita, señor Lobé, pero desgraciadamente no del caso ni aplicable, y yo echo á rodar á capirotazos su castillejo de naipes, con solo negarle redondamente la base: mas claro, *ese único décimo bueno que yo no admito* ....

—¡Está V. en su juicio! pues negará V. entónces que haya nacion, y esa hipótesis me será lícito decirla no es ni honrosa, ni admisible, porque ya sabe V. que las naciones nunca mueren.

—¡Es verdad, pero tambien que duermen mucho tiempo á veces, y sus vijilias despues son largas, fatales!!!...... De ahí mi cuidado, amigo mio; de ahí mi espanto,

diré mejor, al contemplar que la escesiva credulidad, quizá el cansancio de nuestra prolongada lucha y guerra de opiniones, casi separa voluntariamente de la decision de los negocios á esa gran fraccion, á esos cuatro décimos poderosos, á la verdadera mayoría, á quien el décimo activo que hemos dicho, convierte en máquina ó instrumento de la desmedida ambicion de los menos. En tanto que los restantes cinco décimos, ó la gran mitad del todo, que representamos las mujeres en la sociedad española, no hacemos sino aumentar el mal por la incuria en que se tiene nuestra educacion moral, por lo malo del ejemplo, por la fatalidad que quiere en fin perseguirnos al punto que, desoyendo en muchos casos, la voz del consejo, nos abandonamos ó precipitamos mas bien en la sima de las pasiones de todo linaje, debiendo ser nuestro carácter único (y en tiempos de revueltas políticas sobre todo) *el de mediadoras*, *conservadoras*, *pacificadoras* *entre nuestros con-*

ciudadanos y deudos. La mujer instruida, que cumple sus deberes relijiosos, que se dedica al cuidado de sus hijos y marido esclusivamente. La que como hija no tiene en su madre mas que este ejemplo, esa mujer como amante ó esposa será siempre acatada, buscada, y á beneficio de la fuerza irresistible que tiene la virtud verdadera y amable en el bello sexo, subyugará honradamente y dominará al hombre.......... Si V. me dice en respuesta que no valíamos en el fondo en nuestros tiempos mas que ahora; aun cuando yo se lo conceda jenerosamente, no me negará V. tampoco que ejercíamos entónces sobre el hombre mayor y mas útil ascendiente; ya sea porque fuésemos, ó les pareciésemos mas amables, ó, lo que es mas positivo y exacto, porque en nuestra juventud eran las mujeres menos francas y despreocupadas que lo que hoy son y proclaman ser, desconociendo su mas difícil posicion relativa, en razon de las variaciones políticas........ Esta

errada táctica nuestra ahuyenta pues á VV. en lugar de atraerlos, y de aquí, muy naturalmente, el reducidísimo número de buenas tertulias que encuentra V. en Cádiz, y aun hallará en toda España.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ERRATAS.

Pájina.	Línea.	Dice.	Léase.
12	3	sendas	sondas
13	20	sí, la idea del término del brevísimo; tránsito etc.	sí, la idea del término, del brevísimo tránsito etc.
17	3	insommio.	imsomnio
34	1	Johús.	John's.
38	16	lannch.	launch.
40	4	Johús.	John's.
41	24	bi.	by.
46	16	Marck.	Mack.
48	7	presentaran.	presentarán.
66	7	lleva.	llena.
74	7	Braaca.	Branca.
«	23	conocida.	convencida.
75	14	los servicios.	sus servicios.
80	21	Grunwich.	Greenwich.
87	2	13—ú 85.	13—085.
89	23	edjando.	dejando.
207	22	si al.	si el.
247	11	reclamamos.	indicamos.
253	3	y arrosa.	y riega.

Lobé - szagé.